



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

**EL ESTATUS SUBJETIVO DEL VIEJO DENTRO DE LA
COMUNIDAD Y EL SENTIDO DE COMUNIDAD EN
TRES BARRIOS DE IXTAPALUCA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A:

NORMA LILIA GARRIDO SÁNCHEZ



Director: Doctor RAÚL ROCHA ROMERO

Director Adjunto: Doctora ANA MARÍA ROSADO CASTILLO

México, D.F. Abril 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

A mi familia, en especial a mamá, cuya prueba más grande de cariño ha sido el respeto que muestra por mis decisiones. A mi hermano Jerson, siempre más alegre y más prudente que yo. A mi tío Chuhín, que ha sido El Pilar de mi crecimiento académico y humano.

A mis amigos, sobre todo a Yael, José Ángel, Amy y Jenny, quienes entre otras cosas, colaboraron de forma activa en la recolección de datos, haciéndome sentir afortunada de tenerlos. Gracias infinitas por ser a mi lado.

A Carlos y Roberto, por el apoyo en especie y por creer en mí para que yo también creyera.

A Cristian, por la ayuda técnica y por los años de crecimiento en complicidad.

Por último, gracias totales a la persona que me enseñó el significado de que por mi raza hablara el espíritu; Cuauhtémoc Chávez Zavaleta, quien durante 7 años, me convidó de sus exigencias interminables y de sus ganas de trabajar por un mundo más justo. Cuauhtémoc me quebró en muchos sentidos, me mostró que la vida no era blanco y negro y que “había un chingo de tonalidades”. A él esta Tesis, resultado de los años que me dedicó y de su dirección.

Contenido

Resumen.....	1
Introducción.....	2
I Marco teórico.....	5
1. El significado de la vejez.....	5
1.1 Transformaciones históricas del concepto de “vejez”	6
1.1.1 El estatus del viejo en México a través de la historia.	16
1.2 Panorama actual de la vejez.....	20
1.3 Envejecimiento demográfico, magnitudes estadísticas de la problemática.....	21
2. Viejismo, una forma de discriminación.....	29
2.1 Construcción teórica del concepto.....	31
2.2 Factores que lo mantienen	32
2.3 Componentes del viejismo.	34
2.4 Alcances y consecuencias.....	37
2.4.1 Ámbito laboral: de la pérdida de identidad.	37
2.4.2 Ámbito social: el alejamiento paulatino.....	39
2.4.3 Ámbito sexual: la asexualidad en la vejez.	40
2.4.4 Ámbito de la Salud: la individualización de la enfermedad y la cosificación del cuerpo.	47
3. La comunidad como forma de inclusión social.	51
3.1. Sentido de comunidad.	54
3.1.1 Sentido de Comunidad en la Vejez.....	55
3.2 El trabajo con comunidades geográficas.....	59
3.2.1 El tiempo de residencia y la memoria colectiva.....	60
3.3 El estatus del viejo y el sentido de comunidad.	62
II. Problema de investigación.	67
III Objetivos	68
IV. Método.	69
V. Análisis e interpretación de resultados.....	78
VI. DISCUSION.	93
Anexos.....	98
Referencias.....	106

“Te quiero con el mundo, justo como traté de enseñarte”.

(Chávez, 2014)

Resumen

Ser viejo es una etapa natural, tan natural como ser joven o ser adulto, por lo que ser viejo no debería representar un problema, pues aunque existen condiciones de deterioro y enfermedad asociadas a esta etapa, no son propiedades intrínsecas de la vejez. Esta manera de significarla surge en un contexto específico que, al priorizar la obtención de fuerza de trabajo ha limitado el aprovechamiento de recursos que las personas longevas pueden aportar a sus comunidades.

Así, la presente investigación pretende documentar distintas formas en que las personas envejecidas se significan así mismas y cómo esas significaciones derivan en maneras específicas de relacionarse, para después, ver si el sentido de comunidad facilita que el estatus subjetivo del viejo sea favorable. Para identificar la presencia o ausencia de sentido psicológico de comunidad, se aplicó una encuesta a 300 habitantes de tres comunidades distintas del municipio de Ixtapaluca, posteriormente se identificaron 2 agentes clave de cada comunidad para realizar entrevistas semiestructuradas y poder registrar sus modos de relacionarse.

El sentido de comunidad se vio ligado a la historia compartida de los habitantes de las tres localidades, de la misma manera, los participantes entrevistados mencionaron obtener tratos más respetuosos y dignos en aquellas comunidades que habían reportado un desarrollo positivo.

Introducción.

La investigación es de corte descriptivo y está dirigida a la comprensión de las prácticas sociales. El marco teórico está dividido en tres apartados, en el primero se realizó una síntesis histórica del significado de vejez a través del tiempo, con el objetivo de evidenciar que el trato dado a las personas en edad senescente ha sido muy variado y que por lo tanto, el significado de vejez no es absoluto, esto además, permite comprender cómo es que se ha llegado a la concepción actual de las personas de lo hoy llamado “tercera edad”. En el final de este apartado se encuentra una revisión general sobre las estadísticas y la prevista inversión de la curva poblacional (INEGI, 2006; INEGI, 2010) lo que permite dimensionar la magnitud del envejecimiento demográfico en México.

Posteriormente, se abordó el concepto de Viejismo como una manera de discriminación hacia la vejez y hacia la persona envejecida. En este sentido, se hace un recorrido primero por la articulación del concepto, después por los factores que lo mantienen así como sus componentes y por último los alcances y consecuencias que el viejismo tiene sobre las personas envejecidas y las que están en proceso de envejecimiento.

El tercer apartado del marco teórico es una revisión del concepto de comunidad entendiéndola como un proceso dinámico y del sentido de comunidad como el elemento subjetivo que cohesiona y da forma a la colectividad, permitiendo espacios favorables y convenientes para los grupos vulnerables como lo son los ancianos; dando acceso a un estatus subjetivo adecuado para los viejos.

La segunda parte del trabajo de investigación, es la recolección de datos; constituida por dos fases, la primera es de corte cuantitativo y consiste en el levantamiento de una encuesta que permitió brindar una visión general del Sentido de Comunidad que los habitantes de tres barrios de Ixtapaluca perciben, éstos fueron: “Ixtapaluca centro” (también llamada “el pueblo de Ixtapaluca” o “Ixtapaluca”), comunidad que sigue conservando características rurales y que data

del siglo XVII. “Tlayehuale”, una colonia pequeña constituida por 5 calles y tres cerradas que cuenta con varios espacios públicos (parque, canchas, escuelas, iglesia) lo que facilita el contacto cara a cara y que tiene 40 años de haber sido fundada pero 25 años aproximadamente de haber sido poblada en casi su totalidad. La tercera comunidad es “La Palma” la primera unidad habitacional que se construyó y pobló en el municipio, tiene 20 años de haberse inaugurado formalmente y alberga (en su mayoría) a personas provenientes del DF quienes por crédito de INFONAVIT compraron sus casas y que generalmente trabajan todo el día en la ciudad de México y solo llegan a dormir, por lo que aun cuando se tienen espacios públicos, la convivencia se complica (eso sin contar con los espacios reducidos que tienen que ser compartidos como los cajones de estacionamiento o los pequeños jardines).

La segunda parte es de corte descriptivo y consistió en ubicar a dos agentes claves de cada comunidad, esto con la finalidad de realizarles una entrevista semiestructurada para comprender; cómo los mismos viejos interpretan la vejez y el proceso de envejecimiento como condición de la vida humana, y especialmente su propia vejez, la manera en que la viven dentro de su comunidad y el proceso que les falta por cursar. Las entrevistas fueron realizadas a personas de 65 a 70 años, en primer lugar porque en mucha de la bibliografía revisada no se les toma en cuenta y se consideró necesario reivindicar su punto de vista sobre de un tema que les concierne, en segundo lugar se buscó que fueran de un periodo en el que se inicia la vejez normativamente hablando. En ese sentido cumplir 65 años es un evento de transición, que no necesariamente implica un salto de la madurez a la senectud, pero que sí representa un parte aguas. Dicha etapa está permeada por muchos cambios que constituyen un espacio nutritivo para la reflexión.

El conocer cómo es que 6 personas habitantes de 3 comunidades distintas viven en esa edad, permitió ubicar si existían diferencias o similitudes entre ellas. Partiendo de que el Sentido de Comunidad favorece al desarrollo positivo de las comunidades y que por lo tanto propicia entornos más saludables, se buscaron,

dentro de la narrativa de las personas, argumentos que permitieran evidenciar una disminución de los efectos adversos del vejeísmo sobre sí mismos, debido a lo relativamente poco estudiado del tema (estatus del viejo), se hizo uso del concepto de “estatus subjetivo” es decir, el estatus percibido de las personas mayores tanto en sus comunidades como en la vida privada.

Finalmente se realizó el análisis de los datos recolectados: para la parte cuantitativa se usó una prueba ANOVA, mientras que para las entrevistas se hizo un análisis de contenido, esto permitió en un primer momento ubicar los reactivos con diferencias estadísticas significativas y en un segundo conocer 6 maneras diferentes de vivir un proceso de transición que si bien, es propio de todo ser vivo (envejecimiento) resulta más evidente en dicha edad.

I Marco teórico.

1. El significado de la vejez.

En este apartado nos encargaremos, en primer lugar de realizar una revisión histórica que si bien no es exhaustiva, busca presentar un panorama general de las formas documentadas en las que se ha significado a la vejez y por lo tanto, de la manera en la que los viejos han vivido sus realidades. Esto, encaminado a comprender algunos de los acontecimientos que pueden relacionarse con la situación actual de los viejos y la manera en la que hoy en día se concibe a la vejez. En segundo lugar se presentan las proyecciones estadísticas publicadas en 2006 y en 2010 (INEGI) con el propósito de visibilizar la magnitud que implica no estar preparados para afrontar el vertiginoso envejecimiento de la población, pero también, para denotar que existe una ventana de oportunidad en la que se puede realizar investigación que aporte avances a la construcción de entornos más sanos y satisfactorios.

Así, entendiendo a la senectud como la última faceta natural de la vida, se comprende que “ha suscitado interés en diferentes etapas de la historia del ser humano” (Martínez, Polo & Carrasco, 2001 p. 40). En este sentido, la vejez ha sido interpretada de diferentes formas dependiendo del contexto social en el que se presenta y desde el que se estudia. Es por eso que, para alcanzar un análisis más completo de este fenómeno, es necesario contemplar que aunque el proceso de envejecimiento es un hecho biológico, “los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran...” (Blanco, 2011, p.3) tanto a la percepción individual que se genera sobre la vejez, como la de los agregados poblacionales; es decir, el estatus de generaciones completas, o llamadas cohortes, que desembocará en una manera específica de vida cotidiana.

Concebir al fenómeno social de las generaciones, como un tipo particular de localización que abarca grupos de edad relacionados e insertados en un proceso histórico social o dicho de otra manera, como un grupo de personas que nacieron en un mismo momento de la historia y que por tanto envejecieron juntos

(Semino, 2012), nos permite comprender por qué comparten lenguaje, memorias y por lo tanto su manera de significar el mundo.

Tomando en cuenta lo anterior, elaboraciones teóricas de los años setenta y ochenta, que provienen básicamente de la sociología de la edad o del envejecimiento (White, R. 1988, en Blanco, 2011), reconocen al envejecimiento (que no solo abarca a la llamada tercera edad sino a toda la vida humana) como un proceso social y, por lo tanto, lo que se busca es analizar la naturaleza dinámica y recíproca del cambio continuo de generación en generación entre la macroestructura y las vidas individuales, con este propósito Elder (2012 p. 58) comenta: “el haber reconocido el nexo entre edad y tiempo (generación a la que se pertenece y momento histórico) me permitió teorizar sobre la familia y la vida laboral como procesos interrelacionados y en constante cambio”. Por lo tanto, se afirma que el significado de la vejez no es único e inamovible, sino que está en función del momento histórico, económico, político y social. Por lo que es la colectividad la que otorga un estatus determinado al viejo. De esta manera, al resaltar la naturaleza dinámica a lo largo del tiempo del fenómeno, se considera provechosa una revisión histórica respecto del concepto de vejez y por lo tanto del viejo.

Para esto, se busca utilizar la puntuación de hechos históricos no como la parte medular del análisis, sino como la oportunidad de evidenciar el estatus que los viejos poseían en ese momento específico, para así, comprender el actual significado de la vejez como el resultado de un devenir, que a su vez ha sido construido por los individuos como protagonistas de dicha historia.

1.1 Transformaciones históricas del concepto de “vejez”

No siempre la vejez ha sido determinada por una edad avanzada. En la prehistoria por ejemplo, se cree que, el hombre no vivía más de cincuenta años y básicamente, existían dos tipos de actitud respecto de las personas consideradas ancianas a esa edad: la eliminación de apoyo para la subsistencia o el

sostenimiento, ambas acciones dependían sobre todo de si la comunidad era nómada o sedentaria. En éstas últimas, puesto que “la economía estaba determinada por el estatus y no por el mercado” (Redfiel, 1963 p.26) tanto el sostenimiento como la eliminación de los viejos en la colectividad no aparecían a los ojos de los miembros de una comunidad como acciones económicas y sí como acciones de raíz moral. Generalmente en este tipo de sociedades (probablemente porque los viejos eran pocos) se les consideraba dotados de virtudes mágicas. Así se sostenía a estas personas, atribuyéndoles poderes en dónde dicha vejez es ya, una prueba de cierta protección especial. Por otro lado, la eliminación era común sobre todo en grupos nómadas, en donde el acto de abandonar o echar a los viejos de la tribu, era visto como algo natural debido a las complicaciones que representaba para el resto de la comunidad mantenerlos dentro del clan, los viejos que eran echados habían ya, echado a sus padres en algún momento, por lo que era un proceso natural. La vejez vista así, más que una realidad individual es un estado simbólico generado por una cultura en particular (Alba, 1992).

Aunque existen casos documentados de eliminación, no se han encontrado documentos que hablen de discriminación hacia personas que vivieron la etapa de vejez, en esos años, incluso en Egipto, un poeta: Ptah- hotep, escribía: “cuando duros y penosos son los últimos días de vida de un anciano, la vejez es la peor de las desgracias” pero entre los males que enumera no figuran la desconsideración o los malos tratos, por lo que hay que concluir que la vejez en el pueblo Egipcio (hace 4500 años), no significaba pérdida de estatus y sí, de desgaste físico (Alba, 1992 p.85).

En cambio, en Latinoamérica, se tiene registros de los Incas, pueblo precolombino sin escritura, que alcanzó un grado de organización social muy elevada y que fue capaz de integrar a los ancianos en la sociedad asignándoles un papel concreto, “Hamawt’a” que significa “sabios ancianos” (Martínez, Polo & Carrasco, 2001).

Por otro lado, los griegos persiguieron la perfección humana y la belleza, de esta manera, bajo la premisa de que la decrepitud hacía perder las cualidades de

los héroes (fuerza y juventud), la vejez fue considerada peor que la propia muerte e incluida dentro de la categoría de las maldiciones divinas. Esta valoración, fue modificándose con el tiempo, pues en la Grecia antigua predominó una sociedad rural, donde la tierra se adquiría y defendía por medio de las armas, se apreciaba la juventud aunque no había desprecio hacia los viejos y se asociaba la vejez con la sabiduría, por lo tanto, los antiguos héroes convertidos en venerables ancianos ocupaban puestos de honor y eran escuchados (Roig, 2012).

En el mundo hebreo, desde la época de los patriarcas hasta el periodo de los jueces, los ancianos desempeñaron un papel fundamental y fueron reconocidos como los jefes naturales del pueblo: con poderes religiosos y judiciales muy importantes, pues se consideraba a la longevidad como la suprema recompensa de la virtud y muestra de la bendición divina (Martínez, Polo & Carrasco, 2001). Pero a partir del año 935 a.C. surgen discrepancias entre el rey y el consejo de ancianos, relatadas en el Libro de los Reyes y así, el prestigio casi religioso del que gozaron los ancianos en la época de los patriarcas, se irá modificando progresivamente a partir de la época de los Reyes en donde se intensifican las alusiones a los límites físicos y debilidades que la vejez trae consigo, esta acentuación aunada a la consolidación de las instituciones y la importancia creciente de la escritura provocó que los ancianos perdieran su lugar de guía, disminuyendo su estatus significativamente.

En la edad media, es hasta la segunda o tercera generación de cristianos cuando se puede hallar entre ellos a numerosos viejos, ya que anteriormente la expectativa de vida era muy reducida. Los padres de la iglesia fueron ancianos o se acercaban a la vejez y fueron ellos los encargados de transmitir a las siguientes generaciones lo realizado por las primeras. Así, la presencia de un alto porcentaje de viejos entre los obispos contribuyó poderosamente a generar una forma de ver el mundo en las comunidades cristianas, por ejemplo, los ágapes se convirtieron en misas, el acto de compartir pan y vino en comunión y fueron ellos quienes propiciaron la creencia en la virginidad de María y la divinidad de Cristo. Pero al

mismo tiempo por la presencia de viejos en cargos específicos, el cristianismo fomentó los lazos familiares –que necesariamente debían favorecer a los ancianos- y una actitud general de afecto y respeto hacia los viejos (Alba, 1996).

Desde luego que los viejos ricos no tenían situaciones de desventaja, ellos seguían conservando su poder y prestigio a lo largo del tiempo. Por su parte, los viejos pobres fueron considerados por las comunidades cristianas y luego por la iglesia como seres merecedores de atenciones especiales, debido a su condición de vulnerabilidad. Conventos y monasterios los acogían si estaban desvalidos o abandonados. El estado de ánimo colectivo creado por la iglesia según el cual, la caridad era un medio para ganar el cielo, si bien distaba de ser sano, en la práctica, debió beneficiar a los viejos pobres cuya situación de vulnerabilidad se debía, más que a su edad, a su posición económica (Molagón, 2003).

Aunque es importante destacar el hecho de que, no en todas las civilizaciones antiguas los ancianos eran objeto de gran respeto y veneración. Los galos por ejemplo, mataban a los ancianos que lo pedían y cubrían de insultos a quienes morían por edad, pues era vergonzoso, la muerte con honor debía ser en combate. La edad significaba pérdida de valor para la sociedad bárbara y la transición de esta condición de inferioridad de los viejos entre los pueblos germánicos a la de respeto que se les reconoció en la Edad Media, fue resultado de varios factores entre los que destacan: la influencia del cristianismo, la mejora del nivel de vida de los germanos en las tierras que conquistaron, su paso al sedentarismo y finalmente, la disminución relativa de combates y guerras (Alba, 1996).

Epidemias, hambres y luchas, causaron muchas muertes prematuras y eliminaron a casi todos los viejos, quienes dotados de menos resistencia física que los jóvenes, fallecían. Hasta el siglo XVII no se generalizaron los relojes de arena, por lo que puede suponerse que la estandarización de la medición del tiempo antes de eso, no existía y por lo tanto, no hay registros exactos de defunciones y es imposible saber con precisión la edad de las personas al morir en esa época,

sin embargo, se calcula que era a una edad temprana: antes de los treinta (Molagon, 2003).

En aquel tiempo era común la destitución de las tierras una vez que la persona moría. Pero cuando los señoríos empezaron a hacerse hereditarios, el señor cabeza de familia, pudo esperar a la vejez con mayor tranquilidad, pues cuando por la edad el señor no podía trabajar y cuidar las tierras, éste se desentendía de ellas y era la familia inmediata quien las sostenía, claro que las decisiones ya las tomaban los hijos y no los ancianos, quienes iban perdiendo poder. Por otro lado, también existían aquellos viejos solos, aquellos sin familia y sin tierras que encontrándose en una situación de desprotección, iban a parar a los monasterios. Los gremios urbanos se ocupaban de los ancianos sin familia pertenecientes a ellos. Para ese momento la iglesia giraba en torno a Cristo y no a Dios padre. Alba (1992), sostiene que si ponemos atención, podemos observar que la religión medieval es, en cierto modo, la victoria del hijo sobre el padre y siendo la iglesia una institución tan importante para ese momento, de alguna manera esa victoria se reproduce en las relaciones de la vida cotidiana, causando una situación social del viejo ambigua: por un lado es objeto de respeto y por otro de burla, con influencia pero sin poder.

En este sentido, es importante reconocer que la vejez era diferente entre los burgueses y los pobres. Para empezar, era más probable que un miembro de la burguesía llegara a la vejez con ciertos privilegios, mientras que los viejos pobres, no tenían las mismas ventajas y consideraciones. Aunque los ricos perdían poder, su opinión seguía siendo tomada en cuenta, por considerar valiosa su experiencia. Los valores burgueses fueron generalizándose poco a poco a medida que los servicios y la experiencia de los viejos podían utilizarse por capas cada vez más extensas de la población, ya que al hacerse más compleja la vida, la experiencia pasada fue más necesaria (Molagón, 2003).

En el siglo XVI gracias a la Reforma, existía una mayor calidad de vida para la burguesía, por lo tanto, la autoridad del padre y el respeto a la vejez que esta clase social practicaba, comienzan a ser valores adoptados por la población. Allí

donde la Reforma triunfó, la burguesía prosperó y adoptó las formas económicas que hoy llamamos capitalistas; mientras que allí donde triunfo la contrarreforma la burguesía decreció y la aristocracia siguió predominando, no hubo aumento de producción y en consecuencia, los viejos continuaron siendo una carga, pero al mismo tiempo, representaban la oportunidad para los ricos de evidenciar deberes morales como el desprendimiento, la compasión, la misericordia entre otros valores cristianos necesarios para obtener el cielo (Laboa, 2006).

Por el contrario, el capitalismo para expandirse y sostener el lujo (dado por los excedentes en la producción) necesitaba materias primas a bajo costo, que obtenía de las colonias y, mano de obra barata de los campesinos trasladados a las manufacturadoras. Debido a la imposibilidad física generalizada de los viejos para trabajar al mismo ritmo que aquellos más jóvenes, también terminaron por convertirse en una carga, no pocos se encontraban abandonados, pues no eran raros los casos de familias que echaban de su lado a los viejos que no podían trabajar, en ese sentido, solo aquello que contribuyera a producir beneficios debía fomentarse, entonces, solo mientras los viejos pudieran trabajar- es decir, ayudar a hacer dinero para quienes los emplearan- eran considerados respetables (Fernández, 2013).

Así, mientras que en la edad media la sociedad no margina a los pobres, sino que los acepta y ayuda, en la edad moderna desaparece esta tolerancia social y se ve en el mendigo a un propagador de herejías o de epidemias: un ladrón. Aunque existen ciertas diferencias de acuerdo al sistema económico, por ejemplo; en los países de la Reforma se expulsa a los pobres y se prohíbe mendigar, mientras que en los países de la contrarreforma se da dinero a la iglesia para que ésta asista a los pobres pero no se les da trabajo, dejando así para los ricos la ocasión de hacer “buenas obras”. En este momento, había ya una cantidad considerable de viejos desvalidos y enfermos quienes necesitaban de esa ayuda y eran asistidos por el clero, cosa que ya no sucedía en los países de la Reforma (Laboa, 2006).

En el siglo XVIII se propaga una idea de rechazo al ocio, se quita la imagen de prisión a los hospitales haciéndolos más agradables y se reconoce la obligación del estado de ayudar a los más pobres. Aunque no se tienen muchos registros específicos de la vida de los ancianos en ese tiempo, se puede saber cómo es que los concebían gracias a escritores como Charles de Saint-Evremond que escribía “el mayor placer que le queda a un viejo es vivir y nada le da mayor seguridad de que vive que el amar”, o Denis Diderot que escribió “se honra a la vejez, pero no se le ama”, lo que nos permite percatarnos de la naturaleza ambivalente con que se concebía al viejo (Alba, 1996 p.47).

En el siglo XIX, las revoluciones burguesas resultaron paradójicas respecto al estatus de los viejos. Solo la propiedad daba derechos políticos, cuando en los mercados hacía falta mano de obra barata, los hospicios se cerraban para obligar a la gente a trabajar, incluso los viejos mercaderes se quedaron al margen de las negociaciones pues fueron los jóvenes quienes tomaron las riendas de las ventas (Molagón, 2002).

El hecho de que las propiedades dieran poder, llevaba consigo el que los viejos que poseían tierras fueran poderosos, en este momento la autoridad del padre no solo era legal sino también efectiva, eran ellos quienes daban el consentimiento para el matrimonio de los hijos y muchas veces elegían a la pareja de éstos, incluso dictaban los castigos corporales hacia los hijos que eran ampliamente aceptados. De los viejos ricos no se pensaba mal y comenzaban a vestirse con colores más sobrios, supuestamente reflejando una postura de madurez adquirida con la experiencia a lo largo de los años (Alba, 1996).

Según Fernández (2013) es de la época victoriana que se desprende la idea de que después de la menopausia la vida sexual de las mujeres ha terminado, así como que después de los cincuenta los hombres pierden virilidad. Por otro lado, el terror por el padre en la infancia persiste toda la vida pero el abuelo se convierte en un personaje suave, la figura benévola de la familia, en este momento los viejos son parte de la vida social.

Los viejos de las clases privilegiadas, no pensaban en sí mismos como viejos, sino como hombres de peso y buen consejo; gente de experiencia. En cambio, los viejos de la clase trabajadora eran viejos y nada más. No existen registros de algún rasgo de solidaridad generacional, es decir, los viejos ricos no tenían algún tipo de consideración con sus homónimos generacionales de la clase obrera.

Se sabe que, las familias de obreros se amontonaban en los sótanos cercanos a las fábricas, hombres, mujeres, niños, jóvenes y viejos vivían juntos en condiciones de insalubridad. Por otro lado el alcoholismo era considerado “normal” entre los pobres, lo que dejaba a los ricos “la buena conciencia” de decir que su pobreza era a causa de este vicio que lograba matarlos en edad relativamente temprana. Las condiciones de insalubridad, el trabajo duro y mal pagado, el alcoholismo y la nula protección social, entre otras cosas, provocaba que fuera poco común que la gente de la clase obrera llegara a la senectud y si esto ocurría, mientras el viejo rico mandaba hasta que poseía la riqueza, el viejo pobre tenía cierto respeto siempre y cuando pudiera trabajar (Alba, 1996).

Los primeros sindicatos no presentaron en sus reivindicaciones ninguna relación con los viejos, ni pidieron leyes de retiro. Parecía que la edad llevaba consigo miseria y abandono o se daba por sentado que en la clase obrera muy pocos llegaban a viejos. La mayoría de los obreros de Manchester podían trabajar hasta los 40 años, algunos hasta los 45, eran viejos más pronto que los burgueses, pero lo eran por menos tiempo (Mijailov, 2000).

Más adelante, fue evidente que la forma de tratar a los viejos no solo era inhumana sino económicamente contraproducente, pues esta manera producía costos adheridos como: el costo del mantenimiento de asilos, el costo para quienes reciben la ayuda que al ser paupérrima pierden el respeto por sí mismos y el costo para los trabajadores que saben que ese será su destino, era alto. El contrato escrito o lo más frecuente tácito, entre el trabajador y quien lo empleaba tenía una validez temporal y el patrón no estaba obligado a sostener al obrero en los años en los que su productividad declinaba. El obrero de cierta edad quedaba

así entregado a sus propios recursos, a su familia y a sus ahorros inexistentes. Los miembros más jóvenes de la familia tenían pues, que abandonar la escuela y comenzar a trabajar para sostener a los más viejos (Alba, 1994).

El movimiento sindical, aunque hablaba del tema no planteaba reivindicaciones favorables a los viejos porque estos, una vez fuera del trabajo no formaban parte de él. En Alemania bajo Bismarck, se trató, por razones pragmáticas, de sustituir la caridad por sistemas de seguros y ahorros para cuando los trabajadores dejaran de ser productivos (es decir dejaran de producir para el sistema). Esto influyó en los modelos de beneficencia, otros afirmaban que el Estado debía invertir lo gastado en asilos en un fondo de ahorro para la vejez, mientras que algunos pocos proponían que debían ser las empresas quienes aportaran a ese gasto, pues eran ellas quienes se veían beneficiadas por los periodos de productividad de los empleados. Por otro lado, a medida que la iglesia perdía en Francia sus lazos con el Estado, se daba cuenta de que la actitud caritativa debilitaba a la familia, indispensable para el mantenimiento de la influencia católica. Por tanto había que denunciar el daño que causaba a los lazos familiares el abandono de los viejos. A este cambio contribuyeron otros factores, la industria, al hacerse técnicamente más compleja, necesitaba mano de obra especializada y para que ésta pudiera formarse precisaba cierto estado de ánimo de los trabajadores (que la inseguridad del futuro no propiciaba) y un aprendizaje largo (que la necesidad de sostener a los viejos de la familia obrera dificultaba) por otro lado, la expansión colonial permitió elevar algo el nivel de vida de las clases obreras, lo que a su vez provocó la expansión de la industria, la cual para seguir expandiéndose, necesitaba ampliar sus mercados, lo mismo en la metrópolis que en las colonias. Esto solo era posible sí quienes apenas compraban disponían de medios para comprar más (Fernández, 2013).

No hay que olvidar la propaganda revolucionaria de anarquistas, que por un lado propició que en muchos países se obligara a los parlamentos a mostrarse más comprensivos con los intereses obreros inmediatos para alejar a los trabajadores de las ideas “subversivas”. Tampoco hay que desdeñar el efecto que

esta propaganda tuvo en pensadores y jóvenes de la burguesía, pues propició el clima para que comenzaran a verse como derechos lo que hasta entonces había sido solo caridad. En 1908, por ejemplo, Winston Churchill presentó el proyecto “old age pensions act”, que no pedía aportaciones a los trabajadores; para 1925 la pensión se aprobó para las personas de hasta sesenta y cinco años; en 1929 se extendió el sistema de pensiones también para las viudas de más de sesenta años (Alba, 1998).

Así, se pasó de aislar a los viejos pobres a ayudarlos, después a reconocerles el derecho a la ayuda y finalmente a reconocerles este derecho a todos los viejos, fueran o no pobres, pues se afirmó claramente que con su vida de trabajo habían creado el fondo del cual debían salir las pensiones por medio del impuesto general. Pero la ley francesa consideraba que no era suficiente haber trabajado toda la vida para conseguir la pensión, había también que pagar por ella, este modelo tuvo más influencia a nivel mundial porque entrañaba menor esfuerzo fiscal, mientras que en Holanda y países escandinavos abundaban las sociedades de ayuda mutua y las cooperativas de ahorro y crédito que ya desde principios del siglo XIX se ocupaban del retiro (Mijailov, 2000).

Las condiciones que habían ido desarrollándose en el siglo XVIII se generalizaron y reforzaron para el siglo XIX: crecieron los excedentes agrícolas, se aceleraron los progresos técnicos y en especial los médicos, decreció la mortalidad infantil, aumentó la longevidad y la población. La edad promedio de los matrimonios tendió a subir, lo cual contribuyó a envejecer estadísticamente a la población y a polarizarla por edades en términos sociales y culturales, fue así como el aumento en el porcentaje de viejos en la población, la generalización del sufragio en los países industriales y el lento mejoramiento del nivel de vida de las clases desposeídas dieron a los viejos cierta capacidad de influir en las cosas, que hasta entonces solo tuvieron en algunos periodos y solo los de las clases privilegiadas, pues a medida que la condición económica de las familias de las clases desposeídas lo iba permitiendo, el carácter moral de la veneración por los viejos se generalizó entre ellas (Fernández, 2013).

1.1.1 El estatus del viejo en México a través de la historia.

Para que México existiera como el estado nación que hoy identificamos, tuvieron que pasar (entre muchos otros eventos) una conquista y posteriormente una lucha de independencia. Antes de la conquista, el territorio era habitado por varios “pueblos autóctonos” o “pueblos originarios”. Claro que estos pueblos poseían ciertas singularidades que les permitían distinguirse a uno de otro, pero poseían algo en común: su cosmovisión, cuestión que los diferenciaba significativamente de las regiones de occidente.

Se entiende “cosmovisión” como una forma de ver al mundo, es decir, la manera en que ellos leían al mundo y que generaba un modo de relación con todo lo que los rodeaba. Dicha cosmovisión era de naturaleza orgánica, pues radicaba en concebir al mundo como la relación de muchas partes complementarias que se necesitan unas a otras y cuya existencia aislada carece de sentido. Esta lógica del pensamiento sostenía que, los seres humanos somos una de esas partes, por lo tanto nadie en el mundo podía estar aislado, siempre tenía lazos con los demás.

Bajo este razonamiento, el orden del mundo y la forma del tiempo son cíclicos y no lineales, por lo tanto, era inverosímil dejar a sus ancestros en el pasado, al contrario, ellos se encontraban ahí, en sus territorios, porque no se habían muerto ni habían desaparecido, seguían teniendo fuertes vínculos con ellos. De acuerdo con su cosmovisión la muerte no era el alejamiento físico de alguien, sino el olvido, el olvido de sus lenguas y sus costumbres, el olvido de pertenecer a la madre tierra, reflejado ahora en la contaminación ambiental, la pérdida de la diversidad y el sufrimiento de los animales (Uzal, 2007).

Uzal (2007) ha trabajado en la comprensión y recuperación de la cosmovisión indígena, entendida como una manera de ordenar, ver y sentir el mundo, pues para ellos el mundo tenía cuatro principios que lo ordenaban y lo mantenían en equilibrio y cuando esos principios se rompían, la catástrofe tenía lugar. Los principios eran:

- De relacionalidad: Principio sin el cual las demás pautas no existirían. Este principio estipulaba que todo está vinculado con todo, por lo tanto lo más importante no eran necesariamente los seres en sí mismos sino las relaciones y los vínculos que se establecían a partir de ellas; en este sentido, los seres y las cosas en el universo existían no por sí mismos, sino gracias a que estaban relacionados entre todos. Estos vínculos eran de varios tipos, podían ser afectivos, ecológicos, éticos, estéticos o productivos. Todos a la vez o intercalándose. Ni siquiera lo divino, lo sagrado, estaba fuera de este principio. Por eso, las decisiones que se tomaban y las acciones, influían en otros procesos y en otros seres.
- De correspondencia: estipulaba la existencia de un vínculo entre el micro cosmos y el macro cosmos, es decir, lo que ocurría en el mundo de los planetas y las estrellas, ocurría igual en el mundo terrestre, afectando a los hombres, a los animales, las plantas, los minerales y al agua. También hablaba de un vínculo similar con el mundo de los muertos. La correspondencia entonces se encontraba en todo; la vida tenía a su muerte, el hombre a la mujer, la correspondencia era entonces, universal y en todos los aspectos de la vida, incluso en lo social y en lo político.
- De complementariedad: Este principio explicaba más claramente los dos principios anteriores. Si ningún ser y ninguna acción existía por sí misma sola en el mundo, entonces todo estaba relacionado, por lo tanto formaba parte de una totalidad y para formar ese todo cósmico y que las cosas funcionaran, se debía encontrar aquellas partes que encajaban, esos complementos y dejar la soledad de ser partes aisladas.
- De reciprocidad: Para que todo se moviera con normalidad, existía una justicia cósmica y ésta, debía repetirse en la tierra y en los mundos. Así todos debían retribuir, dar y devolver a la tierra, al cielo, a los animales y plantas, a las montañas y a los ríos, hermanos, padres, a sus dioses y a sí

mismos. La reciprocidad se debía practicar en todos los niveles de la vida, en los afectos, en la economía, en el trabajo y en lo religioso, ya que hasta lo divino se consideraba sujeto a este principio. A cada acto le corresponde una acción complementaria, otro acto recíproco.

Tomando en cuenta lo anterior no es difícil pensar que los Mexicas tuvieran un consejo llamado Tlahtocan o consejo supremo; lo integraban ancianos miembros de la nobleza o parientes cercanos del Tlahtoami. Su función principal consistía en auxiliar al Tlahtoani y asesorarlo en los casos que requirieran especial atención; también desempeñaban funciones legislativas, administrativas y judiciales. El soberano o el Cihuacoatl (en ausencia de aquel) presidían al Tlahtocan. (Navarrete, 2011). Es importante mencionar que no todos los viejos pertenecían a dicho consejo, algunos otros que habían dedicado sus vidas al aprendizaje, eran chamanes o curanderos, en general, se sabe que: el conocimiento era transmitido oralmente de generación a generación, por los ancianos quienes contribuían de manera activa al desarrollo y mantenimiento de la comunidad, de esta manera, se entiende que, la educación de los niños, por ejemplo, estaba a cargo de toda la comunidad y no solo de la madre o el padre (Aunar, 2003).

Ya para finales del siglo XV (en 1492) el “Descubrimiento de América” (que más que descubierta fue imaginada y reconocida gradualmente a través de un largo y complejo proceso) cambiaría significativamente la vida de los hoy conocidos como “indígenas”. Los antecedentes de la violenta evangelización de la que fueron objeto los pueblos originarios, podrían encontrarse en las cruzadas de Europa Occidental: estas campañas militares con intereses de expansión económica y política ocultos tras el velo de la religiosidad. Por lo que las diferencias entre los pueblos indígenas y los españoles no se asumieron como un dato cultural, sino radical, contra el que se debía luchar (Montemayor, 2008).

Pues aunque los Mexicas, pero sobre todo los Mayas, tenían un desarrollo óptimo de ciencia, poseían conocimiento astronómico que les permitió elaborar un

calendario, desarrollaron escritura, conocían los modos y tiempos para sembrar, poseían leyes de organización social, no resultaron muy civilizado para los nuevos moradores. Uno de los casos más extremos es el de Fray Julián que los consideraba satánicos e irracionales (Montemayor, 2008).

Por lo que la conquista no se redujo a las armas, entró en lo profundo de la cultura. Por ejemplo, la educación a la que fueron expuestos los indígenas tenía como propósito someterlos y modificar sus creencias, atrás quedaron los principios que ordenaban y mantenían el equilibrio del cosmos, sus lenguas eran marginadas pues se buscaba la castellanización de la población, la adoración a sus deidades fue prohibida y violentamente sustituida por la veneración a Cristo, el encuentro de dos culturas más bien fue un choque y la mezcla produjo un mestizaje genético y un cambio cultural brusco. Más adelante los criollos (personas nacidas en el continente Americano pero con raíces Europeas) encabezaron el movimiento de independencia, cuyo objetivo principal era la emancipación de los habitantes del territorio de la corona española quienes al triunfar, poco a poco fueron forjando la constitución del estado nación y con ella una identidad propia que fortaleció la cultura cristiana.

Aunque es importante señalar que algunos grupos minoritarios autóctonos en la actualidad, conservan su cosmovisión, en general el mestizaje, además de significar un encuentro biológico, también gestó el temperamento actual de la cultura; se adoptaron valores de la Europa Occidental como la piedad y el altruismo, dejando la oportunidad a las personas de clase alta para la caridad en lugar de dar empleos, asimismo se admitió que las personas son valiosas mientras pueden trabajar y se convierten en una carga cuando dejan de hacerlo. Además existe una exagerada valoración positiva por las características de la juventud. Los viejos ricos, son personas venerables, mientras que los pobres, carecen de autoridad y generalmente son desdeñados o concebidos como una carga.

1.2 Panorama actual de la vejez

En octubre del 2011, el entonces director del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), Alejandro Orozco, advertía del apresurado envejecimiento de la población mexicana, puntuando que éste, era un fenómeno relativamente nuevo y que se gestaba en un contexto de desigualdad; enfatizando la discriminación que padecen las personas “adultas mayores” solamente en razón de su edad (El universal, 2011). Pero ¿La discriminación es solamente producto de su edad?

Según Ludi (2005), para comprender el significado actual de la vejez, es necesario distinguir entre dos dimensiones de ésta, la primera es la concepción que se tiene sobre la senectud, es decir, aquel significado que se configura socialmente proporcionando un estatus específico y la segunda, se refiere a la vejez como condición humana, o sea, como momento natural en la vida de una persona. Ambos aspectos ocasionan tensiones con eminentes consecuencias psicológicas en la auto percepción de quién envejece, pues por un lado se le considera poco productivo, frágil o incluso una carga y por el otro, se reconoce su estado como una etapa natural, etapa que se vuelve poco deseable debido a lo que significa llegar a ella.

En relación con la primer dimensión Guita (1998, citado en Ludi, 2005, p.30) sostiene que, las fases de la vida como la vejez “no se constituyen en propiedades sustanciales que los individuos adquieren con el avance de la edad cronológica, sino que un procesos biológico es elaborado simbólicamente con ritos que definen fronteras entre edades” y que éstos varían de cultura a cultura. Así la jerarquía que los más jóvenes otorgan a los viejos, adquiere particularidades de acuerdo al contexto en el que se gesta. Por lo que la discriminación de la que son objeto los viejos en México, no es una propiedad intrínseca de la edad y es importante reconocer que la actual valoración negativa de la vejez tiene íntimos lazos con aspectos económicos y culturales.

En este sentido, es fundamental mencionar que hoy en día hay dos propiedades que caracterizan a México. Por una parte el país se encuentra

inmerso en la globalización económica, que va de la mano con aspectos sociales y culturales, y por otro lado, “prevalecen grandes rezagos aún sin resolver, como la desigualdad social producto del inequitativo reparto de los recursos que se generan” (Castrejón, 2009, p.79). Así, en un país en el que se considera a la competencia sana, pero no existen las condiciones para que sea equitativa, es lógico pensar que no cualquiera alcanzará una seguridad económica o de salud y que, las personas envejecidas tendrán una posición desfavorable al momento de intentar acceder a esta estabilidad. De este modo, parece imposible pensar que el posicionamiento social de los viejos no sea el de vulnerabilidad.

1.3 Envejecimiento demográfico, magnitudes estadísticas de la problemática.

En realidad, hasta hace relativamente poco, el periodo de senectud comenzó a ser considerado como una problemática social y esto se debe a que uno de los resultados de incrementar las esperanzas de vida y descender la fecundidad, fue alterar drásticamente las estructuras por edad, lo que implica el ineludible envejecimiento de la población total (Ham, 2005).

Una inspección detallada en 2006 (CONAPO) de la tendencia de largo plazo, mostró que la velocidad de descenso de la mortalidad ha disminuido sustantivamente en años recientes a nivel nacional. Esta inspección demostró que, sobre todo en el primer lustro del presente siglo la esperanza de vida al nacimiento aumentó 1.5 años de 1995 (72.4) a 2000 (73.9), pero sólo 0.7 años en el quinquenio siguiente (74.6 años en 2005), no obstante, se identifica que la pérdida de dinamismo se concentra en la mortalidad de adultos mayores: el aumento en la esperanza de vida parcial de 0 a 64 años fue de 0.4 años al pasar de 60.6 en 2000 a 61.0 años en 2005, el cual equivale a una reducción promedio global de 9.1 por ciento en la probabilidad de fallecer antes de la vejez; el incremento de 0.2 años en la esperanza de vida a los 65 años (de 17.3 a 17.5), en

cambio, corresponde a haber disminuido sólo en 2.4 por ciento el riesgo de morir en la senectud a nivel nacional.

En el estado de México, ya para 2010, la estimación de los habitantes mayores de 65 años alcanzó la cantidad de 891 933 personas, de las cuales el 45.2 por ciento es hombre y el 54.8 es mujer. Al mismo tiempo, se proyecta un incremento en el porcentaje del grupo de 65 y más años de edad respecto a la población total de la entidad, pasando de 7.0 por ciento en 2020 a 10.0 en 2030, el volumen del grupo también aumentará de 1 256 905 a 2 018 733 personas en los mismos años (CONAPO, 2010).

Actualmente, el crecimiento de la población en etapa de vejez es mucho más intenso que en los otros grupos de población, en México y en general en los países de América Latina. Ello trae como consecuencia proyecciones que alertan sobre un vertiginoso envejecimiento en la primera mitad del siglo XXI (Ribeiro, 2009). El acelerado envejecimiento demográfico implica que, el nivel de envejecimiento que Europa alcanzó en más de dos siglos, América Latina lo alcanzara en apenas 50 años, y que por tanto, sus regiones tendrán menos tiempo para adaptar sus sistemas al nuevo escenario de una población con mayor vejez. En países que ostentan condiciones sociales y económicas como México, el envejecimiento se despliega con mayor rapidez, añadiendo más obstáculos que oportunidades a las posibilidades de desarrollo (Ham, 2003).

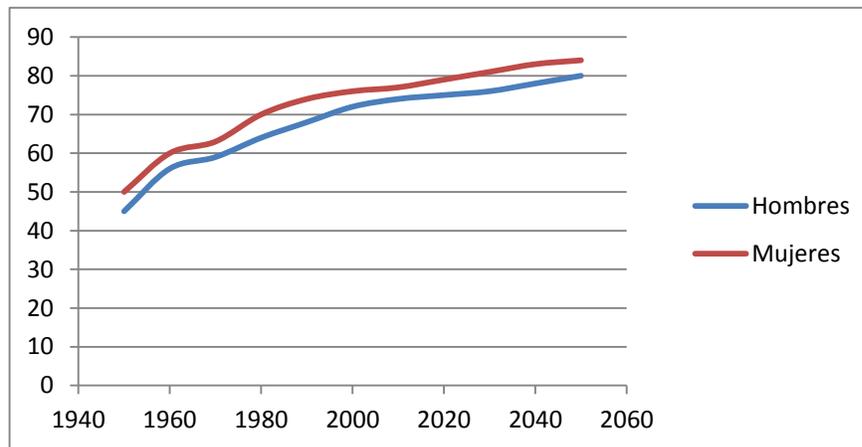
Asimismo, es importante comentar que México atraviesa por la etapa del llamado “bono demográfico” caracterizada por tener mayor proporción de población en edades de trabajar y con menos niveles de dependencia económica, que si bien se visualiza como una importante coyuntura para el proceso de desarrollo, todavía se desconoce si podrá ser aprovechada en su totalidad (Ribeiro, 2009).

De acuerdo a la CONAPO (2010), se puede considerar como población en edad de trabajar (PET) a todas las personas que tienen 14 o más años de edad, divididos en tres subgrupos para su seguimiento: los más jóvenes en edad de

trabajar de entre los 14 y 29 años; los adultos de 30 a 64 años y; los adultos en edad de retiro (65 y más años de edad). La PET más joven, es decir, personas entre 14 a 29 años de edad, constituye el 28.1 por ciento de la población total de la entidad para 2013, equivalente en volumen a 4 591 435 personas, del cual el 49.6 por ciento es hombre y 50.4 es mujer. Con base en las proyecciones, se prevé que el porcentaje de este grupo disminuya, puesto que representará el 24.1 por ciento en el 2030, en términos absolutos, el volumen a ese mismo año aumentará a 4 866 987 personas. En la gráfica 1 se puede apreciar que el porcentaje de mujeres y hombres jóvenes disminuye; 1.6 puntos porcentuales en el caso de los hombres y 2.3 en el de las mujeres de 2013 a 2030. Este cambio permite establecer políticas y programas de incorporación de las nuevas generaciones a actividades productivas y coordinar los programas de empleo con las políticas educativas del estado. El grupo de adultos conformado por personas entre 30 y 64 años de edad representa el 40.2 por ciento de la población del Estado de México en 2013, equivalente a un volumen de 6 579 844 personas, de las cuales el 47.3 por ciento es hombre y 52.7 es mujer. Las proyecciones prevén que el peso relativo de este grupo aumente a 42.5 en 2020 y a 44.3 por ciento al 2030. El volumen del grupo al 2020 será de 7 679 239 y para 2030 se estima que sea de 8 934 824 personas.

De acuerdo con Tuirán (1999) se prevé que en el año 2050, uno de cada 7 mexicanos estará en edades preescolares y escolares, mientras que las personas mayores de 65 años representaran a uno de cada 4 habitantes del país.

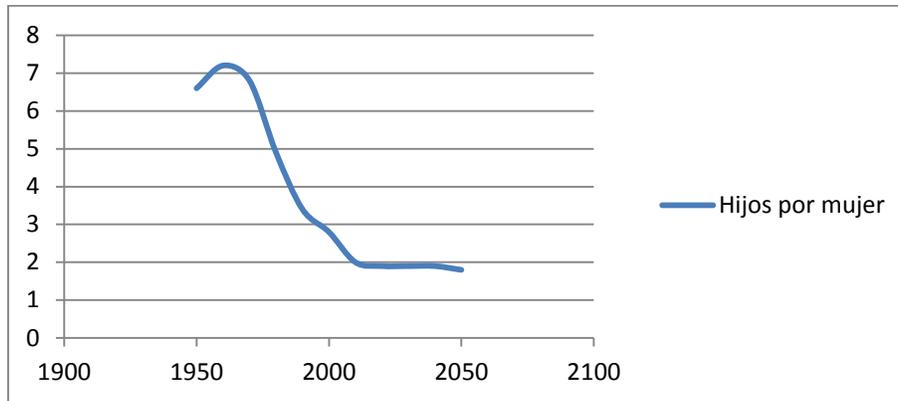
Una estimación en el estado de México reveló que la esperanza de vida de la población total será de 76.0 años en 2020 y de 77.2 en 2030. Por género; las mujeres alcanzarán 78.4 años en 2020 y 79.5 en 2030, mientras que los hombres 73.7 años en 2020 y 75.0 años en 2030. Durante el periodo de la proyección se espera que la brecha entre hombres y mujeres disminuya de 5.3 años a 4.5. Los hombres y mujeres de la entidad cuentan en 2010 con una esperanza de vida de 71.9 y 77.2 años, respectivamente (CONAPO, 2010). En la siguiente grafica se puede apreciar el aumento en la esperanza de vida separados por sexo.



Grafica 1: Esperanza de vida al nacimiento por sexo.

Asimismo, existe un descenso en la tasa de mortalidad infantil; de 17 decesos de menores de un año de edad por cada mil nacimientos en 2005 a 14 en 2010, 10 en 2020 y 3 en 2050. No obstante, aunque la esperanza de vida hacia 2050 sería similar a la actual de Japón, la probabilidad de fallecer en el primer año de vida proyectada para México a mediados del próximo siglo aún sería mayor a 2.8 por mil registrada recientemente en el país asiático (Partida, 2006).

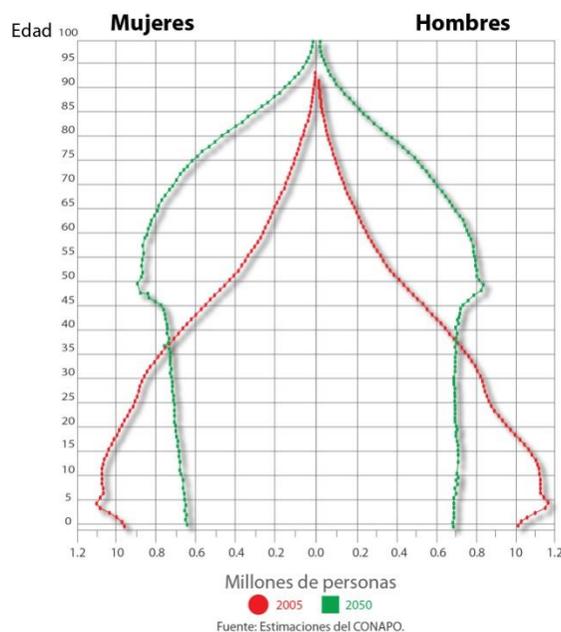
Además, se realizó una proyección de fecundidad, ajustando una función logística, con base en la experiencia observada entre 1965 y 2005, y fijando la asíntota inferior en 1.85 hijos se obtuvo la siguiente curva (CONAPO, 2006). Entre 1990 y 2010, en el Estado de México, al igual que en décadas pasadas, la fecundidad muestra una tendencia descendente, aunque las reducciones son cada vez menores; en el primer quinquenio de los años noventa se observó un decremento de 0.4 hijos por mujer, ya que de 3.23 hijos en 1990 se redujo a 2.79 hijos por mujer (CONAPO, 2010).



Grafica 2: Hijos por mujer

Podemos observar que la velocidad de descenso del nivel de la fecundidad puede parecer acelerada, pero la CONAPO menciona que algunos de los países desarrollados han experimentado reducciones mayores en intervalos de tiempo más cortos y reconoce que esto es resultado del abatimiento de la demanda insatisfecha en el uso de métodos anticonceptivos.

Las diferentes velocidades de crecimiento traerán consigo una continua transformación de la estructura por edad. Durante el horizonte de la proyección, la participación relativa de los niños en edades preescolares (0 a 5 años) se habrá reducido de 12.2 por ciento en 2005 a 10.5 en 2010, 9.3 en 2020, 8.2 en 2030 y 6.6 por ciento en 2050; la de aquéllos que se hallen en edades escolares (6 a 14 años) disminuirá de 19.1 por ciento a 17.6, 14.0, 12.6 y 10.2 por ciento en los mismos años, respectivamente. En cambio, la población en edad de trabajar (15 a 64 años) y los adultos mayores (65 años o más) abarcarán cada vez mayores proporciones de la población total: la concentración de la primera aumentará de 63.5 por ciento en 2005 a 68.7 en 2020, para descender a 67.4 por ciento en 2030 y 61.9 por ciento en 2050; la del grupo de mayor edad se incrementará de 5.2 por ciento a 8.1, 11.8 y 21.2 por ciento en los mismos años, respectivamente (CONAPO, 2006). En la siguiente gráfica, podemos observar la inversión de la curva demográfica de que tendrá lugar en México en 2050 con relación a la curva de 2005.



Gráfica 3: Curvas demográficas en México.

Consecuencia directa de ese paulatino envejecimiento de la población es el gradual aumento en la edad media de los habitantes de 28.0 en 2005 a 33.3 en 2020, 36.7 en 2030 y 42.7 años en 2050.

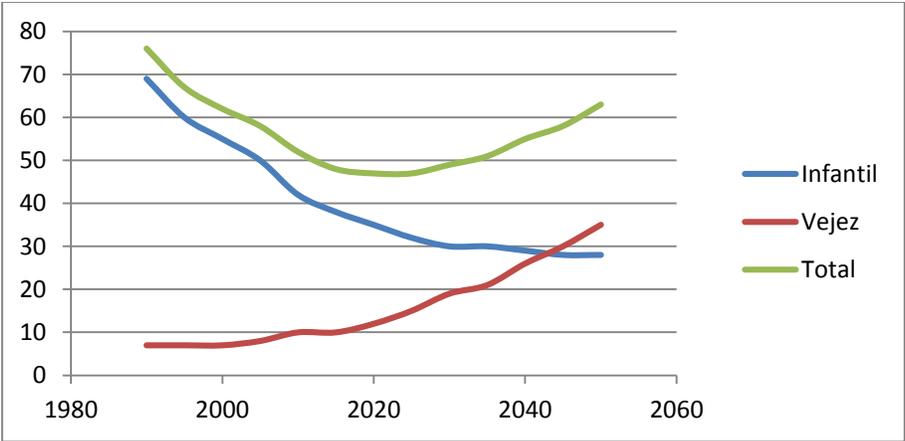
El envejecimiento de la población se puede ver en el hecho que la pérdida neta de 12.0 millones de niños y jóvenes menores de quince años se ve equiparada con la ganancia de 12.0 millones en las primeras doce edades de la senectud (65-76 años); o bien, la reducción de 9.0 millones en las primeras veinticuatro edades laborales (15-38 años) se compensa con el mismo incremento de las siguientes diecisiete (39-55 años) (CONAPO, 2006).

Retomando el asunto del “Bono” o también llamado dividendo demográfico, este concepto se refiere a los eventuales beneficios derivados de una “ventana de oportunidad” que, por primera y única vez, permanecerá transitoriamente abierta durante las próximas décadas, cuando concurrirán las condiciones demográficas más propicias para el desarrollo socioeconómico (CONAPO, 2006). Para conocer mejor la naturaleza de este eventual “bono”, se utilizó la razón de dependencia, es decir, el cociente que resulta de dividir el conjunto de niños y adolescentes (0.14

años) y de adultos mayores (65 años o más) entre la población en edades laborales (15.64 años).

Así, el paulatino envejecimiento de la población en México se puede ver también en la evolución de la razón de dependencia y sus componentes (infantil de 0 a 14 años y de la vejez de 65 años o más). La conjunción de las tendencias opuestas en niños y jóvenes y en adultos mayores, combinada con un considerable crecimiento de la población en edades laborales, propicia que el mínimo histórico del indicador se ubique entre 2012 y 2033 (menos de 50%), pero sobre todo que esa “ventana de oportunidad” se extienda por un periodo relativamente largo: el periodo de 45 años (2004 a 2048) durante el cual la razón de dependencia se encuentra por debajo de 60 por ciento.

La siguiente tabla muestra el probable escenario a nivel nacional en función de la razón de dependencia por año tanto infantil como por vejez y la curva de bono demográfico.



Grafica 4: Bono demográfico.

La CONAPO, hace especial énfasis en la posibilidad de aprovechar este “bono” con fines económicos y de producción capitalista, pero es importante también considerar el aprovechar dicho “bono” como la oportunidad de trabajar con personas mientras se encuentran en “edad productiva” promoviendo el envejecimiento activo y reforzando redes sociales que les permitan una vida digna,

incluso, con miras a significar la vejez de forma distinta. En este sentido, cualquier intento por cambiar la realidad actual, debe partir de que las situaciones de dependencia y vulnerabilidad son construcciones colectivas e institucionales (Martínez, Polo & Carrasco, 2001) y que, las condiciones de seguridad laboral, de prevención a las enfermedades, de acceso a recursos naturales para la autosubsistencia, la provisión de servicios públicos que permitan entornos higiénicos y saludables, entre otros, son derechos sociales de la población en cualquier etapa de la vida, pues de esta manera se promueven condiciones óptimas para el desarrollo de las capacidades de la población, que le permite hacer frente a los cambios biológicos y sociales propios de su existencia hasta la vejez (Montes de Oca, 2009).

2. Viejismo, una forma de discriminación.

En la primer parte de este apartado se exponen, a grandes rasgos, las corrientes que han permitido la explicación de los prejuicios; esto para mostrar que, aunque esta investigación se inclina hacia una en específico, no es la única manera de explicar al mundo ni se considera de forma determinista que sea la verdad absoluta, pero se sostiene que es la más amplia y completa. En la segunda parte se expone el concepto de “viejismo” y se reivindica su procedencia latinoamericana, además, se presentan los elementos que componen a dicha manera de discriminar así como los elementos que lo mantienen. Esta revisión permite visibilizar los alcances y las consecuencias que la discriminación hacia las personas envejecidas tiene en esferas como; la laboral, la sexual, la social y de salud.

Como ya vimos, aunque el significado de vejez tiene variaciones de acuerdo al contexto sociohistórico en el que se gesta, en general, el estatus del viejo no ha sido favorable, el trato hacia los viejos ha sido mediado por estereotipos y prejuicios que desembocan en una forma específica de trato. Para explicar la existencia del prejuicio, existen diferentes niveles de análisis; el individualista, el sociocultural y el intergrupar (Martínez, 1996).

Dentro de las explicaciones individualistas, la base es que la causa del prejuicio radica en procesos psicológicos individuales, en algunos casos de carácter emocional. Se habla de que preservan al sujeto de cualquier desequilibrio de personalidad, aquí, se alude a la capacidad de procesar información, elaborar juicios y cometer errores. La base es de carácter cognitivo; es por eso que el individualismo metodológico no busca explicaciones en construcciones ideológicas (Martínez, 1996).

Por otro lado se encuentran las corrientes socioculturales caracterizadas por localizar el origen del prejuicio en el tipo de organización social: implican comprender el fenómeno en su dimensión política y económica. Existen distintas teorías, por ejemplo: las aproximaciones desde el conflicto (Parck, 1950; Coser,

1956; Young, 1969) quienes describen al prejuicio como un fenómeno de estatus y afirman que; la ruptura de la estabilidad producida cuando cualquier grupo pretende alcanzar otra posición más digna en la estructura social, provoca la aparición de conflictos y prejuicios que hasta entonces no existían, echando mano del modelo social establecido, que, explicita las limitaciones impuestas a cada grupo. Por otro lado se encuentra el enfoque normativo (Summer, 1906; Westie, 1973; Myrdal, 1952) esta dimensión de análisis, supone cierta uniformidad de prejuicios y estereotipos fruto de las normas y costumbres que permiten el orden de la sociedad. Dicha concepción aunque es útil en términos descriptivos no explica el origen ni la función de los prejuicios. Además, el exacerbado énfasis en las relaciones hacia el campo moral y ético puede conducir a ignorar aspectos como el ideológico o el económico. En general, el común denominador que aglutina las diferentes explicaciones socioculturales es el énfasis puesto en la sociedad como motivadora y sustentadora de prejuicios y estereotipos, más correctamente, la relación que mantienen ciertos grupos sociales.

Por último se encuentran los enfoques intergrupales, que centran su atención en cómo los individuos pertenecientes a distintos grupos se relacionan. Es decir, se parte del reconocimiento explícito de que es en la relación entre grupos donde los prejuicios y los estereotipos tienen su origen. Dos son las teorías que se agrupan bajo esta lógica del pensamiento: la teoría del conflicto realista (Sherif, 1961; Bobo, 1983; Sidanius, 1992) y la otra teoría es la que centra su propuesta en el proceso de categorización y comparación social (Tajfel, 1984), la primera establece que la competición provoca actitudes hostiles entre los grupos, que el conflicto puede seguir aún sin diferencias significativas entre los miembros y que el contacto no es suficiente para reducir la hostilidad, se necesita de múltiples actividades cooperativas dirigidas hacia metas supra ordinarias. Billing (1976) comenta que la pregunta clave en las relaciones intergrupales es la de qué condiciones sociales propician la competencia o la cooperación, esas condiciones sociales, están íntimamente vinculadas con las relaciones de poder. En este sentido se afirma que: los prejuicios y estereotipos como reflejo de las relaciones competitivas y de poder, desempeñan diversas funciones psicológicas: a)

causalidad; comprensión de los acontecimientos sociales b) justificación; exculpar las acciones cometidas contra los grupos c) diferenciación social; diferenciación positiva del endogrupo.

En la misma línea, la psicología cognitiva ha encontrado en el proceso de categorización uno de los apoyos básicos en la investigación de los procesos que originan y mantienen prejuicios y estereotipos (Allport, 1977; Billing, 1976; Tajfel, 1981). Para la inclusión de una persona en una clase, es necesario que se le compare con el miembro prototípico de ésta, es decir, la taxonomía se organiza alrededor de aspectos centrales que se toman como los más típicos y representativos de un grupo, pero este proceso no es fijo, por el contrario es dinámico y depende de elementos como el estatus y el tipo de encuentro, es decir, se debe tomar en cuenta el contexto, además se sostiene también que existirá un favoritismo endogrupal por parte de los miembros del colectivo (Levine y Campbell, 1972; Sherif, 1961). Se trabaja con elementos motivacionales y fundamentalmente con procesos cognitivos, por lo que en muchas ocasiones no se logra un análisis completo del fenómeno, individualizándolo y descontextualizándolo.

Hasta este momento, la mayoría de los trabajos realizados para el estudio del prejuicio y los estereotipos habían sido dirigidos hacia la discriminación racial, pero estos estudios dieron pauta también, a la búsqueda de los efectos sociales producto de la elaboración de juicios anticipados y carentes de bases. Así, es a finales del siglo XX que se comienza a trabajar en una elaboración teórica que dé cuenta de un fenómeno con tintes particulares: la discriminación hacia personas envejecidas “Viejismo” (Salvarezza, 1988).

2.1 Construcción teórica del concepto.

Butler (1969), plantea el término “*ageism*” para hacer referencia a una experiencia subjetiva que consiste en una inquietud causada por cierta repugnancia y aversión personal por la vejez, la enfermedad, la discapacidad, así

como el miedo a la pobreza, la inutilidad y la muerte asociadas al proceso de envejecimiento.

En un principio se acuñó “ageism” para referirse exclusivamente a las actitudes y comportamientos negativos hacia las personas mayores, pero en un sentido amplio es la “discriminación contra un grupo en función de su edad” (Greenberg, Schimel & Mertens, 2002 p.77 cubriendo de este modo a todo el ciclo vital. Por ello, los trabajos científicos publicados sobre este tema deben especificar el grupo de edad al que se refieren).

Salvarezza (1988), tradujo el término “ageism” al español como “viejismo”, que aún no está aceptado por la real academia de la lengua. Cuyo sufijo “ismo” indica una actividad o conducta, en este caso se hace referencia a la conducta producto de los prejuicios negativos como en el sexismo y el racismo. Según Mendoza, Martínez & Vargas. (2008 p.10), “La diferencia más significativa con este ismo, es que mientras no todas las personas estarán expuestas a estereotipos sexistas o racistas, todos somos potencialmente viejos.”

El viejoismo consiste entonces en los estereotipos, prejuicios y conductas de discriminación contra las personas ancianas, basados en la creencia de que el envejecimiento hace a las personas menos atractivas, inteligentes, sexuales y productivas (de Miguel, 2006; García Pérez, 2003), debido a una concepción devaluada de los mayores que, al considerarse una fuerza improductiva, es solo generadora de gasto y carente de los valores competitivos propios de nuestra sociedad (Castellano y de Miguel, 2010).

2.2 Factores que lo mantienen

Según Butler y Lewis (1977), existen cuatro factores que han contribuido no solo a mantener el viejoismo, sino que también lo han propiciado.

A) El temor a la muerte.

Para la civilización occidental, la idea de finitud y muerte no es asumida como parte inevitable del ciclo vital humano. En las sociedades industrializadas la enfermedad y la muerte son considerados enemigos a los que hay que atacar, por lo que se buscan respuestas científicas que permitan luchar contra ambos. El éxito apunta a la supervivencia y se suele medir en tiempo. Pero una postura de negación de la muerte tiene repercusiones directas en la percepción de la vejez.

Por otro lado, para ser persona en la sociedad occidental es necesario tener control de los eventos de la vida, cuando se pierde esta capacidad o se está por perderla, los significados se vuelven negativos. En este sentido, Butler (1977), señala que el viejismo refleja un profundo rechazo y repulsión por envejecer, enfermar, perder capacidades, perder el poder, convertirse en inútil y después morir.

B) El énfasis en la cultura de la juventud.

En el marco cultural actual se ha tendido a la sobrevaloración de la juventud y de la belleza física, característica de aquella. Se coloca a los jóvenes en un estatus de superioridad socialmente reconocida, por lo que la juventud se vuelve el estado más deseable. Esta sobrevaloración se refleja en la toma de acciones encaminadas a retrasar el proceso de envejecimiento.

C) El énfasis en la productividad.

Este factor se encuentra estrechamente relacionado con el modelo económico. La eficiencia y la eficacia son principios importantes para lograr la correcta reproducción del sistema. En el caso de los viejos la productividad se reconoce en tanto se mantenga el potencial económico.

Aunque existen estudios que corroboran que el envejecimiento no tiene por sí mismo implicaciones en las capacidades productivas de las personas, la

creencia generalizada es que la vejez es sinónimo de incapacidad para desempeñar labores productivas y sobre todo, remuneradas.

D) Los enfoques en el estudio del envejecimiento.

Este factor es el que legitima la validez de los anteriores, se refiere a los enfoques a partir de los cuales se han desarrollado los estudios sobre envejecimiento. El enfoque hegemónico para estudiar a la vejez concibe a esta etapa como aquella que consiste en la pérdida de funciones y deterioro de los sistemas.

Por otro lado, el enfoque economicista también incluye una serie de factores por los cuales la vejez es considerada como un problema y carga económica para la sociedad.

Lo anterior ha propiciado un proceso de invisibilización del viejo, la vejez y el envejecimiento a partir del uso del lenguaje excluyente como: tercera edad, adultos mayores y personas de edad. Salvarezza (2011), sostiene que las personas en general evitan la palabra “viejo”, porque temen a su propia vejez, pero afirma también, que el significado de ésta recae en el cariño con el que se diga.

2.3 Componentes del viejismo.

Entendiendo al viejismo como una actitud negativa que se toma respecto de la gente en función de su edad, Castellano (2008), ubica tres componentes que lo conforman: *prejuicio* como afecto, *estereotipo* como cognición y *discriminación* como conducta.

El aspecto emocional o prejuicio, se refiere a aquella valoración previa a poseer la información necesaria para realizar un análisis “objetivo” sobre la otredad y depende principalmente de los contextos en los que se forman, es de carácter afectivo y consiste en una predisposición categórica para aceptar o

rechazar a las personas por sus características sociales reales o imaginarias (Mendoza, Martínez & Vargas, 2008).

Un prejuicio puede ser explícito cuando existe una percepción de amenaza y rechazo del exogrupo o implícito cuando se culpabiliza al exogrupo por su situación. Aunque los prejuicios son una práctica normal en el ser humano, es importante estar conscientes de que representan un freno potencial para el desarrollo de la sociedad (Mendoza, Martínez & Vargas, 2008), pues al carecer de información adecuada, dichos juicios generalmente estarán errados. En este sentido, el problema no es realizar elaboraciones conceptuales apresuradas sobre el otro, sino permitir que éstas dirijan el comportamiento sin analizarlos de manera crítica. Es por eso que algunos de los temas trabajados hasta el momento son el terror a la vejez y la falta de motivación para trabajar con población anciana desde el campo de la asistencia sanitaria.

Para que un prejuicio pueda ser elaborado, se necesita llenar los huecos de información real (que no está al alcance por la premura del juicio), con información de la que ya se disponía, tomada de fuentes ya sean directas, o indirectas, tales como la conducta expresiva o el contexto.

Pero no siempre se dispone de estos medios, por lo que se hace uso de una base cognitiva que moldea dicho juicio anticipado; esta base es también conocida como estereotipo que no es más que una imagen mental simplificada de un grupo o de gente que comparte habilidades. Son creencias socializadas que separan a la población en clases, posiciones o estatus; además, estas creencias son percibidas como la realidad por aquellos que las sostienen (Mendoza, Martínez & Vargas, 2008).

Brewer, Dull y Lui en 1981 (citados en Molagón, 2002), realizan una categorización de las creencias y expectativas de acuerdo a las características de los miembros del grupo de personas mayores, compartidos por los ancianos.

- tipo '*grandmotherly*' como persona servicial, bondadosa, serena, honrada y de confianza.

- *'elder statesman'* como persona inteligente, competitiva, agresiva e intolerante.
- *'mister citizen'* como persona solitaria, de ideas anticuadas, débil y preocupada.

En esa misma línea, en 1994, Hummert y sus colaboradores propusieron 7 estereotipos, agrupados en dos grandes categorías. Por un lado se encuentran los estereotipos negativos: severamente deteriorado, con mal genio/mezquino, deprimido, y solitario y por otro los estereotipos positivos: conservador a lo *John Wayne*, en la edad dorada, y abuelo/a perfecto (*Molagón, 2002*).

Cuddy y Fiske (2002), establecen dos parámetros para la valencia que se da a cada uno de ellos y el contenido del estereotipo (competencia y calidez) en función de estos parámetros proponen tres subtipos de personas ancianas:

- *Abuelas* (estereotipo de viejo cálido pero ineficaz e inútil, que se refleja en sentimientos de compasión de las personas que lo rodean),
- *Ciudadano viejo* (persona que carece de competencia y de calidez, es quejica y vago, y responsable de su situación) y
- *Anciano consejero* (persona agentica pero insensible socialmente pues es agresiva e intolerante).

De esta manera, la abuela es incompetente-cálida, el ciudadano viejo es incompetente-frío y el anciano consejero es competente-frío.

Estos dos componentes (estereotipo y prejuicio) desembocan en un tercero: la discriminación. Entenderemos como discriminación a un conjunto de actitudes desventajosas para un grupo, en este caso por cuestiones de edad. Existen dos grandes grupos de conductas discriminatorias: negativas y positivas (*Garrido, 2007*).

Para Palmore (1998), los estereotipos producen normalmente actitudes (identificadas con sentimientos) que desencadenan conductas discriminatorias (positivas o negativas, según sea el caso). Es una mezcla de percepción de la persona anciana, percepción sobre la vejez y sobre el proceso de envejecimiento.

Es por eso que al mencionar a la vejez se recurre, generalmente, a una larga enumeración de todo lo que se pierde o declina con la edad, la enumeración puede ser explícita o implícita. Dicho de otra manera, los estereotipos sobre la pérdida de energía, de funciones sensoriales o de habilidades cognitivas, puede ser oculta o manifiesta. En este sentido, solo las acciones discriminatorias dan cuenta de la presencia de esta atribución de características.

2.4 Alcances y consecuencias.

Las actitudes viejistas, tienen distintas dimensiones de alcance que se han separado aquí en ámbitos, solo para fines de análisis, no se busca por lo tanto realizar una segmentación artificial de la realidad, por el contrario, el objetivo es brindar una sistematización que permita una observación más completa del fenómeno pero sin perder de vista que, éstas ocurren generalmente de forma paralela en la vida cotidiana de aquellas personas que llegaron a la vejez. Dichas afectaciones en distintos ámbitos, no solo mantienen el miedo al envejecimiento sino que alimentan la concepción del periodo de vejez como una etapa enteramente desfavorable y colocan a las personas en periodo de senectud en un estatus de vulnerabilidad debido al asilamiento (Wilkinson & Ferraro, 2002).

2.4.1 Ámbito laboral: de la pérdida de identidad.

Antes de empezar con esta sección es importante mencionar a aquellas personas que trabajan en las labores domésticas en sus casas, quienes quedan exentas de este ámbito por dos razones: la primera es que dicho trabajo no es remunerado y por lo tanto se encuentra fuera de la lógica de producción capitalista

y la segunda, que esa actividad dura a lo largo de toda la vida (a menos que se encuentren con algún impedimento físico grave). Si bien no encajan del todo en la descripción que a continuación se presenta, resulta indispensable aclarar que ello sugiere que no tendrán una pérdida de identidad pues no son reconocidas por sus labores, es decir, una madre será siempre madre de sus hijos, lo mismo con la abuela, la tía o la hermana.

Por otro lado, en una sociedad donde la meta principal es la producción, el trabajo remunerado es el punto de partida desde donde se organizan los modos de vida de la gente y puesto que no se ha creado socialmente un rol que sustituya al de los trabajadores, los que dejan de trabajar pasan a ser nadie. Es así como el retiro de la vida laboral lleva a una pérdida de la identidad social (Wortman, 2004).

Entendamos como rol social a una serie de normas que definen la manera en que deben comportarse las personas, en función del lugar específico que ocupan dentro de una red social determinada (Garrido, 2007). Así, el retiro o jubilación (opcional u obligatoria), más allá de significar un descanso de la vida laboral, implica ya no poder cumplir con aquellas normas de comportamiento que indican que las personas deben producir para ser valiosas, por lo que se pierde un lugar dentro de dicha red. Además, después de una vida dedicada a la preparación para obtener empleo y posteriormente al desarrollo laboral para asegurar el mantenimiento de las necesidades propias y ajenas, la jubilación parece ser el final del camino, Wortman (2004), sostiene que la jubilación puede provocar una falta de metas o de proyectos a futuro en esta etapa de la vida y así, suscitar una actitud que expresa que no tienen nada importante que ofrecer a la sociedad.

Por el contrario, Villar (2014), identifica tres formas de vivir la vejez y las organiza en niveles progresivos y necesarios para alcanzar lo que él denomina como una vejez generativa; el primer nivel es el del ocio y la recreación, en él, se establecen emociones positivas por parte del viejo ahora que cuenta con tiempo libre, quién lo utiliza generalmente en actividades recreativas. El segundo nivel, se

centra en un esfuerzo individual por alcanzar el desarrollo personal y dar sentido a la vida. Por último, el tercer nivel está basado en el compromiso con los otros por lo que se dirige hacia el desarrollo comunitario, este nivel habla de un salir de sí mismo para ver a los otros, al respecto, Beauvoir (1983), sostiene que para que la vejez sea una etapa original y digna se deben seguir teniendo metas y que en la medida en que éstas estén dirigidas hacia los individuos, las colectividades, el trabajo social o político y el desarrollo intelectual, se podrá o no dar un sentido nuevo a la vida.

2.4.2 Ámbito social: el alejamiento paulatino.

Es importante mencionar que, al desvincularse de su entorno laboral se alejan también de las amistades que tenían allí. En este sentido, la teoría del desapego sostiene que el sujeto que envejece va perdiendo interés vital por los objetos y actividades que le posibilitan una interacción social, al tiempo que se produce una apatía emocional sobre los otros, provocando que el sujeto se encierre en sus propios problemas. Para sus autores, Cummings y Henry (1961), es un proceso normal, una situación deseada y buscada por el sujeto debido al declinar de sus capacidades. Esta aseveración teórica es un claro ejemplo de cómo algunas ramas de la ciencia gerontológica legitiman actitudes viejistas dando explicaciones cargadas de prejuicios. Es un error considerar al fenómeno de aislamiento progresivo como normal, porque eso lo convierte en universal, inevitable e intrínseco y como se expuso anteriormente, existen registros de civilizaciones en las que no se segregaba a la población por razones de edad (Scaglia y Mammana, 2013).

Si por el contrario, se piensa en dicho desapego como la consecuencia de la pérdida de un rol social (de persona “productiva”), que además se ve agudizado por el hecho de que ya no existe espacio compartido que sirva como escenario de interacción, se entiende entonces que sea más complejo para las personas ser partícipes de la vida social que llevaban y que no se sientan cómodos ante el reto de socializar con gente “nueva”. Es importante aclarar que la poca habilidad para adaptarse a situaciones nuevas, lejos de ser una condición intrínseca de la vejez,

tiene que ver con aspectos de la cultura occidental y que por lo tanto, hacer nuevos amigos en términos generales, resulta complicado para la población sin importar su cohorte.

Al hacer un análisis crítico sobre la condición de exclusión de los viejos, el panorama se abre y se visibilizan dos aristas del fenómeno: por un lado, se reconoce que no es un hecho inamovible y por otro, se encuentra en su carácter dinámico la posibilidad de modificar esta segmentación y minimizar entonces los efectos negativos que la interrupción de la vida laboral podrían causar en la segregación de los viejos e incluso, la conservación de su participación social en términos generales.

2.4.3 Ámbito sexual: la asexualidad en la vejez.

La sexualidad es de por sí un tema cliché. Aquello de lo que no se puede hablar por ser impuro y arriesgado. Situación que se agudiza en la vejez, ya que por un lado, la sexualidad es un tema que pertenece al ámbito privado y por el otro, esta etapa está de por sí, empapada por muchos estereotipos y prejuicios.

En ese sentido, el cuerpo del viejo ha sido históricamente caracterizado por presentar desgaste, disminución significativa de energía e incluso invalidez; el envejecimiento, en la cultura occidental, ha sido considerado como una enfermedad progresiva, causando en los viejos un sentimiento de culpabilidad y vergüenza. Debemos dicha concepción a una construcción que se gesta en el seno de la moral victoriana, cuando se planteó que una vejez buena era producto de una vida virtuosa y por el contrario una vejez mala era un castigo divino por una vida llena de excesos. Los ideales estéticos eran equiparados con la juventud y considerados sinónimos de bienestar físico.

Un aspecto decisivo en la concepción de la vida sexual del viejo, fue la temporalidad que permitió que “la vida se experimentara como una escala en desarrollo, cuya medida inalcanzable fuera la maduración completa y la vejez su límite” (Iacub, 2006, p. 87), codificándola, de acuerdo con la edad cronológica en

estadios socialmente contruidos. Esto permitió crear una vida socialmente estructurada en secuencias ordenadas de crecimiento psicosocial y de desarrollo.

Según Foucault (2003), en el siglo XVIII, se produjo una tendencia política y económica al hablar del sexo, pues comenzó a concebirse como una herramienta natalista despojándolo de la connotación emocional. De esta manera el amor también quedó vaciado de cualquier referencia sexual y todo aquello que cruzaba las (ahora) barreras entre estos dos constructos era considerado perverso.

Durante la primera mitad del siglo XIX la medicina empezó a escribir sobre las disidencias sexuales en forma condenatoria, registrándolas generalmente con el nombre de “atentados a las costumbres”; fue así como lo privado pasó a lo público. Por aquel entonces las reglas médico-morales se encargaron del control de la sexualidad en todas las edades, pero fueron especialmente severas con la vejez; por ejemplo, las explicaciones medicas sobre la menopausia legitimaban la desaparición de la vida sexual en las mujeres después del climaterio y sostenían que la mujer, al saberse despojada de sus encantos sexuales, se volvía irritable y egoísta, lo que la empujaba a profesar un entusiasmo religioso exacerbado, que disminuía sus culpas por su ahora nuevo comportamiento mezquino (Foucault, 2003).

Para aquellas mujeres que se salían de la norma social y seguían teniendo deseos sexuales existía la explicación médica de la enfermedad, nominada por Gregorio Marañón (1940) como “erotomanía”, quien sostenía que puesto que el hombre puede conservar una apariencia física cotizabile, aun en edad avanzada, no tenía esta clase de complicaciones, presentes en la mujer quien “experimentaba su ruina física mucho más honda y precozmente”. Si bien, en esta tesis se pretende defender que la vejez no es un estado de ruina física, citar concepciones de este tipo nos permite conocer cómo se estaba percibiendo a la vejez en aquel momento. Por otro lado, Ey (1985 citado en Iacub, 2006), ya habla de la existencia de una regresión en la etapa de vejez (a comportamiento “infantil”) causada por una falta de estímulos sociales y una carencia de recursos biológicos.

Aunque se observa la idea recurrente de la pérdida significativa de recursos biológicos, ya se encuentra la enunciación de la falta de estímulos sociales y de alguna manera se reivindica su importancia.

En la última mitad del siglo XIX, la gerontofilia es considerada como perversión junto a la zoofilia, la homosexualidad y la paidofilia. Todas ellas teniendo en común el goce sexual alejado de la procreación. Para este momento no solo era poco usual considerar atractiva sexualmente a una persona de edad avanzada, sino que ya se considera una patología (Franco, 2009).

Además surgen teorías como la de la prolongevidad que, en esta búsqueda de manipulación sobre lo natural, persigue el objetivo de prolongar significativamente la esperanza de vida de las personas, retardando la muerte bajo la premisa de que la actividad sexual, e incluso la masturbación era causa de envejecimiento, lo que evita la autoexploración y la autosatisfacción.

Hall (2006), propone el término de “senescencia” para referirse al fenómeno de envejecimiento y sostiene que éste comienza con la disminución del poder reproductivo y que los achaques de la vejez eran el producto de malos hábitos y no del envejecimiento en sí; para él, el ideal de la senectud debería ser la castidad y todo intento de satisfacción sexual en la vejez era considerado como una perturbación senil, pues esta ya no cumple con su función reproductiva. Por lo tanto, concuerda con Schopenhauer (2009), en que los actos individuales están sujetos a una especie de alma universal, ese espíritu de la raza humana que sobrepasa los intereses individuales y asegura la supervivencia de la especie. Por lo tanto cuando el viejo ya no puede procrear es incapaz de cumplir con las exigencias del colectivo y por lo tanto sufre una muerte racial, quedando así, solo a la espera de su muerte individual.

Wilhem (1961), señaló un error de observación con respecto a la aseveración de que las erecciones desaparecían con la edad, reivindicando el hecho de que éstas comienzan con el nacimiento y terminan solo con la muerte. En esa misma dirección, Metchnikoff sostenía que un hombre normal debe

mantener hasta edad avanzada su potencia y que esto se alcanzaba teniendo un tráfico regular y frecuente de semen (en Olivo & Piña, 2009).

Claro que las cuestiones de género han tenido especial relevancia en la manera de interpretar la vida sexual del hombre comparada con la de la mujer en la vejez. Por ejemplo, Neugarten (1979), demostró que los problemas psicológicos en la menopausia son consecuencia de las expectativas culturales adversas y que las mujeres que trabajan o tienen intereses ajenos al hogar carecen de síntomas.

Por otro lado mientras el éxito de la vida sexual en el hombre está ligado al vigor, en la mujer está ligado al atractivo físico. De esta manera, los hombres podrán tener relaciones mientras conserven su vigor y las mujeres las mantendrán hasta que ya no cumplan con las exigencias estéticas que equiparan la belleza con la juventud. Eso reduce las posibilidades de las mujeres viejas y fomenta que vean a sus cuerpos como objetos de evaluación y de comparación con otras mujeres. Además, presiona a los hombres a seguir conservando el mismo vigor sexual y hace que recaiga sobre de ellos la responsabilidad de satisfacción sexual.

Entre las falsas creencias sobre la sexualidad en la vejez encontramos las siguientes:

- Los viejos no tienen capacidades fisiológicas que les permitan tener conductas sexuales.
- Los viejos no tienen interés sexual.
- Los viejos que se interesan por la sexualidad son perversos o inmaduros.
- Las mujeres viejas que se interesan por la sexualidad fueron ninfómanas en su juventud.
- Los hombres viejos sí tienen interés sexual pero las mujeres no.

Con respecto a las capacidades fisiológicas, Lopez & Olazábal (2005), sostienen que aunque hay algunos cambios propios de la edad, no existe dificultad fisiológica en esta etapa que impida el placer subjetivo del orgasmo.

En el siguiente cuadro se presentan los cambios en la respuesta sexual humana debidos a la edad avanzada y en la parte inferior hay algunas aclaraciones necesarias para abordar el tema. De cualquier manera, es importante considerar que científicamente se sabe que “el estado físico general y los problemas de salud concretos, pueden favorecer o limitar el interés y la actividad sexual durante la vejez” (López & Olazábal, 2005 p.107)

	Deseo	Excitación	Orgasmo	Resolución
Hombre	Puede ser menor por razones psicosociales u hormonales.	Necesita más estímulos. Es más lenta. Los cambios son menos vigorosos. Puede haber dificultades en la erección.	Menor volumen de eyaculado. Menos contracciones, menos vigor en contracciones.	Se alarga el tiempo que ha de pasar para una nueva erección.
Mujer	Suele ser menor por razones psicosociales u hormonales.	Necesita más estímulos. Es más lenta. Los cambios son menos vigorosos. Puede haber dolor en el coito.	Menos contracciones, menos vigor en contracciones. Mantiene la capacidad multiorgasmica.	No existe afectación clara.
<p>*Ninguna dificultad fisiológica impide el placer sexual pleno. El placer subjetivo de la respuesta orgásmica no tiene por qué disminuir. *La respuesta sexual está afectada por factores afectivos y cognitivos: fantasías, valoración de la relación, grado de intimidad, pasión sexual etc. * Hay una gran variabilidad de unos viejos a otros.</p>				

Por otro lado, existen también factores psicosociales, entre los que se encuentran:

- a) La historia sexual previa, ya que en general puede decirse que una vida rica y satisfactoria en la juventud se asocia con una vida sexual más satisfactoria en la vejez, por lo que la abstención prolongada de la actividad sexual impone dificultades fisiológicas considerablemente mayores a las que se podrían ver en edades avanzadas, en este sentido la religiosidad funge un papel muy importante, debido a que sostiene la idea de virginidad y pureza como una virtud, provocando que las mujeres (aunque también

algunos hombres), empiecen tarde o incluso carezcan de actividad sexual si es que no mantienen un matrimonio. De ahí que el desarrollo de una vida sexual plena se encuentre con múltiples obstáculos morales al momento de ser forjada. De esta manera, no se puede perder de vista que, cuando los actuales viejos eran jóvenes “todos los poderes vigilaban el uso de la moral sexual que reducía su uso legítimo al matrimonio.” (López & Olazaba, 2005 p. 125).

- b) La situación económica en general y las preocupaciones monetarias en particular tienen también importancia en la actividad sexual. Incluso se sabe que bajo circunstancias precarias puede disminuir el deseo sexual así como la capacidad de erección del varón. Por otro lado, es importante el contar con servicios y facilidades que favorecen la higiene y permiten la intimidad sexual.
- c) La sexofobia (desaprobación hacia la conducta sexual) o en general una actitud negativa hacia la sexualidad, favorece el desinterés por ésta, la reducción de actividad sexual y la insatisfacción sexual, aunque esto ocurre en todas las edades. Así como las falsas creencias sobre la sexualidad en la vejez que los condicionan negativamente, pero actualmente se sabe que los viejos tienen la misma necesidad de intimidad que los niños, los jóvenes y los adultos.
- d) En la tradición occidental (basada en la ideología cristiana) si las personas resuelven sus necesidades sexuales en un matrimonio monógamo, que dura toda la vida, es un gran bien para la pareja, sus hijos (si los tuvieran) y para la sociedad; pero si cualquier persona no dispone de este tipo de pareja o no desea involucrarse en este tipo de relaciones, debemos reconocerle su derecho a que intente resolver sus necesidades de intimidad, debido a que para los solteros o viudos las posibilidades para ello quedan prácticamente anuladas. Este conflicto se agudiza más para la

mujer, quien con su mayor esperanza de vida encuentra menor disponibilidad de un varón. Todo lo anterior, disminuye su nivel de vida, pues el ser humano es un ser para el contacto y para la vinculación.

López & Olazába (2005), también enumeran una serie de ventajas al momento de satisfacer las necesidades sexuales que se presentan en la etapa de vejez:

- A) La menor necesidad de eyacular y el mayor control sobre el momento.
- B) La mayor lentitud de todos los procesos de excitación que hace posible que se disfrute con tranquilidad de la sexualidad.
- C) La concentración mutua en los afectos y la comunicación, puede facilitar la satisfacción en las relaciones interpersonales en general y sexuales en particular.
- D) La flexibilidad de los roles de género que se produce durante la vejez, acerca el hombre a la mujer.
- E) En algunos casos, mejoran las condiciones ambientales para las relaciones sexuales: más tiempo, ausencia de niños, mejores condiciones de vivienda.
- F) La ausencia del miedo al embarazo.
- G) Los nuevos cambios sociales en favor de una mayor aceptación positiva de la sexualidad, hacen, que muchos de nuestros viejos puedan vivir ahora estas cosas como no se han permitido hacerlo durante toda la vida.

En este sentido, Iacub (2006), reconoce que la satisfacción sexual en la vejez es significativa a partir de la calidad de las experiencias sexuales y no de la cantidad, si bien las relaciones coitales disminuyen, ello no significa que otras maneras de satisfacción queden fuera de las prácticas posibles, como la masturbación o las fantasías. Además hace mención a una minoría dentro de esta minoría: los viejos homosexuales, quienes al parecer, disfrutan de una vida sexual más plena que los heterosexuales, ello se debe entre otras cosas, a que la discriminación que sufrieron a lo largo del tiempo por su preferencia sexual, les permitió generar herramientas emocionales para hacer frente a la discriminación en la vejez y aunque el viejismo tiene efectos negativos en ambos casos, esta

carga es menor en los homosexuales. Así, al tener una flexibilidad social en los roles de género, el poder en la pareja está distribuido de forma más equitativa, lo que facilita la creación de lazos afectivos y confianza que a su vez, genera mejores relaciones sexuales.

Se puede afirmar entonces que las dificultades sexuales experimentadas en la vejez, son el resultado de los estereotipos y prejuicios que componen el viejismo pues contrario a lo que se pueda pensar, no tienen una explicación fisiológica universal. Afortunadamente en la actualidad vivimos una especie de quiebre en los espacios de poder, que nos permite repensar a la sexualidad y generar una visión crítica acerca de las formas en las que se puede concebir.

En el documental "Todavía el amor" (Guzmán, 2014), encontramos distintas maneras de vivir el amor romántico y como éstas desencadenan en varias formas de intimidad sexual, el aspecto más importante, es que en la vejez, como en la juventud, las formas de erotismo y satisfacción sexual son muy variadas y debemos entender que, éstas serán responsabilidad de los individuos.

2.4.4 Ámbito de la Salud: la individualización de la enfermedad y la cosificación del cuerpo.

Con el proceso "civilizatorio" de la transición del feudalismo al moderno capitalismo, hubo un progresivo desplazamiento de una concepción comunitaria a una más individual y la salud fue equivalente al capital laboral, lo que convirtió al cuerpo en un instrumento de trabajo que había que cuidar. Así, se interiorizaron las normas del autocuidado y el autocontrol (Iacub, 2006).

Para abordar el tema de salud en la vejez es necesario analizar el modelo biomédico. Éste está constituido por un paradigma que se basa en la patología orgánica individual, en la etiología fisiológica y en las intervenciones biomédicas en el envejecimiento. Siguiendo la concepción según la cual la enfermedad es "algo", "el mal" que ataca a su víctima, el paciente debe ser liberado; el médico y el paciente establecen una relación que se organiza alrededor de la "enfermedad"

que uno padece y sobre la que el otro actúa, pero dicho mal queda esencialmente ajeno a ambos (Wortman, 2004).

Parece ser entonces, que para hablar de salud es necesario hablar de enfermedad como punto de referencia, pero debido a lo dinámico de estos conceptos es complejo establecer límites definidos entre ambos. Encontramos en la tradición griega, por ejemplo, la utilización de una visión cíclica entre estos dos aspectos; para los griegos la salud fue concebida como el equilibrio y por lo tanto la manifestación de la enfermedad era la forma en la que el cuerpo buscaba regresar a dicha estabilización.

Claro que esta visión de la salud ha sufrido múltiples modificaciones. Desde el siglo XX ha existido una dominación por parte del pensamiento médico sanitarista, cuya lógica intrínseca sostiene que para lograr un estado de salud, es necesaria la erradicación de la enfermedad, es decir, sostiene que el objetivo principal de la práctica médica es la localización del trastorno para después atacarlo y lograr así un estado de bienestar.

En los años ochenta surgen diversas fuentes extra-médicas quienes (entre otras cosas), proponen alejar la mirada de la enfermedad para privilegiar a la de la salud, devaluando paulatinamente la importancia de la medicina como práctica curativa. Se planteó entonces, la posibilidad de evitar la enfermedad y perpetuar a la salud, siendo el Estado Nación el responsable de dotar a su población de ésta. Así, a partir de los noventa, se ha hecho común el hablar de salud para referirnos a las prácticas preventivas dirigidas por el Sistema Nacional de Salud o cualquier asunto relacionado con el aparato administrativo y/o financiero de dicho sistema. Pareciera entonces que la salud es aquello producido por el Sector Salud y que éste debe entonces repartir dicho producto. El problema radica en que si se concibe a la salud como un producto, es entonces “susceptible de ser vendido, racionado o negado a los otros” (Chapela, 2008 p. 39).

Otra visión crítica, también de los años ochenta (pero menos divulgada por razones políticas) sostenía que, “la salud de una población dependía más

estrechamente de las condiciones de vida de sus integrantes que de las intervenciones médico-sanitarias” (López Acuña, 1980 p.18-19). En esta misma dirección Sydenham, a mediados del siglo XV, había ya planteado una “conciencia histórica y geográfica de la enfermedad” (en Foucault, 2003 p. 42-43), pues sostenía que era un complejo conjunto de acontecimientos naturales los que constituían la enfermedad, por ejemplo, las cualidades del suelo, la lluvia, clima, sequedad, estaciones, etcétera. Por lo tanto, la salud no podía ser de naturaleza individual; incluso plantea que la única diferencia entre las epidemias y la enfermedad, radica en una cuestión de aritmética, pero no de cualidad.

Foucault hace un análisis del surgimiento de la clínica y reflexiona sobre la idea del cuerpo como “espacio de origen y la repartición de enfermedades” (2003, p.16), poniendo de manifiesto que dicha condición favorece la individualización y cosificación del cuerpo que, al quedar solo es más propenso al control social y a la vigilancia. Así, el modelo médico hegemónico permite ejercer poder sobre el otro a través de la apropiación de su cuerpo. La biomedicalización del envejecimiento es un proceso con efectos muy poderosos debido a sus dos aspectos interrelacionados; por un lado, la interpretación social del envejecimiento como un problema médico y por el otro, las prácticas y políticas que se desarrollan a partir de éste pensamiento (Wortman, 2005).

Al hacer una interpretación social del envejecimiento como un problema médico, se crea la idea generalizada de que la vejez es entonces una enfermedad, orientando de esta manera el contenido del entrenamiento profesional, así como la investigación científica. Dicho modelo es reduccionista, pues no contempla los problemas macroestructurales implicados en la etiología de las enfermedades, como por ejemplo los ambientales, sociales y económicos, atribuyendo de esta manera una vejez satisfactoria a la administración adecuada de medicamentos.

Al dejar toda la carga a la medicalización, los individuos pierden la capacidad de asumir su condición, creando la ilusión de que la fuente de sus males podrá ser identificada y erradicada, quitándole la responsabilidad de hacer

frente por sí mismos a ciertos acontecimientos, dejándolo desvalido y solitario (Wortman, 2004).

Para concluir, el estatus del viejo ha sido fuertemente atravesado por factores como el énfasis en la cultura de la juventud, el sistema económico y la relación que se establece entre vejez y muerte, creando asociaciones principalmente negativas hacia la vejez que desembocan en el uso frecuente de prejuicios y estereotipos. Dicho fenómeno de discriminación es llamado “viejismo”.

Resulta evidente que la falta de sostén familiar, la separación social, la falta de un proyecto de vida, la carencia de redes sociales y la biomedicalización de la vejez, contribuyen a aislar a las personas haciéndolas más vulnerables ante los efectos del viejismo.

También es importante considerar que existen dos dimensiones en las que puede operar el viejismo, por un lado, afecta a los viejos segregándolos y colocándolos en un estatus desfavorable que complica la mejora de su calidad de vida, y por el otro, afecta a los jóvenes quienes aterrados de llegar a la vejez, no son capaces de aceptar al envejecimiento como un proceso intrínseco de la vida.

En ese sentido, se sostiene que, el visibilizar tanto a los estereotipos, como a los prejuicios que permean la concepción que tenemos sobre los viejos y de dónde es que estos vienen, brinda la posibilidad de reconocerlos y erradicarlos. En este sentido, es importante diferenciar entre cómo es que los viejos están viviendo su vejez y como es que podrían vivirla. Así como reconocer que, vivir una vejez digna no es solo cuestión de auto cuidado individual, sino que existen factores macroestructurales y que la colectividad tiene la capacidad de facilitar o dificultar el bienestar del viejo. Esto último, abre las posibilidades de modificar el estatus actual de la vejez y por lo tanto, la posibilidad de procurar bienestar social, ya sea para los actuales viejos o para aquellos que estamos envejeciendo.

3. La comunidad como forma de inclusión social.

Como ya hemos visto, concebir a la vejez como una problemática social implica tomar en cuenta que es un fenómeno, complejo y solo en cierta medida psicológico. Pero debido a las dificultades que se encuentran al momento de intentar modificar aspectos regidos por las esferas de poder (el énfasis en la cultura de la producción y la acumulación de excedente capitalista, por ejemplo), la propuesta es trabajar en el cambio social desde abajo, promoviendo y reconstruyendo espacios que faciliten una vejez digna. Debido a que en gran parte concebir a los viejos, la vejez y el envejecimiento como problemática social se debe a que desde la modernidad (capitalismo) se ha venido priorizando, cada vez con mayor énfasis, el individualismo, la competencia, el egoísmo, la falta de solidaridad, el apoyo mutuo, y entonces han cobrado vigor asuntos como la soledad, el aislamiento, la fragilidad, entre otros.

A continuación, se exponen los recursos teóricos que han guiado el supuesto de investigación. En primer lugar, la propuesta es trabajar en la reconstrucción de espacios sociales, partiendo de que el viejismo, no es una problemática individual; pero sin perder de vista que transformar a una sociedad entera, es una tarea titánica y probablemente imposible. Así, tenemos que por un lado, resulta incongruente combatirla de manera individual y por el otro (debido a su naturaleza multifactorial) tratar de cambiar el estatus social de la vejez es un objetivo muy alto.

Es por eso que para intentar trabajar en la reconstrucción de espacios sociales, nos serviremos de la noción de comunidad, que reivindica el papel de lo colectivo y al mismo tiempo designa un nivel de agregación social intermedio, en tanto que la sociedad funge como contexto global (Sánchez, 1991).

En este sentido, la psicología social comunitaria, ofrece una alternativa disciplinaria para trabajar por las necesidades y demandas sociales. Por lo que a continuación, se dedicara un espacio para abordar los fenómenos y procesos comunitarios, y justificar como, a partir de este punto de vista, se pueden estudiar

los fenómenos de la vejez, el envejecimiento, los viejos y el viejismo en su carácter psicosocial, y sobre todo, derivado de lo anterior, como se puede actuar para la transformación de la situación de desventaja de los ancianos o personas viejas. En términos generales, la propuesta desde este marco, es impulsar el desarrollo de las comunidades. Entonces, en primer lugar, diremos que:

“Un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines” (Montero, 1998).

Pero, ya han pasado un par de décadas desde la propuesta de esta definición y aunque sigue siendo un referente respecto del “deber ser” de la comunidad, existen otras propuestas que buscan ser más flexibles y adaptarse a las nuevas formas de lo comunitario, en esta época donde la globalización es un referente de la vida cotidiana, ya sea para asumir su propuesta o bien para rechazarla y combatirla. De cualquier forma, habremos de reconocer que la figura de la comunidad tradicional como la meta de las intervenciones, sería inviable en muchos casos. Por ejemplo, Krause (2001), propone que es necesario desvincular el concepto de comunidad del arraigo territorial sosteniendo que, considerar al territorio como elemento indispensable para la existencia de una comunidad sería, a estas alturas,acrónico. Esta observación de Krause responde, no solo a la necesidad de revisar la definición de comunidad que quita al territorio del lugar central, sino a las dificultades de conceptualizar a la comunidad debido a su carácter dinámico y por lo tanto cambiante, es por eso que en un principio nos referíamos a ella como un *fenómeno psicosocial* que entonces deber ser entendida en todo momento como un proceso (Chávez, 2012).

Es necesario no perder de vista que el concepto de *comunidad* es un recurso teórico que debe facilitar el trabajo comunitario y que por lo tanto pueda

dar cuenta de los fenómenos actuales para ser útil. Montero (2004), propone una definición revisada dos décadas después de la primera:

“Una comunidad es un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social.”

Yus (2007) ofrece una descripción más detallada de los rasgos que una comunidad contiene, y los divide la siguiente manera:

1. Un lugar compartido, que puede ser físico o no, pero que es donde se desarrollan las actividades de y entre sus miembros.
2. Una historia en común, que enraíza y facilita las identidades.
3. Reciprocidad, confianza, solidaridad, asociadas al establecimiento de límites psicosociales (simbólicos y afectivos) de la comunidad.
4. Existencia de interacciones sostenidas a lo largo del tiempo, que forman y estabilizan las interacciones y el consiguiente sentimiento de pertenencia.
5. Normas y obligaciones de necesario cumplimiento, que aseguran la presencia de valores comunitarios, por encima de los individuales.
6. Metas comunes, que dan cuenta del esfuerzo y acciones conjuntas.
7. Valores o intereses comunes, que al ser fomentados y preservados por todos sus integrantes, fortalecen la identidad comunitaria y las acciones colectivas.
8. Sentimiento de pertenencia, que además de ser la esencia de la identidad comunitaria, conlleva una diferenciación intergrupala.
9. Duración en el tiempo, que da lugar a una historia compartida y deviene condición básica para ser comunidad.

No debe perderse de vista que la presencia o ausencia de estos rasgos no es totalitaria; es decir, pueden o no estar presentes los nueve y/o manifestarse en distintos niveles. Además, una de las aportaciones de Yus es que él ya hace especial énfasis en el espacio compartido que puede ser físico o no pero que es necesario para que las relaciones tengan lugar.

En la misma dirección, Dalton, Elias y Wandersman, (2001), mencionan que sin importar el nivel o tipo, se requiere del carácter relacional de los miembros; por lo que, es posible conjeturar que una comunidad es "el conjunto de relaciones sociales que se encuentran vinculadas por un Sentido de Comunidad" (Sánchez, 2000, p. 47). Esta última definición permite abordar un tema medular en esta investigación: el Sentido de Comunidad que será referido de ahora en adelante como "SC".

3.1. Sentido de comunidad.

En este apartado nos ocuparemos de definir al SC a través de una revisión bibliográfica que busca evidenciar la evolución del concepto, para finalmente articular la relación que éste tiene con el desarrollo positivo de las comunidades y en particular con el bienestar en la vejez. La palabra "sentido" nos remite a un sentimiento, hablamos entonces de que hace referencia a un carácter afectivo y/o simbólico de comunidad. Esta noción fue originalmente planteada por Sarason (1974), quien dio cuenta de la existencia de una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, al formar parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar. Sarason lo llamó sentido psicológico de comunidad y estableció que era conformado por los siguientes componentes:

- Percepción de similitud con los otros miembros de la comunidad.
- Reconocimiento de la interdependencia que se da entre los miembros de la comunidad.
- Deseo de mantener dicha interdependencia, que se traduce en la búsqueda y promoción de reciprocidad.

- El sentimiento de que uno es parte de una estructura social superior y de la que se depende.

Ahora bien, es importante recalcar que al hablar de un “sentido”, estamos apelando al componente subjetivo de la comunidad, y existen dos niveles de análisis para abordarlo, uno es el individual: “sentido psicológico de comunidad” y el otro es el: “sentido de comunidad” (Hombrados, 2007). De este último nivel de análisis es del que nos ocuparemos en esta investigación.

Posteriormente Mc Millan y Chavis (1986), en la búsqueda de la operacionalización del concepto, es decir para facilitar el estudio del concepto, plantearon cuatro componentes:

- **Membrecía:** Consiste en el sentimiento de haber invertido parte de sí mismo en la comunidad, y de pertenecer a ella.
- **Influencia:** Hace referencia al poder que los miembros ejercen sobre el colectivo, recíprocamente al poder de las dinámicas del grupo sobre sus miembros.
- **Integración y satisfacción de necesidades:** se refiere al intercambio de recursos para satisfacer las necesidades de los integrantes
- **Conexión emocional compartida:** los miembros reconocen la existencia de un lazo compartido. Este vínculo es el resultado del contacto positivo prolongado y de participar de experiencias y una historia comunes.

3.1.1 Sentido de Comunidad en la Vejez.

En general, la degradación del tejido social ha provocado que las comunidades dejen de tener un SC, es decir, la membrecía, la influencia y la conexión emocional compartida es mínima o nula, por lo que la integración y satisfacción de necesidades es inexistente, esta situación vulnera a algunos grupos. Cada grupo vulnerable es la consecuencia de distintas prácticas de poder; formas de relacionarse que obedecen a un propósito en particular. Es así como el

vejismo convierte a los viejos en lo que Montero llama “minorías” refiriéndose a “aquellas agrupaciones privadas del ejercicio de poder” (Montero, 2003 p. 120), provocando su dependencia médica, asilándolos y subestimándolos. En este sentido no debe perderse de vista que, aunque el análisis está dirigido hacia un grupo de cohorte específico, las características del SC no son exclusivas de un grupo de edad.

A continuación se muestra un desglose de los componentes del sentido de comunidad y cómo estos permiten una mejora en las condiciones de vida de las personas envejecidas.

- Membrecía.

Hombrados (2011), siguiendo el modelo de McMillan y Chavis, establece que la membrecía a una red de relaciones, está constituida por una serie de elementos que permiten al individuo diferenciar entre quién es parte de la comunidad y quién no lo es. Para poder reconocer a las personas que son parte de una comunidad, lo primero que se necesita es una frontera clara entre los otros y nosotros. Estos límites proporcionan a los miembros de la comunidad soporte y estructura, que protegen la intimidad del grupo, propiciando un ambiente de confianza y seguridad emocional. En este sentido, el lenguaje, los rituales o la ropa constituyen señales externas de identificación que vuelven más claro el margen.

Hombrados & García (2003), afirman que la pertenencia a grupos de apoyo en la vejez, reduce la soledad de las personas, al mismo tiempo, provoca la percepción de apoyo social y una mejora en la calidad de ese apoyo. Hombrados, García & Martíportugués (2004), sostienen también que, esto representa un aumento significativo en la satisfacción con la vida ya que existe una correlación positiva entre la percepción de apoyo social y la sensación de un nivel alto de calidad de vida en los viejos.

- Influencia.

Es la posibilidad de que uno pueda intervenir en los pensamientos, decisiones, emociones y comportamiento de otras personas. De esta manera, debe entenderse que la influencia es recíproca y funciona simultáneamente “ya que si un miembro es relevante para el grupo aquél ejercerá influencia sobre el grupo y al mismo tiempo la cohesión del grupo permitirá la influencia de éste sobre sus miembros” (Hombrados, 2011). Es por eso que los miembros de una comunidad se sienten más unidos a ella cuando comprenden que tienen influencia y que mediante la participación se pueden lograr cambios. De manera inversa, la comunidad también ejerce presión sobre sus miembros para la conformidad y el acuerdo, produciendo un consenso entre el individuo y la comunidad que favorece la cohesión, la unión y por lo tanto la seguridad.

En este sentido, Boström et al. (2013), demostraron que para los viejos, la impresión de control sobre sus propias vidas y la percepción de salud están significativamente relacionadas con la de seguridad. Lynch (2012), encontró que existe una correlación entre el nivel de satisfacción de vida de los viejos y la calidad de relación que tienen con los niños; de la misma manera, dio cuenta de que el sentido de comunidad aumentaba si los ancianos poseen una casa propia, sin importar el lugar de residencia, probablemente porque aquellos quienes poseen una casa llevan la mayor parte de su vida viviendo ahí, a diferencia de quienes tuvieron que mudarse con hijos u otros familiares. En esta misma línea de ideas, se ha encontrado que existe una relación entre la percepción de seguridad dentro del barrio y la presencia del SC entre sus habitantes (Valenzuela & Arellano, 2013).

- Conexión emocional compartida.

La conexión emocional compartida es un componente eminentemente afectivo, forjado basado en la interacción del colectivo, que permite y facilita la resolución de conflictos al interior de la comunidad y la superación adecuada de crisis; además, es importante destacar que la creación de redes sociales y la

percepción de apoyo social favorecen la conexión emocional. De esta manera, Maya (2004 p.5) afirma que “las redes de relaciones interpersonales (y las normas de reciprocidad asociadas a ellas) ocupan, por derecho propio, un lugar central en las ciencias sociales contemporáneas”.

La conexión emocional compartida, también favorece el apoyo mutuo y las relaciones intergeneracionales; de esta manera, los viejos “reciben apoyo de la familia, pero también hacen aportaciones a ella” (Pelcastre et al, 2011 p. 464). No debe perderse de vista que aunque la familia es la red social más inmediata, esta situación de apoyo mutuo intergeneracional es viable también con otros miembros de la comunidad. En ese sentido, Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003), sostienen que históricamente en América Latina y el Caribe, la creación de redes de apoyo ha significado una estrategia de supervivencia para los grupos más desprotegidos de la sociedad. Así, el fomento de redes de apoyo intergeneracionales es una solución factible ante las necesidades de las personas en estado de senectud.

En este mismo sentido, Dabas (1994), señala que las redes han sido descritas como una de las fuentes de apoyo más importante para aquellos grupos en donde la intensidad emocional de algún tema, hace muy difícil abordarlo en forma aislada; por ejemplo, los sentimientos de soledad y aislamiento.

- Integración y satisfacción de necesidades.

De todo lo anterior surge la posibilidad o imposibilidad de cubrir las necesidades de los integrantes en la comunidad. Esta es la función principal de una comunidad. Una de las recompensas alcanzadas podría ser el que sus miembros accedan a un estatus social no por sus posesiones materiales o por su capacidad productiva sino por el reconocimiento de la comunidad de formar parte activa del grupo y aportar beneficios a todos; y por otra parte, que los miembros tienen a su alcance y disposición los recursos con los que cuenta la comunidad, o sea que los

recursos se distribuyen equitativamente. De la misma manera en que funciona la influencia, la integración y la satisfacción de necesidades hacen referencia a la dimensión individual y a la colectiva, es decir, las necesidades individuales serán satisfechas adecuadamente, en la medida en la que lo hagan las necesidades de la colectividad.

Se ha asociado un fuerte sentido de comunidad con un mejor estado de bienestar, incrementando la sensación de seguridad y protección, la participación en los acontecimientos de la comunidad y la responsabilidad cívica. (Francis, et al., 2012). Es así como la forma comunitaria de convivencia resulta la base orgánica, natural, emocional, espontánea, moral, estable y vital del ser humano, pues se forja bajo la tierra, la sangre, la tradición, los símbolos, las creencias y los sentimientos compartidos (Chávez, 2013).

Es así como el SC representa conceptualmente el punto de encuentro entre lo individual y lo colectivo, y que debido a los sentimientos resultantes (mutualidad, interdependencia y pertenencia), “satisface necesidades de intimidad, diversidad, pertenencia y utilidad como ser humano, y se opone a los sentimientos de alineación, anomía, asilamiento y soledad” (Sánchez, 1991 p.45), que tanto afectan a las personas envejecidas.

3.2 El trabajo con comunidades geográficas.

Es importante considerar que, aunque la noción de territorio compartido ya no es una condición indispensable para la existencia de comunidad, sigue siendo “de gran importancia para la construcción de Sentido de Comunidad” (Wiesenfeld, 1998, citado en Krause, 2001 p. 89). Pinheiro (2010), afirma que el énfasis en el trabajo con comunidades geográficas, a las que también se les llama barrios, consiste en cierta facilidad para su conceptualización, debido a sus barreras físicas. Por otro lado, Doolittle & MacDonald (1978), encontraron correlaciones positivas entre el Sentido de Comunidad y el tiempo de residencia en un lugar, pues facilita el sentimiento de cohesión e integración. En esta misma dirección, Montero (2006), afirma que ‘territorio’ es el lugar donde la cotidianeidad y por lo

tanto las redes de relaciones suceden y se significan Zuluaga (2012), afirma que esto se debe a que:

“... Las comunidades se relacionan y comunican a través de elementos que conforman el paisaje y los hacen a la vez afines a su territorio, de esta manera se conectan internamente logrando que todos sus miembros alcancen una simbiosis que les permite construir un tejido social común”

Herder (1956), afirmaba que para llegar al corazón de un pueblo, era necesario indagar en el conocimiento de las siguientes categorías: 1) tipo de gobierno, 2) religión, 3) arte, 4) ciencia, 5) lenguaje y 6) clima. Particularmente, esta última categoría es colocada como indispensable para construir conocimiento, pues engloba naturalmente, las características geográficas del sitio, así como las técnicas, desarrolladas por la gente para vivir en ese lugar, y determina al ser humano que se estudia. En este sentido, se entiende que el clima forma parte importante del modo de vivir de las personas y genera prácticas cotidianas específicas propias de un lugar en concreto, permitiendo así, la cohesión del pueblo.

En esta misma línea de ideas, Fisher & Sonn (2002), encontraron un punto que podría señalar cierta especificidad de diferenciación, declarando que, cuando la comunidad se describe en términos de localización (aspectos espaciales y geográficos), la igualdad compartida por los miembros parece residir en el paisaje; lo que no ocurre en aquellas comunidades definidas en términos de relaciones. Así mismo, Francis, et al. (2012), encontraron que el sentido de comunidad se veía influenciado por la calidad de los espacios públicos, aunque no así por la cantidad de veces que la gente acude a ellos.

3.2.1 El tiempo de residencia y la memoria colectiva.

Gracias al modelo de McMillan y Chavis, se han realizado una serie de instrumentos que permiten un acercamiento a la medición del SC (McMillan y Chavis 1986; Obst, Smith & Zinkiewicz, 2002) y se ha encontrado una relación

entre las puntuaciones elevadas de SC con un mayor tiempo de estancia en la comunidad, más competencia social y sociabilidad, mayor capacidad escolar y de afrontamiento, así como mayor satisfacción con la vida (Chipuer & Pretty, 1999).

Esto es porque el territorio representa el lugar en donde las relaciones se desarrollan, estableciendo vínculos instrumentales que con el tiempo se convierten en vínculos emocionales. Es así como en el transcurrir de la vida cotidiana se fortalece el sentido de comunidad. Al hablar de un “transcurrir” es necesario hablar de la memoria colectiva, entendiéndola como un “conjunto de formas simbólicas situadas en contextos socio históricos estructurados” (Mendoza, 2009, p. 63). La memoria colectiva permite mantener y comunicar contenidos de sucesos pasados, lo que posibilita que la comunidad pueda constituir una identidad propia y para que esto pase de forma adecuada, es necesaria la existencia de continuidad.

La continuidad es esa unión entre pasado y presente, que según Steiner es indispensable para la gramática del ser, este autor sostiene que sin dicha unión, “la existencia, carece de sentido” (1971 p. 18) esto debido a que, sin recuerdos de lo común la identificación es imposible lo que se traduce en una pérdida de arraigo e identidad. De esta manera, la memoria colectiva representa la posibilidad de mantener dicho arraigo y brindar certeza de quienes somos. En este sentido, aunque algunos de los vecinos de un barrio se cambien, las formas simbólicas de la comunidad estarán a salvo, mientras que existan personas que las trasmitan a los nuevos habitantes. Paralelamente, la interacción entre ellos construirá un compendio de experiencias y sucesos que posteriormente serán, también transmitidas y acumuladas a lo largo del tiempo. En la misma línea, Guitart & Sánchez-Vidal (2012), destacan elementos como la interacción vecinal y el arraigo territorial en la formación de sentido de comunidad. Los viejos forman aquí un factor importante, pues permiten transmitir valores morales, conocimientos y modos de vida a las generaciones más jóvenes o a los nuevos residentes de la comunidad (Mendoza, Martínez & Vargas, 2013).

Borda (1985), expresa su preocupación por tres tareas urgentes, cuya resolución permitirá el aprovechamiento del conocimiento popular. En un primer

plano, habla del mantenimiento de la memoria colectiva, segundo, la desideologización del sentido común y por último, la potenciación de virtudes populares. Estas tareas, tienen eminentemente un sentido emancipatorio del oprimido y una clara utilidad para contrarrestar los efectos del vejez que deteriora el estatus del viejo colocándolo en una posición desfavorable.

3.3 El estatus del viejo y el sentido de comunidad.

Según (Clay, 1997) existen tres dimensiones de análisis de un sistema social:

- Dimensiones sociales organizadas y sin organizar.
- Dimensiones estructurales
- Un conjunto de posiciones sociales

La primera hace referencia a organizaciones formales y establecidas o por el contrario a agrupaciones de personas que carecen de algún tipo de jerarquía organizacional formal, la segunda dimensión de análisis se refiere a la categorización de la sociedad en estructuras, ejemplos de estas podrían ser el tipo gobierno, el sistema bancario o la religión, entre otras y por último la tercera dimensión de análisis se refiere a el análisis de la sociedad partiendo del lugar que ocupa cada persona.

Cada posición de un sistema social tiene sus derechos y sus obligaciones y solo puede ser ocupada por la persona que esté calificada para tal efecto. Por lo general, aunque no necesariamente el estatus de un individuo está influido por la posición que tiene dentro de un sistema social.

En este sentido el estatus individual (también llamado estatus subjetivo), del viejo, depende básicamente de cuatro componentes: primero, el lugar que ocupa dentro de la organización social, en segundo lugar, cómo es que los otros lo perciben y lo evalúan, es decir, la cantidad de prestigio que están dispuestos a conceder. El tercer componente es la extensión en la cual él sea capaz de influir sobre las otras personas, así como, tomar sus propias decisiones y esperar deferencia de los otros. Por último, el estatus del viejo estará íntimamente

relacionado por la facilidad o dificultad con la que se encontró para llegar a esa posición (Morales, Gaviria, Moya & Cuadrado, 2007).

Ahora bien, cuando un individuo, ocupa un lugar específico dentro de la colectividad, debe también, desempeñar roles específicos, puesto que otros miembros de la colectividad esperan que se conduzca de cierta manera y que cumpla con ciertas funciones. El conocimiento que el individuo tiene de lo que la comunidad espera de él le lleva a tener las mismas expectativas sobre su propia conducta.

De esta manera, el estatus del individuo determina sus ocupaciones, dichas ocupaciones estarán definidas por los roles asignados, estos a su vez, influirán en los valores de la persona, lo que se reflejara en sus actitudes individuales influyendo directamente en la pérdida o conservación de su estatus.

Es por eso que el estatus subjetivo del viejo, depende en gran parte del estatus que le conceden los demás miembros de la comunidad, pues son ellos quienes le permiten ocupar tal posición, que será conservada en la medida en que los roles sean desempeñados adecuadamente (Morales, Gaviria, Moya & Cuadrado, 2007). En general, las personas con un estatus alto, incrementan su autoestima y recursos como el atractivo físico o el control de la información son medios para ganar estatus social a cualquier edad.

Como se ha mencionado, en términos generales, el viejo ha poseído un bajo estatus social, ha tenido una posición desventajosa con respecto de otros grupos de edad y ha permitido el maltrato psicológico, físico, sexual, material o la negligencia médica también conocida como maltrato indirecto (Brown, et al, 1999 en Bozo, 2006). El bajo estatus social de las personas envejecidas no solo ha dado lugar a que éstas sean violentadas, sino que también ha propiciado el ocultamiento de dichas prácticas, lo que a su vez, dificulta la identificación y por lo tanto el tratamiento de la violencia (Bozo, 2006).

Penhael y Kingston (1997, citado en Bozo, 2006) ubican tres enfoques de abordaje para este fenómeno que se sintetizan en el siguiente cuadro:

Enfoque	Causa de la violencia	Teoría
Individuales	Basada en las características de las personas o de los efectos del alcohol y las drogas.	Psicológica clínica. Biomedicalización Geriatría.
Socio psicológicas	Interacción de la persona con los demás. El rol del aprendizaje en el desarrollo de la conducta violenta.	Aprendizaje social. Interaccionismo simbólico. Frustración/agresión.
Sociocultural	Estructura social y organizaciones institucionales.	Conflictivista Economía crítica Economía política.

Pero existe un cuarto enfoque denominado Bio-psico-social, en el que se toman en cuenta, aspectos como el estado de salud física, la constitución biológica, las características psíquicas de la persona y la posición o estatus que ocupa dentro de su medio social, así como sus redes de relaciones y la calidad de las mismas. Es decir, se parte del hecho de que estas tres esferas (biológica, psicológica y social) son parte importante de la constitución del ser humano y que se encuentran relacionadas entre sí. Debido a las complicaciones que se presentan al momento de realizar tratamientos enfocados en la individualización y a la imposibilidad de influir de forma directa en el sistema económico predominante, la alternativa aquí propuesta, es influir en el medio social más inmediato: la comunidad.

Tomando en cuenta este último enfoque se entiende que, en la medida en que el Sentido de Comunidad se desarrolla adecuadamente, la comunidad es capaz de acoger a sus integrantes proporcionándoles seguridad emocional y la

satisfacción de sus necesidades, por lo que, el estatus del viejo se verá también beneficiado por las prácticas incluyentes del barrio y éste tendrá posibilidad de acceso a una mejor posición que le permita aportar y recibir recursos, en un relación dialéctica con la comunidad.

Una de las cualidades de la presencia del Sentido de Comunidad es que las redes de relaciones que se forman son de mejor calidad y permiten más y mejor apoyo social hacia los integrantes de la misma, para las personas vulnerables como los viejos el apoyo resulta crucial, por ejemplo Penninx et al. (1997), encontraron que existe una correlación entre el apoyo social y la influencia en la disminución de la mortalidad, además, el apoyo social disminuye el riesgo de que las personas envejecidas padezcan maltrato físico y psicológico (Melchiorre, 2013).

Pero los beneficios no solo van en esta vía, no hay que olvidar que el Sentido de Comunidad involucra una influencia mutua, de esta manera, la capacidad de influencia del viejo sobre su comunidad, le otorga un estatus más alto y le permite saber que sigue siendo útil, al tiempo que lo mantiene ocupado y con un propósito en la vida, en esta línea Peifeng et al. (2005). Encontraron una relación entre un estatus social subjetivo alto del viejo y la auto percepción de un estado adecuado de salud. De esta manera, la participación activa en el medio social propia de personas con un estatus alto permite condiciones apropiadas para una vejez digna. Para que esto suceda el entorno del viejo debe poseer ciertas características, Andrés y Gastrón (2000), ubican 4 estilos de sociabilidad en la vejez determinadas básicamente por el conjunto de valores, normas y modelos de comportamiento fundamentales que caracterizan a un grupo social y que orientan la conducta de sus miembros.

En primer lugar está el “clientelismo”, característico de la clase económica alta, en el que existe selectividad y diferenciación de las relaciones, además de consistir en relaciones verticales, en segundo se encuentra el modo denominado “apartamiento”, este modo engloba a los empleados medios y pequeños y se caracteriza por una defensa hostil del mundo privado, lo que provoca una especie

de repliegue hacia el mundo interior una vez que se va envejeciendo las relaciones son pocas y por tanto personalizadas y se limitan a lugares como el hogar y el trabajo. La tercera manera es la del *Ágora* que tiene su anclaje en el medio urbano y en la que se encuentra una propensión a extenderse en lugares públicos sobre un trasfondo de agentes indiferenciados y de manera superficial.

Por último, se encuentra el comunitarismo caracterizado por una igualdad en los niveles de las relaciones, la existencia de circularidad, el criterio de pertenencia, la inversión personal de tiempos y afectos independientemente de las características personales. En esta manera, se borran las fronteras entre lo público y lo privado, ya que se privilegia la barrera entre aquellos que pertenecen a la comunidad y aquellos que están fuera de ella. Andrés y Gastrón (2000), sostienen que esta manera es propia de agrupaciones rurales o de inmigrantes; pero aunque debido a las características de dichas congregaciones el comunitarismo se gesta con mayor facilidad en esas congregaciones, no es exclusivo de ellas y depende como ya hemos visto de la manera en que este presente o asunte el sentido de comunidad.

De esta manera, aquellas agrupaciones geográficas con mayor sentido de comunidad, permiten la integración adecuada del viejo y puesto que las relaciones son en general, en un orden horizontal, existen mayores probabilidades de obtener un estatus digno.

II. Problema de investigación.

Es justo reconocer que, el envejecimiento global de la población representa un triunfo del mundo moderno, pero es más sensato comprender que dicho triunfo representa también un desafío, el último censo en 2010, por ejemplo, arrojó la cifra de 6, 939, 000 personas mayores de sesenta y cinco años (INEGI, 2010) y se prevé que esta cifra se incremente significativamente para las próximas décadas.

Por otro lado, en la actualidad, la dinámica del modo de producción capitalista, y en particular la aplicación de las políticas neoliberales, han promovido los principios de competencia y la individualización. Esto representa un problema; pues al deteriorar las relaciones sociales privilegiando el principio de la libre competencia, cuestiones como la solidaridad, la cooperación, la participación y, por lo tanto la acción colectiva, se han quedado rezagadas, vulnerando a las personas que quedan al margen del potencial de trabajo y de la óptima inclusión en la vida pública. Así, uno de los sectores con mayor desventaja son los viejos, pues al ser considerados como poco productivos, son segregados y excluidos, legitimando su vulnerabilidad. En este sentido, resulta preocupante que dicha legitimación se permee también en la ciencia y las instituciones, por ejemplo, hasta Mayo de 2014, la CONAPRED (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación) solo tenía tres documentos de investigación respecto de este grupo vulnerable, todos de 2006. De los cuales, dos hablaban sobre el costo económico de dicha discriminación y uno felicitaba al gobierno federal por las acciones asistencialistas puestas en marcha durante ese sexenio.

De esta manera, nos encontramos con un grupo vulnerable que, hasta mediados de 2010 representaba poco más del 6% de la población total y cuyo crecimiento es exponencial (Hardin, 1995). En este sentido el progresivo envejecimiento de la población de México, exige desarrollar métodos que permitan hacer frente a la discriminación de la que es objeto este grupo etario.

Al respecto, la psicología social comunitaria sostiene que existen alternativas que, consisten en la realización de prácticas para conseguir bienestar

a partir de la promoción del sentido de comunidad (Sánchez Vidal, 1991), mismo que permite la búsqueda de satisfacción de necesidades personales al tiempo que se satisfacen las necesidades del colectivo. Al respecto se han encontrado correlaciones positivas entre este sentido de comunidad y el tiempo de residencia (Doolittle & MacDonald, 1978, en Chávez, 2012).

Por lo que, la presente investigación pretende contribuir a la comprensión de cómo los viejos significan sus relaciones con otros miembros de la comunidad, a partir de su historia en la comunidad, del desarrollo de ésta y cómo ello se ve reflejado en la vida cotidiana del grupo y del estatus subjetivo (privado) de los viejos.

De esta manera la pregunta de investigación es la siguiente:

¿El desarrollo de una comunidad, entendido a partir de la presencia de elementos de un sentido de comunidad y del tiempo de residencia de los viejos en las localidades de “Ixtapaluca Centro”, “Tlayehuale” y “La Palma”, facilita a sus habitantes viejos acceder a un estatus subjetivo social favorable, y las posibles situaciones de marginación debidas a la presencia del viejismo estén ausentes o no interfieren en su calidad de vida o de bienestar?

III Objetivos

Objetivo general: Conocer si el desarrollo positivo de tres comunidades en Ixtapaluca manifiesto por la presencia de los elementos de un sentido de comunidad, así como su tiempo de residencia en la comunidad, facilita el acceso de las personas envejecidas a un estatus subjetivo favorable, lo que significa que no perciben situaciones de marginación como las derivadas del viejismo y pueden obtener mejores condiciones para su vida cotidiana ocupando una posición respetable dentro de su comunidad.

Objetivos específicos:

- Explorar el estado de desarrollo de las comunidades en cuestión/de estudio a partir de las formas presentes de un sentido de comunidad.

- Comprender como los viejos de estas comunidades interpretan su estatus subjetivo al desarrollar su vida cotidiana dentro de estas, considerando el tiempo de residencia en la misma.
- Comprender como los mismos viejos interpretan la vejez y el proceso de envejecimiento como condición de la vida humana, y especialmente su propia vejez, la manera en que la viven dentro de su comunidad y el proceso que les falta por cursar.

IV. Método.

En la presente investigación se hizo uso de una estrategia metodológica mixta (Creswell & Plano, 2007¹), ya que podría ser una experiencia interesante y que se adaptaba a nuestras condiciones para acceder a las informaciones que los habitantes de las tres zonas proporcionarían. Pareció conveniente recoger alguna información cuantitativa que fuera rápida de obtener y que de alguna manera representará una imagen panorámica; de ahí que recurrimos al método de la encuesta aplicado a 300 personas de las tres comunidades de estudio, y al uso de las herramientas y prueba estadísticas. Esto además, permitió un primer acercamiento con las comunidades, en adelante y mientras se hacia la aplicación de la encuesta, se realizó el proceso de familiarización con el fin de ubicar a dos agentes claves por comunidad, estos agentes debían contar con las siguientes características: tener entre 65 y 70 años (este límite de edad se planteó por ser el inicio normativo de la vejez buscando la “homogenización del cohorte” para tratar de evitar variaciones generacionales, se cuidó que el tiempo de residencia fuera mayor a 10 años, buscando que la historia compartida fuera similar en todos los casos.

¹ Creswell, J. W. & Plano C., V. L. (2007) *Designing and conducting mixed methods research*. California: Sage. Según estos autores los “métodos mixtos de investigación” se refieren al reconocimiento de la legitimidad de que los investigadores recolecten información cuantitativa y cualitativa en el mismo estudio. Así, el carácter mixto de esta estrategia metodológica proviene de haber usado técnicas de recolección de información tanto cuantitativa como cualitativa. Entonces se refiere a la naturaleza de la información recabada (Bisquerra, 1996).

a) Tipo de investigación:

Se trata de una investigación que se avoca al estudio de fenómenos y procesos comunitarios, pero también de las condiciones que son favorables para que el viejo curse el resto de su envejecimiento en las mejores condiciones para una vida, en común con personas de otras generaciones, donde está presente el bienestar, la calidad de vida, la salud integral, los proyectos de vida, las costumbres, tradiciones, secretos, prescripciones morales (amonestaciones, adoctrinamientos). Una meta inmediata fue elegir a informantes clave que la comunidad reconocía por su papel social en las localidades y que reflejaran diferentes realidades.

Se buscó describir la presencia de una serie de fenómenos que hablaran del desarrollo positivo de una comunidad, relacionados con el sentido de comunidad y del tiempo de residencia en la localidad; todo ello como determinantes de la situación en que se envejece en esas comunidades.

De acuerdo Bisquerra (1989), se trató de una investigación cuyo objetivo es descriptivo de las características generales de cada situación relativa al envejecimiento en ciertos momentos del desarrollo del envejecimiento y la vejez. Al mismo tiempo fue una investigación exploratoria, pues acerca de este tema existen pocos esfuerzos y el nuestro es uno de ellos, con el que intentamos aproximarnos a una propuesta de intervención. Para Bisquerra (1996) Es una investigación descriptiva según la posibilidad de manipular variables y según la dimensión cronológica de la investigación. También, de acuerdo a Bisquerra (1996), se trata de una investigación de campo, pues se acudió a escenarios reales, en espacios donde las personas, en este caso viejas, desarrollan su vida cotidiana, objetivan lo intersubjetivo de la acción constructora de ese mundo, establecen relaciones, obtienen recursos, reciben apoyo, confianza y cuidado. Nos interesaron más los espacios públicos; las plazas, los mercados, las escuelas, entre otros, como una manera de que el discurso individual se exteriorizara de alguna forma en los espacios compartidos/comunes. Por todo ello, se acudió a sus escenarios de vida a recoger ahí la información sobre nuestro objeto de estudio.

También se trata de una investigación que de acuerdo con su proceso formal es hipotética-deductiva. Por su grado de abstracción esta investigación es básica aplicada, aunque no le son ajenas ciertas pretensiones de aplicación, así que en esta dimensión puede considerarse mixta. Según su grado de generalización se trata de una investigación fundamental, pero con miras a que sus resultados dirijan la acción. Según la naturaleza de los datos, se trata de una investigación de estrategia mixta con técnicas de datos cuantitativos y técnicas de datos cualitativos. Según la concepción del fenómeno comunitario, es una investigación principalmente ideográfica, aunque también intento una aproximación nomotética. Según su orientación estuvo orientada a conclusiones. Según sus fuentes, empírica. Según el lugar, de campo. Según la temporalización, fue transversal y según el número de individuos, fue una investigación de un grupo.

De acuerdo con Sáez (2008), la investigación también puede caracterizarse por una de las dos perspectivas para captar/estudiar/investigar los sistemas culturales de una sociedad:

- EMIC, donde se asume el punto de vista del actor social; es decir se trata de lograr una cierta empatía o comprensión desde dentro del sistema objeto de estudio. La nomenclatura EMIC se deriva de la lingüística. Se concentra en las distinciones culturales intrínsecas que resultan significativas para los miembros de una sociedad.
- ETIC, que intente diseñar una explicación acorde con la perspectiva del observador de las instituciones, rituales, ceremonias: reproducir los contenidos culturales como se manifiestan en los agentes sociales involucrados en esas instituciones o rituales. Los hechos vividos se interpretan por medio de factores teóricos que son invisibles para los agentes sociales concretos. Son abstractos, no singulares.

Entonces se trata de una investigación que tiene todas esas características y puede ser nombrada de diferentes maneras: empírica, básica, transversal, descriptiva, exploratoria, de campo, hipotético-deductiva, fundamental, centrada

en niveles de análisis *emic*, y con una perspectiva ideográfica, aunque tomando al grupo como unidad de estudio; mixta al usar técnicas de recolección de información cuantitativa y cualitativa y orientada a conclusiones.

b) Diseño de investigación

Con el propósito de recabar información tanto de los habitantes de las tres localidades, de cualquier grupo etario y de conseguir un panorama general del estado del desarrollo de cada comunidad; así como de obtener el discurso de personas viejas de esas mismas localidades que ayuden a comprender como interpretan sus situaciones de vida ahí, la estrategia para el desarrollo de la presente investigación se dividió en dos fases.

Fase 1.

Consistió en un primer acercamiento a los fenómenos de interés mediante el levantamiento de una encuesta con la finalidad de formarnos una idea general y comparativa del estado del desarrollo comunitario, a partir de la presencia del sentido de comunidad, en tres barrios del Municipio de Ixtapaluca, en el Estado de México. Estas comunidades están diferenciadas además de su ubicación geográfica, por la antigüedad con la que cuentan. De tal manera que, Ixtapaluca centro es del siglo XVIII, Tlayehuale, tiene aproximadamente 40 años y La Palma 20, oficialmente (INEGI, 2010), por lo que se esperaban encontrar diferencias en estas manifestaciones de su desarrollo comunitario. También fue propósito de esta fase el que la investigadora se familiarizara con las comunidades, ir detectando informantes clave e ir consiguiendo alguna confianza sobre la presencia de la investigadora, facilitando su movimiento en estas comunidades, tratando de entender peculiaridades culturales y las condiciones de vida de las personas en cada una de las localidades.

En cada caso, primero se indagaron aspectos sociodemográficos, tales como sexo, edad, estado civil, antigüedad de residencia, participación en acciones de mejora de la comunidad, pertenencia a alguna agrupación comunitaria, ocupación de cargos públicos en la comunidad. A continuación se pidió responder a 50

reactivos tipo Likert (de 5 intervalos), en los que aparecían afirmaciones (por ejemplo “pocos vecinos me conocen”) sobre las que había que manifestar desde un total acuerdo hasta un total desacuerdo (ver cuestionario en el anexo No.1), acerca de las diferentes dimensiones del sentido de comunidad, según la definición de Mc. Millan y Chavis (1986).”

- a) **Participantes:** 300 personas, habitantes de tres barrios distintos de Ixtapaluca y de diferentes grupos etarios (100 de cada barrio), que van desde los 18 a los 71 años de edad y de ambos sexos,. No se trató de una muestra estrictamente representativa, pues no fue probabilística y básicamente fue accidental, de acuerdo con Kerlinger (1996).
- b) **Instrumento:** Para conseguir un panorama “aéreo” del estado del desarrollo de la comunidad, a través de la manifestación/presencia/etc de elementos del sentido de comunidad, se empleó un instrumento, que aparece en “AN EXPLORATION OF SENSE OF COMMUNITY, PART 3: DIMENSIONS AND PREDICTORS OF PSYCHOLOGICAL SENSE OF COMMUNITY IN GEOGRAPHICAL COMMUNITIES”, originalmente construido empíricamente por Obst, Smith y Zinkiewicz (2002), con base en la propuesta operacional de McMillan y Chavis (1986), considerada como la formulación teórica mejor desarrollada para su comprobación empírica, después de que Sarason (1974) acuñó el termino y ofreció un definición más conceptual y filosófica. Pero además, estos autores lo hicieron después de haber revisado diferentes instrumentos desarrollados por otros autores², eliminando los reactivos equivalentes o similares, y adaptando otros.

² *Índice de Sentido de Comunidad* (McMillan y Chavis, 1986); *Instrumento de Cohesión Vecinal* (Buckner, 1988) , *Escala de Sentido Psicológico de Comunidad* (Glyn, 1981); *Escala de Satisfacción Comunitaria* (Bardo y Bardo, 1983); *Escala de Identidad Urbana* (Lalli, 1992); *Medición Multidimensional de Vecindad* (Skjaeveland, 1996); *Escala de Tres Dimensiones Fuertes de Identificación Grupal* (Cameron, 2000) y *Escala de Fuerza de Identificación Intragrupa* (Brown, Condor, Mathews, Wade y Williams, 1986). Para la comprobación empírica de su propuesta de instrumento, utilizaron las siguientes pruebas estadísticas: Matrices de Correlación (de las que no nos queda totalmente claro su utilidad); la prueba Kaiser – Meyer – Olkin, para corroborar la adecuación de la muestra; el Test de Bartlett (del que tampoco nos queda clara su utilidad); la Regresión Múltiple Jerárquica, para determinar el poder predictivo de los factores y las variables sociodemográficas del SPC total; y la Rotación Ortogonal para factorizar el instrumento. Encontraron que los

Posteriormente, Chávez (2011), realizó un trabajo de traducción adaptación cultural dirigida a una comunidad mixta, escolar, compuesta por jóvenes de entre 14 y 18 años, empleando la técnica de validación por expertos o de interjueces. Una vez conseguida una primera versión, se aplicó y piloteo en una muestra estratificada del 10% de la población de una escuela (500 personas), terminando con una versión del instrumento llamada “Escala del sentido psicológico de comunidad en comunidades escolares mexicanas”, constituido por 95 reactivos de tipo Likert, con 5 intervalos, que van desde totalmente en desacuerdo, hasta totalmente de acuerdo.

Finalmente, para esta ocasión, la investigadora realizó un nuevo trabajo de adaptación de la escala para que volviera a ser sensible en las comunidades geográficas, pero ahora mexicanas Sin embargo, después de realizar un piloteo en un grupo de 20 personas por comunidad donde se aplicó una prueba, se tomaron en cuenta los comentarios más recurrentes, empezando por la longitud de la encuesta y descartando los reactivos considerados redundantes o aquellos que no hacían sentido. Ahora, el instrumento quedó constituido por 50 reactivos (ver anexo 1), que exploraban uno de cuatro factores constitutivos del sentido de comunidad de acuerdo con el modelo de McMillan y Chavis (1986): a) membresía³, influencia⁴, reforzamiento de necesidades⁵ y conexión emocional compartida⁶.

Los reactivos fueron distribuidos al azar y para muchos las opciones de respuesta: a, b, c, d, e, recibían puntajes ascendentes (reactivos de forma positiva y calificación ascendente) y para otros cuantos descendentes

reactivos se pueden agrupar en cinco factores (uno más de los que propusieron McMillan y Chavis, 1986), que explicaron el 40.7% de la varianza (mientras que las variables sociodemográficas lo hicieron del 18.7%) (Chávez, 2012)

³ 14 reactivos: 3, 11, 13, ,16, 17, 32, 33, 37, 40, 41, 47, 48, 49, 50

⁴ 10 reactivos: 2, 19, 21, 23, 26, 41, 42, 44, 45, 46

⁵ 16 reactivos: 1, 4, 9, 18, 20, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 35, 36, 38, 43

⁶ 11 reactivos: 5, 6, 7, 8, 10, 12, 14, 15, 22, 34, 39

(reactivos de forma negativa y calificación inversa) como por ejemplo, si las opciones de respuesta eran:

- a) Totalmente de acuerdo
- b) De acuerdo
- c) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- d) En desacuerdo
- e) Totalmente en desacuerdo.

Para un reactivo de forma negativa como

17. Mis vecinos no comparten los mismos valores. ()

A = 1

B = 2

C = 3

D = 4

E = 5

En cambio para reactivos de forma positiva como

18. En general estoy contento de residir en colonia. ()

Las respuestas obtuvieron puntajes como:

A= 5

B = 4

C= 3

D = 2

E= 5

Fase 2.

En la segunda fase, se intentó comprender el '*estatus subjetivo*' de los viejos, es decir, la manera en que seis personas mayores de 65 años interpretan sus condiciones de vida, así como el bienestar y salud integral presentes en su vida cotidiana, (3 mujeres, 3 hombres, 3 con pareja marital, 2 viudas y 1 divorciada). También se intentó comprender la significación que ellos mismos le dan a su realidad en la que están viviendo su vejez en particular y como etapa de la vida humana en general y la manera en que en su comunidad eran tratados en su condición de vejez tratando de detectar la presencia de viejismo, marginación, rechazo, desprecio, aislamiento, indiferencia, cuidado, respeto) y la manera en que ello permitía una vida cotidiana digna.

Dichos participantes fueron seleccionados durante la primera fase del estudio, pero en primer lugar porque cumplían con las características necesarias, en segundo, por ser reconocidas por otros miembros de la comunidad y en tercer lugar por su disposición a participar en la investigación.

Con este propósito, se realizaron seis entrevistas semiestructuradas (ver guion de entrevista en el anexo No.2) que indagaban sobre tres asuntos: el 'estatus subjetivo en la vida pública', el 'estatus subjetivo en la vida privada' y la concepción que se tiene sobre el proceso de envejecimiento y sobre su propia vejez.

Teóricamente, el estatus subjetivo del viejo se refiere al lugar que cree ocupar dentro de su comunidad, que puede acarrear algunas cualidades o ventajas, tales como poder, prestigio o exclusividad del rol. Una persona que se percibe a sí misma con un estatus subjetivo favorable, también habla de mantener lazos afectivos con otras personas con presencia de respeto y de reconocimiento de cierto prestigio por participar dentro de la vida de la comunidad, sobre la que se tiene cierta capacidad de influencia. En cambio, una persona que percibe su propio estatus como desfavorable, tendría poca o nula participación dentro de las decisiones de la vida comunitaria y sus relaciones con otros miembros de la comunidad sería reducida o hasta nula.

- c) **Procedimiento.** Durante el desarrollo de la Fase 1, en el que se tuvo el primer acercamiento a las tres localidades de estudio y se procedió a recoger la información sociodemográfica y relativa a la presencia del Sentido de Comunidad aplicó el cuestionario, para el caso de Ixtapaluca centro, ello se realizó en lugares públicos de la zona, como el atrio de la iglesia, el mercado, el jardín y algunas calles aledañas. Esta comunidad tiene óptima afluencia a lugares en los que la convivencia con los vecinos se facilita, por lo que fue más conveniente encontrarlos ahí. Para el caso de Tlayehuale y La Palma se recurrió a la estrategia de "tocar casa por casa", pidiendo la participación de los habitantes. Paralelo a esto fue importante

iniciar el proceso de familiarización del investigador con las comunidades que eran objeto de su estudio, de acuerdo con la lógica en que se procede en la psicología social comunitaria para poder empezar a ubicar a los agentes clave que pudieran proporcionar información certera acerca de la vida en la comunidad. En este caso los agentes clave fueron aquellas personas que se identificaban como personas en el inicio de la vejez (entre 65 y 68 años), que vivieran en la comunidad desde hace más de 6 años y que ante la sugerencia de participar en la segunda fase, mostraran su disposición. Una vez seleccionados se acordó una cita para realizar la entrevista en sus domicilios. Las entrevistas fueron grabadas en toda su duración, para después ser transcritas y estar en condiciones de realizar el análisis de contenido de dicha información.

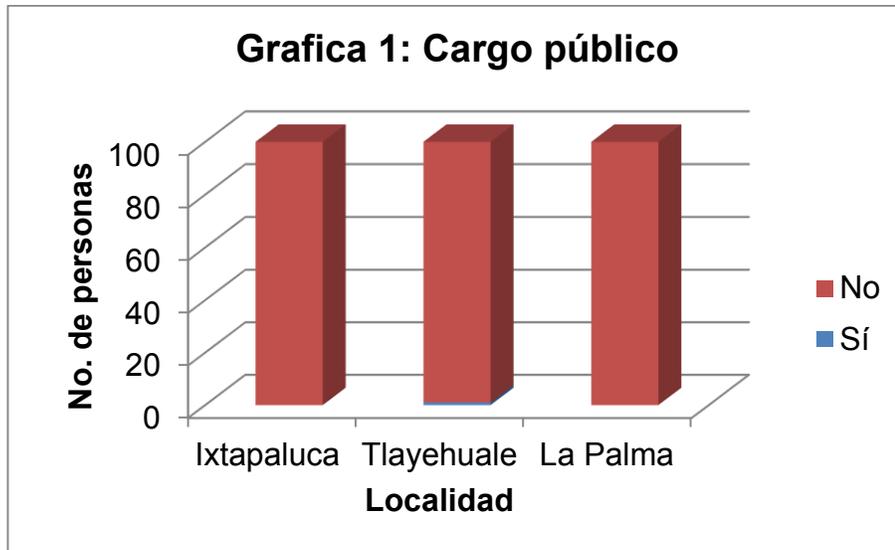
- d) Consideraciones éticas:** durante todo el proceso de investigación se buscó la comodidad y el respeto hacia los participantes; en un principio se les explicó de qué trataba la encuesta y para qué se estaba realizando, esto con el fin de que tuvieran claro si deseaban participar en ella o no, toda participación fue voluntaria y no se pidieron datos personales más allá de los socio demográficos requeridos. Para el caso de las entrevistas, se buscó que los objetivos de éstas quedaran claros, así, las personas serían capaces de decidir con la información suficiente si deseaban o no ser entrevistados: las grabaciones fueron únicamente notas de audio lo que permite cubrir su identidad y proteger así a la persona, además, se pidió permiso para realizar las grabaciones, en dónde tenían el completo derecho de negarse a ser grabados (solo una persona se negó) por último, sus nombres han sido cambiados por letras.

V. Análisis e interpretación de resultados.

Fase 1.

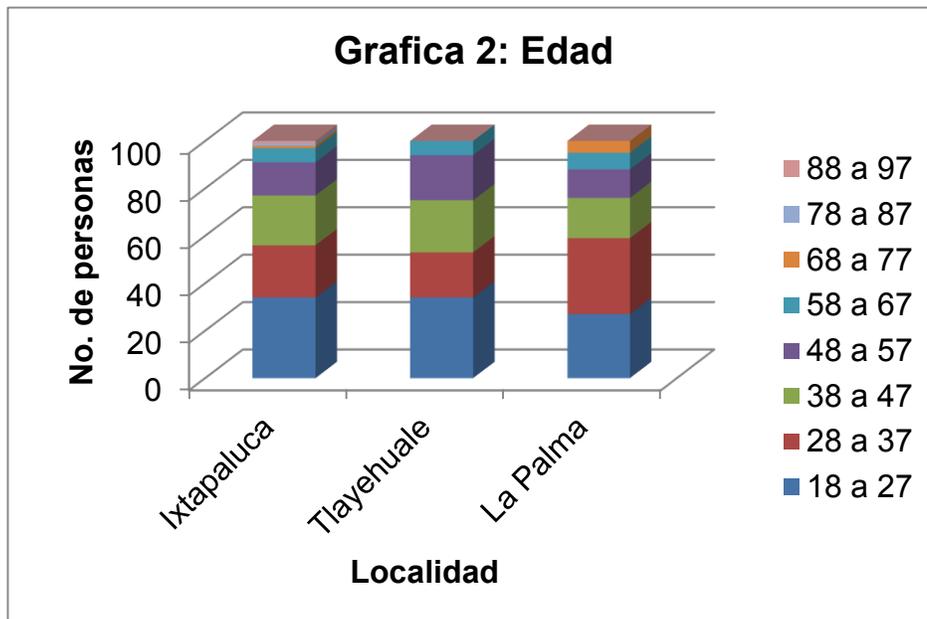
A continuación se presenta el análisis y la interpretación de la información recabada con el cuestionario adaptado para este propósito (anexo 1) en función de las respuestas de 100 participantes de cada localidad (de estudio N=300), con el propósito de explorar el estado del desarrollo de cada una a partir de la presencia de elementos de un sentido de comunidad. La información se presenta de tal manera que primero se indica el propósito de la pregunta, seguido de una breve descripción de la distribución de frecuencias para cada alternativa de respuesta, apoyando la explicación con una gráfica que aparece enseguida.

En este sentido, en cuanto a la información sociodemográfica, para la primera pregunta: “¿Tiene algún cargo público en la comunidad?” Se observa que solo en Tlayehuale se encuestó a un funcionario público, esto se debe a que esta comunidad es muy pequeña y sus funcionarios son vecinos por todos conocidos, por lo que es fácil identificarlos, además, ellos trabajan dentro de la colonia en negocios lo que facilita su ubicación, por otro lado, de acuerdo a lo que los propios habitantes de La Palma reportaron ellos casi nunca aceptan un cargo público debido a que eso solo les trae problemas con los vecinos y nadie queda contento. Para el caso de Ixtapaluca, los funcionarios son personas que trabajan directamente en el municipio y cuya ubicación requiere de una previa cita.

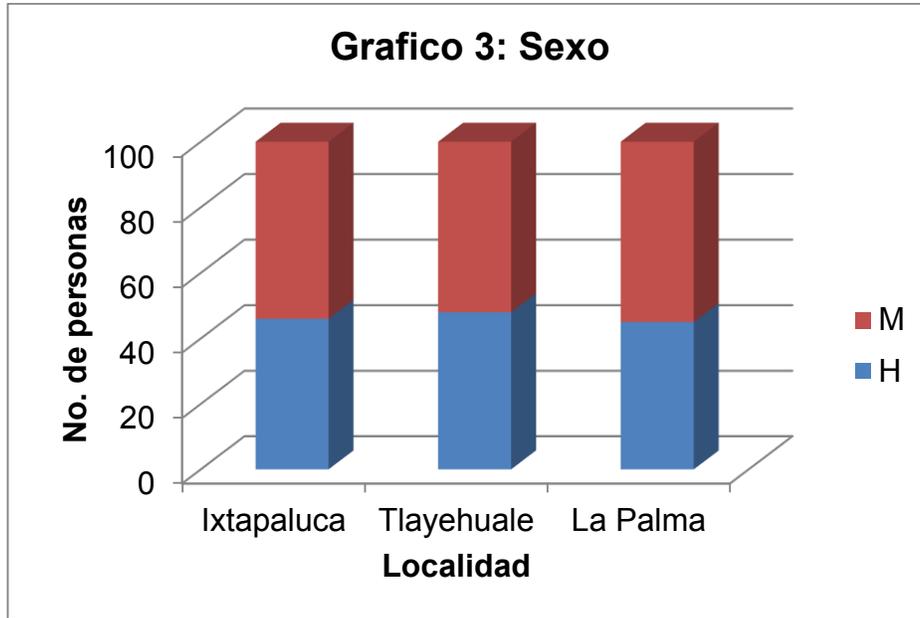


Gráfica 1. Del total de los sujetos encuestados, sólo una persona, de la localidad Tlayehuale ocupa un cargo público, lo que equivale al 1%. Por lo que la gran mayoría no tiene este tipo de participación en la comunidad.

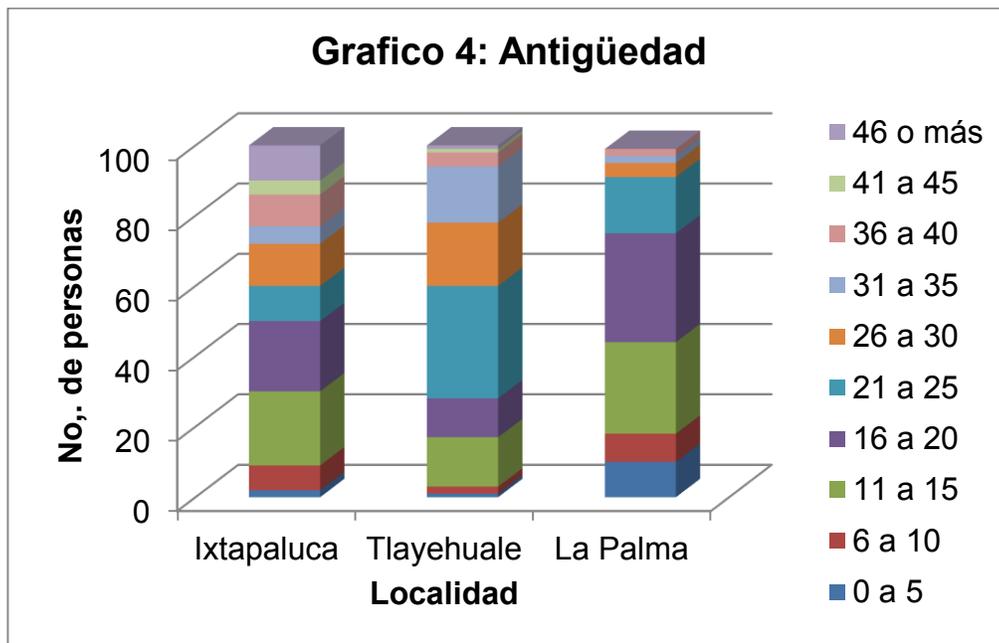
Para la pregunta dos de esta sección del cuestionario: “Edad”, agrupando las respuestas por rangos de edad, como se muestra en la siguiente grafica (2), encontramos que para las tres comunidades el mayor número es de los 18 a los 57 años.



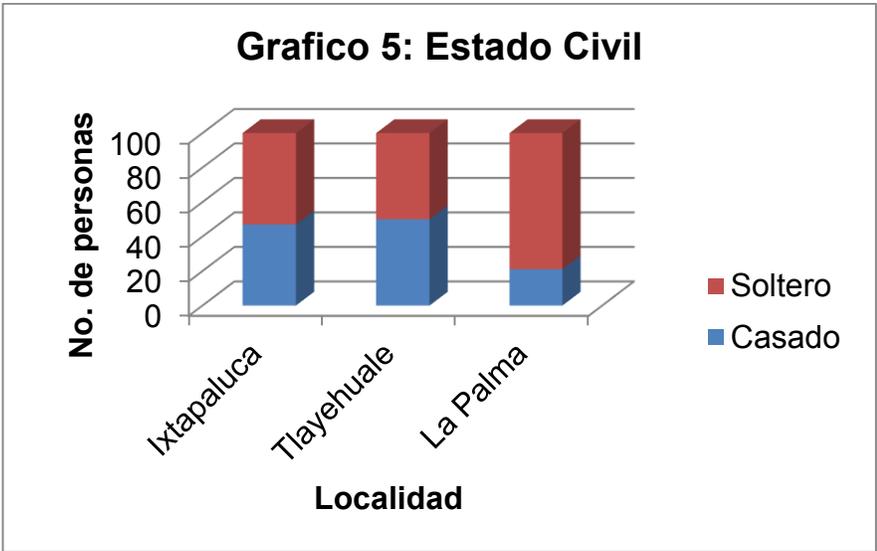
Gráfica 2. Muestra las respuestas acerca de la edad de las personas. Como puede observarse la mayor parte se agrupa entre los 18 y 57.



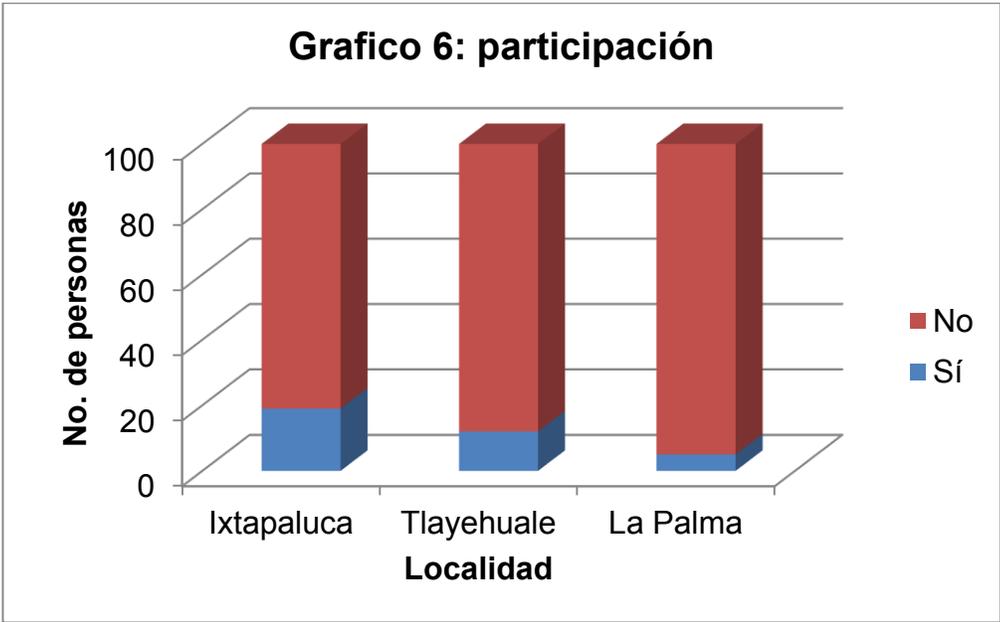
La distribución por sexo es prácticamente equitativa para las tres comunidades.



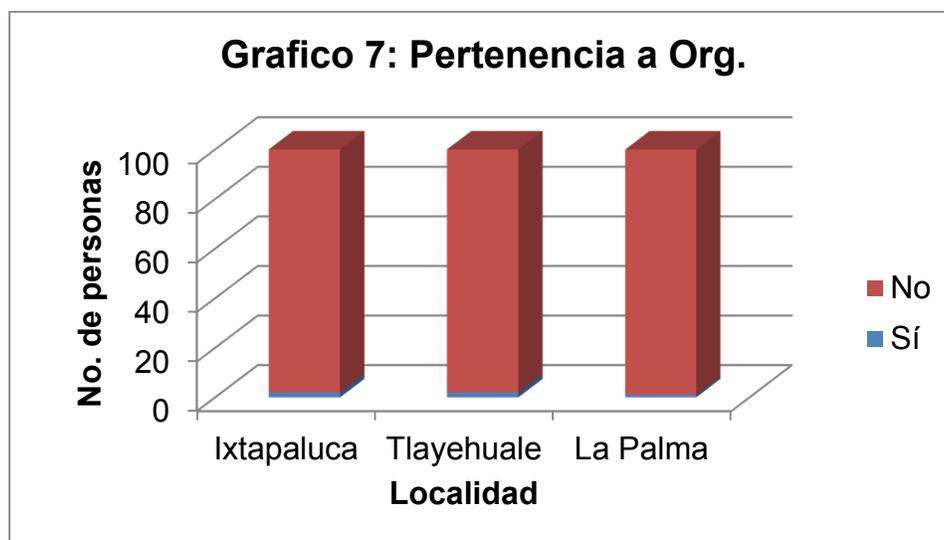
Existe más homogeneidad en La Palma respecto del tiempo de residencia, pues esta comunidad se fundó oficialmente hace 20 años, en medio se encuentra Tlayehuale con una distribución más vareada y por último Ixtapaluca centro con una amplia gama de variedad en los años de antigüedad, esta variedad en general depende de la edad de los participantes pues en su mayoría los habitantes nacieron ahí.



Mientras que para Ixtapaluca y Tlayehuale, las personas solteras y casadas son un 40-60 respectivamente, en La Palma las personas reportan soltería, aunque es importante aclarar que algunas se encontraban separadas o divorciadas, rubro que no fue incluido en las opciones.



La participación es una cualidad que el desarrollo positivo de las comunidades posee, en este caso si solo observamos la parte azul, encontramos una escalera descendente de izquierda a derecha lo que nos sugiere que de las personas encuestadas es en Ixtapaluca donde existe mayor participación ciudadana.



La pertenencia formal a ONG es muy baja en los tres casos, aunque un poco mayor en Tlayehuale e Ixtapaluca, en general, los habitantes de La Palma reportan no conocer organismos de este tipo.

Las siguientes 4 tablas, muestran las medias obtenidas por reactivo, así como los valores obtenidos al aplicar una prueba ANOVA que es un análisis de varianza propio para tres o más grupos. Los reactivos están divididos de acuerdo al indicador al que pertenecen. El grupo 1 (G1) se refiere a la comunidad de Ixtapaluca, el Grupo 2 (G2) es Tlayehuale y el Grupo 3 La Palma (G3). Sólo se presentan los resultados estadísticamente significativos.

Tabla 1. Membrecía.

REACTIVO	MEDIA			F	p
	G1	G2	G3		
11. No me siento identificado con mis vecinos	3.05	3.37	2.67	8.286	0
32. Los vecinos generalmente critican a los otros	3.53	2.48	1.96	48.498	0
40. Frecuentemente lamento vivir aquí	2.51	3.84	3.07	31.165	0
41. No siento que mi colonia sea un lugar confortable	2.84	3.63	2.93	13.775	0
47. Frecuentemente pienso en el hecho de vivir en mi colonia	3.57	2.99	3.16	5.778	0.003

50. Puedo conocer a la mayoría de mis vecinos	4.08			0.019
			4.031	
	3.6	3.99		

Para el caso del reactivo 1, el 41 los tres grupos coinciden en no estar ni acuerdo ni en des acuerdo, mientras que en el reactivo 32 los habitantes de Ixtapaluca consideran que los vecinos no critican a los otros, Talyehuale se muestra indiferente y La Palma de acuerdo. Para el reactivo 40 Ixtapaluca y La Palma muestran indiferencia mientras que los habitantes de Tlayehuale reportan en su mayoría no lamentar vivir ahí. En el reactivo 47 son los habitantes de Ixtapaluca quienes reportan tener consciencia del hecho de vivir ahí, Tlayehuale y La Palma se muestran indiferentes. Por último todos coinciden en conocer a la mayoría de sus vecinos.

Tabla 2. Influencia

REACTIVO	MEDIA			F	p
	G1	G2	G3		
19. Me preocupa lo que mis vecinos piensen sobre lo que hago	2.79	2.53	2.48	7.58	0.001
21. Casi no tengo influencia sobre cómo es mi barrio	3.48	2.96	3	14.717	0
23. Mi colonia no tiene líderes que nos orienten	3.36	2.72	2.83	13.259	0

Para los tres reactivos significativos estadísticamente los resultados fueron indiferencia, esto puede deberse a la forma de muestreo no aleatoria.

Tabla 3. Conexión emocional compartida.

REACTIVO	MEDIA			F	p
	G1	G2	G3		
5. He hecho nuevos amigos desde que vivo en este lugar.	3.91	3.95	3.53	4.003	0.019
7. Siento lealtad hacia mis vecinos	3.31	3.31	2.82	5.776	0.003
10. Tengo amigos en colonia que son parte de mis actividades diarias	3.56	3.03	2.91	6.463	0.002
14. Mis vecinos se llevan bien entre sí	3.49	3.01	2.98	5.82	0.003
15. Rara vez visito a mis vecinos.	3.38	2.9	2.7	6.902	0.001

En los reactivos 7, 14 y 15 los tres grupos muestran indiferencia, mientras que para el reactivo 5 todos se muestran de acuerdo en que desde que viven ahí han hecho nuevos amigos: por ultimo solo los habitantes de la comunidad de Ixtapaluca reportan tener amigos que forman parte de sus actividades diarias, mientras que Tlayehuale y La Palma se muestran ni de acuerdo ni en des acuerdo,

Tabla4. Reforzamiento de necesidades.

REACTIVO	MEDIA			F	p
	G1	G2	G3		
1. Si necesito un poco de compañía, puedo contar con vecinos que conozco.	3.93	3.53	3.62	3.362	0.036
24. Los servicios públicos de mi colonia son adecuados.	3.67	3.28	3.04	6.981	0.001
25. Las autoridades de mi vecindario son generalmente amables	3.14	3.32	2.67	7.468	0.001
27. Si hay un problema en mi colonia, los residentes podemos resolverlo	3.64	3.4	3.03	6.463	0.002

29. Si tuviera un problema personal no contaría con nadie en mi colonia con quien pueda recurrir.				3.436	0.033
	3.04	3.39	2.9		
30 Estaría dispuesto a trabajar junto con otros para mejorar mi colonia				3.364	0.036
	4.12	3.85	4.21		
31. No me siento lo suficientemente seguro en colonia				15.832	0
	3.33	2.97	2.41		
38. Preferiría vivir en otro lugar				8.282	0
	3.37	3.18	2.66		
43. Mi colonia es pacífica y ordenada.				5.256	0.006
	3.13	3.17	2.69		

En los reactivos 25, 29 y 43 los habitantes encuestados de las tres comunidades se muestran indiferentes, mientras que para el reactivo 1 y 30 en los tres grupos reportan que pueden contar con sus vecinos y que están dispuestos a trabajar con ellos para mejorar su colonia. Por otro lado solo los habitantes de Ixtapaluca consideran que los servicios públicos son adecuados, mientras que el grupo de Tlayehuale y el de La Palma no están ni a favor ni en contra, esto puede deberse a que en diferentes aéreas de la comunidad la calidad de los servicios es distinta. Ixtapaluca reporta que si hay un problema en la colonia los vecinos pueden resolverlo a diferencia de Tlayehuale quien se muestra indiferente y en La Palma sostienen que eso no es posible. En el reactivo 31 los habitantes de Tlayehuale no están ni de acuerdo ni en desacuerdo, mientras que las personas encuestadas de La palma dicen no sentirse seguros en su comunidad. Por último, Los habitantes de La Palma dicen que preferirían vivir en otro lugar, a diferencia de Ixtapaluca y La Palma quienes se muestran neutros.

Fase 2.

En la siguiente tabla se agruparon los datos sociodemograficos de los participantes, todos entre 65 y 66 años, dos por comunidad (un hombre y una mujer).

Nombre	Sexo	Edad.	Residencia.	Antigüedad	Ocupación.	Con quien vive en casa.	Escolaridad.
A	M	68 años.	San José la Palma	16 años	Pensionado.	Esposa , una hija	Secundaria.
B	F	66 años.	San José la Palma	4 años	Jubilada y hogar	Sola.	Comercio
C	M	65 años	Ixtapaluca centro	65 años.	Pensionado	Esposa	Secundaria
D	F	65 años	Ixtapaluca centro.	36 años.	Trabaja de cuidadora	Hija	Secundaria abierta. Secretariado, Enfermería. Instructora de Aerobics.
E	M	65 años	Tlayehuale	27 años.	Mecánico	Hijos (3) Esposa Nietos (2)	Secundaria.
F	F	65 Años	Tlayehuale	29 años	Ama de casa	Hijas (2)	Secundaria.

De la participación en la vida pública

(El lugar que ocupa dentro de la organización social)

¿Cómo se lleva con sus vecinos?			
Discriminación.	Displigencia.	Inclusión.	Respeto.
A y B	E	D	C y F

Mientras que las personas (A y B) que viven en la Palma reportan ser segregados, E quien vive en Tlayehuale, comenta indiferencia al respecto, D habla de inclusión C y F se consideran respetados. C, por ejemplo, hace énfasis en el respeto que percibe “no es jactarse, pero siento que soy un hombre muy respetado aquí, o sea, me gusta el orden, a mi esposa y a mí, nos gusta, somos muy ordenados así que no nos gusta el desbarajuste”.

¿Realiza algunas actividades con ellos?	
Sí	No
D, C, F	A, B, E

En este caso, encontramos que D quien es miembro de la comunidad de Ixtapaluca, no solo reporta participación con los vecinos, además comenta: “Sí, me dedico, en la comunidad coordino reuniones y todo eso” D actualmente es el vínculo de la comunidad con las autoridades municipales, todo esto lo hace sin estar afiliada a ningún partido político.

¿Alguno es su amigo?	
Sí	No
E,D,C, F	A, B

Los lazos afectivos son más evidentes en las personas que viven en las comunidades de Ixtapaluca y de Tlayehuale, mientras que los dos participantes que viven en La Palama, afirman no tener amigos ahí, aunque sí en otros lados.

¿Participa en las juntas vecinales?	
SÍ	NO
C, D, E, F.	A, B

A y B, afirman no asistir a las juntas, a comenta “No, pues vera, anteriormente, sí, sí teníamos juntas en el claustro, hacíamos una junta al año o dos, pero ahorita desde que entró esta administración ya tiene como dos años que no se hace ninguna.” Pero el caso de B es más delicado, pues tuvo problemas personales que desencadenaron en una agresión física, por lo que ya no la invitan a formar parte de las juntas. “...tuve un problema con ella muy fuerte, ella me agarro de espaldas y me pegó y me tiró muy feo, entonces pues yo, no, no, no, no te imaginas tuve que ir al psicólogo.”

Prestigio.

(Cómo es que los otros lo perciben y lo evalúan).

¿Cómo cree usted que es visto por sus propios vecinos?, es decir ¿usted se siente apreciado y respetado?		
Violencia y discriminación	Inclusión	Respeto, aprecio
A y B	E, F	C, D

En esta categoría podemos encontrar otras diferencias respecto del trato percibido por parte de la comunidad, además la diferenciación corresponde al lugar de residencia, mientras que en la comunidad que es una unidad habitacional encontramos casos de discriminación e incluso violencia: en la comunidad de Tlayehuale encontramos que las dos personas se sienten “bien” en términos generales a diferencia de las personas de Ixtapaluca Centro perciben una sensación de respeto adquirida con el tiempo: “privilegiado en el sentido de respeto hacia mí” la señora menciona también que: “a mí todo el mundo me conoce y me saluda, ya tengo 36 años”

Influencia.

(La extensión en la cual él sea capaz de influir sobre las otras personas)

Dada su experiencia, ¿le piden consejo sus vecinos y amigos?		
Violencia y discriminación.	Inclusión.	Influencia.
A,B	E,F	D, C

De nuevo notamos una diferenciación de acuerdo a la comunidad en la que habitan, las personas que viven en san José de la palma reportan discriminación respecto de que A: “Estos no... a mis amigos se los doy aunque no me hagan caso” la persona B quien reporta una agresión física por parte de una vecina comenta “y el haz de cuenta que me la aventó como si fuera un perro y me agarró de espaldas..” para ella, este reactivo quedo anulado mientras que las personas que viven en Tlayehuale mencionan que en algunas ocasiones se les pide consejo E: “algunas veces, los vecinos” y F menciona: “mmm... me han pedio, bueno s´, en pláticas” y en Ixtapaluca centro D y C se consideran pilares para la organización D: “... me dedico, coordino reuniones... me coordino con gente de la

presidencia, meto oficios por aquí, por allá... me buscan para que yo coordine” C: “incluso para las posadas todo eso nos dicen a nosotros, lo que pasa es que nos gusta organizar ellos no, como que les falta, alguien que los motive”

Respecto de los asuntos de su barrio, ¿a usted le piden su opinión? ¿Por qué?		
Violencia y discriminación.	Inclusión.	Influencia.
A,B	E,F	D, C

Las personas de san jose de la palma no consideran tener participación dentro de los asuntos de su barrio, pero la persona A no lo asocia con su edad, A: “todos hacen lo que quieren, eso si, cada quien se rasca con sus propias uñas” mientras que la persona B reporta que debido al “pleito” que tuvo, “ahora esta ultima vez, ya ni me avisaron (sobre la junta)” Las personas de tlayehuale hablan de una inclusión que va más allá de su edad, depende de la situación que se vive en la comunidad en general sin importar la cohorte a la que se pertenezca: “a todos los que van (a juntas) les preguntan, la persona E reporta: nos preguntan. Por otro lado, las personas que viven en Ixtapaluca centro, coordinan acciones sociales: “incluso para las posadas todo eso, nos dicen a nosotros” D “yo coordino, este me dedico a gestiona y convoco a las juntas”

El lugar que usted ocupa en su propio barrio, ¿le agrada? ¿Por qué?		
Displicencia	satisfacción	Respeto.
A, B	D, F	C, E

A: “yo no me meto con nadie, ellos no se meten conmigo” B: “puse una demanda... dije voy a tener más problemas, mejor así lo dejo y pues sí funciona porque vienen y no se meten conmigo” La persona C comenta: al principio no pero con el paso del tiempo te acostumbras, todos nos piden parecer, tenemos respeto ante los otros” D y F hablan de satisfacción con su lugar, en general:”al final de cuentas la satisfacción más grande es el saber que lo que estamos haciendo, es para un bien común” E: sí me agrada... lo respetan a uno”.

Cuénteme de su familia ¿Cómo se lleva con ellos?
A,B,C,D,E,F,G

Todos los participantes reportan llevarse bien con sus familias, aunque esa respuesta generalizada se asocia con aspectos de deseabilidad social, pues al ser un ámbito privado es complicado el acceso a esa información.

Habitualmente ¿Le piden consejo?	
Discriminación	Influencia intermitente
D, B	A,C,F,E

Dos participantes, reportan no ser tomados en cuenta por sus hijos, B: “ella si me dice (hija) sabes qué mamá, es mi vida, yo sé lo que hago” mientras que cuatro, sostienen que sus hijos les piden consejo de manera ocasional. E: sí, a veces.

¿Quién toma las decisiones en la casa?	
Independencia económica	Dependencia económica
A,B,C,D,E	F,

Cinco personas reportan tomar sus propias decisiones y hacen énfasis en que es porque poseen independencia económica C: “el que pone el dinero, pues aquí soy yo”. Mientras que la única persona que reporta no tomar ella las decisiones es económicamente dependiente de su hija.

La facilidad o dificultad con la que se encontró para llegar a esa posición.

¿Fue difícil?
No.
A,B,C,D,E,F

En general, todos reportan que llegar a vivir la vida que tienen ahora, no fue complicado.

¿Siempre ha sido así?	
Constancia	Cambio por jubilación
B,F,E,D,	C,A

D, E, en reportan cambio, esto porque siguen siendo económicamente activos mientras que B comenta que ella era quien tomaba las decisiones pues a su

marido “le faltaba el trabajo y después empezó a tomar” eso provoco que se separaran, actualmente vive sola y es responsable de sí. F no reporta cambio, esto porque ha sido ama de casa toda su vida, anteriormente las decisiones las tomaba su marido y ahora su hija, quien la mantiene. C reporta que cuando trabajaba cedía a todo lo que su mujer le pedía, pero una vez jubilado tomó las riendas de su vida “todo pasó porque yo invadí su espacio (esposa) una vez jubilado”.

El significado de la vejez desde la vejez.

Desde su punto de vista ¿A qué edad empieza la vejez?	
Edad especifica	Subjetivo
E (60), F (50)	A,B,C,D

E y F proporcionan una edad específica, A,B, C y D no dan una respuesta concreta y parece que evaden el tema, justifican sus respuestas comentando que la vejez tiene que ver con la sensación de desgaste y con la actividad que posean A: “pues cuando ya te dejas, ya que no haces nada por ti, por estar activo” C: “yo antes tenía 30 años y ya me sentía viejo...yo me siento joven a mí me gusta ir a bailar” B “Yo trabaje en el seguro... entonces no te desgastas”.

¿Cómo se considera usted?, es decir, ¿usted se considera un viejo?		
	Evasión	
Sí	Juventud=capacidad física.	Juventud= salud.
D	A,B,C,E	F

D afirma sentirse vieja porque “ya no es lo mismo, si me trepo a la escalera y antes le brincaba bien, y ahora ya no, ahora ya con mucho cuidadito, que no me vaya yo a caer” En general, A,B, C y E evaden la pregunta y asocian la vejez con la incapacidad de realizar las actividades E comenta: “haciendo lo que haces con condición bien y pues no estás viejo” , pero F asocia la vejez con la enfermedad y sostiene que: “mientras se es sano, pues no es uno viejo... me considero una persona pus tranquila y sana”.

¿Existen desventajas a su edad?	
SI	NO
A, E, F	B, C, D

E y F asocian las desventajas con disminución de la capacidad física y con deficiencias de salud aunque durante la entrevista, todos reportan “achagues” A enfatiza la problemática laboral que se tiene al cumplir 65 años a lo largo de su discurso, pero lo puntúa en este reactivo “pues yo pienso que el que ya no te den trabajo, esa, es una desventaja” por otro lado B, C y D no encuentran desventajas.

¿Y ventajas?
Experiencia
A,B,C,D,E,F

Todos los participantes, coinciden en que la experiencia de lo vivo es la ventaja más grande.

VI. DISCUSION.

En esta investigación se partió del supuesto de que en aquellas localidades con sentido de comunidad, los efectos del viejismo se verán disminuidos pues las redes de relaciones son de mejor calidad y esto permite o facilita la inclusión de minorías.

De acuerdo con el primer objetivo específico, la puntuación general respecto del cuestionario de sentido de comunidad coincide con el tiempo de fundación de las comunidades. Esto puede deberse a que, mientras que muchas de las personas nacieron en Ixtapaluca centro, los habitantes de Tlayehuale y La Palma son inmigrantes. Así los ixtapaluquenses han tenido más tiempo para establecer vínculos, como lo hicieron sus padres y sus abuelos manteniendo una continuidad y al mismo tiempo contribuyendo a la construcción de memoria colectiva (García, 2009). Por otro lado, Tlayehuale, además de contar con más años de antigüedad es una colonia de solo 5 calles y tres cerradas, lo que facilita el contacto y por tanto las relaciones cara a cara. El caso de La Palma es distinto, pues es una unidad habitacional de 3791 habitantes aproximadamente, todos obtuvieron su casa por crédito INFONAVIT y funciona prácticamente como casas dormitorio ya que la mayoría de las personas trabajan en DF. Es por eso que la gráfica sobre “tiempo de residencia” muestra menos variaciones en este caso, las casas se repartieron hace 20 años y salvo aquellos que declararon haber sido trabajadores llevados por contratistas desde que empezaron a adecuar las casas para vivienda (electricistas, plomeros, etc.) las personas no han vivido más de esos años ahí, así encontramos a solo una o dos generaciones asiduas.

Los reactivos con diferencias estadísticas significativas para el indicador de membrecía son: 11. (No me siento identificado con mis vecinos) en general los vecinos de Ixtapaluca y Tlayehuale expresan indiferencia ante la aseveración mientras que los vecinos de La Palma no se sienten identificados entre sí. En el reactivo 32. (Los vecinos generalmente critican a los otros) en Ixtapaluca no están de acuerdo, Tlayehuale muestra indiferencia al reactivo y los habitantes de la

palma, consideran que sí. 40. (Frecuentemente lamento vivir aquí), los habitantes de Ixtapaluca se encuentran indiferentes, ni los vecinos de Tlayehuale ni los de La palma lamentan vivir ahí. 41. No siento que mi colonia sea un lugar comfortable 47. Frecuentemente pienso en el hecho de vivir en mi colonia. En este caso, los habitantes de Ixtapaluca reportan ser los que se encuentran más conscientes del hecho de vivir en esta comunidad, por último 50. Puedo conocer a la mayoría de mis vecinos) aunque en los tres casos se muestran de acuerdo sobre este hecho, los vecinos de Ixtapaluca tienen una media más alta, además, es importante mencionar que los vecinos de La Palma hacían un énfasis especial en que sí conocían pero a los de su claustro únicamente, es decir, aquel lugar en dónde el espacio reducido facilita el contacto cara a cara.

Para el indicador de influencia los reactivos con diferencias significativas fueron: 19 (me preocupa lo que los vecinos piensen sobre lo que hago) los vecinos de Ixtapaluca y tlayehuale reportan estar de acuerdo con la aseveración, mientras que los de La Palma están en desacuerdo. 21 (Casi no tengo influencia sobre como es mi barrio) En Ixtapaluca consideran que sí han tenido influencia sobre como es el barrio, mientras que Tlayehuale y La Palma no están ni de acuerdo, ni en desacuerdo. 23 Todos coinciden en que la colonia no tiene líderes que los orienten, pero Tlayehuale (41) considera que su colonia es un lugar comfortable para vivir a diferencia de lo que piensan Ixtapaluca y La Palma no lo piensan así. Una cuestión interesante al respecto, es que la gente de Ixtapaluca también comentaba que “las cosas ya no eran como antes” o que “ahora ya no era igual” como mostrando cierta nostalgia por tiempos pasado, tiempos en los que El pueblo de Ixtapaluca era lo único habitado.

En el caso de la conexión emocional compartida, todos expresan haber hecho nuevos amigos desde que viven ahí, pero no consideran guardar lealtad, Los vecinos de Ixtapaluca consideran que sus vecinos son parte de su vida diaria, no así los vecinos de tlayehuale y La Palma, además, reportan que visitan en alguna ocasión a sus vecinos, mientras que los habitantes de Tlayehuale y La

Palma no están de acuerdo ni en desacuerdo, para finalizar, todos reportan sentir cariño por su comunidad.

El cuarto y último indicador es el de reforzamiento y satisfacción de necesidades, en las tres comunidades, la gente reporta poder contar con compañía de vecinos que conoce, los vecinos de Ixtapaluca consideran que los servicios públicos son adecuados, a diferencia de los de Tlayehuale y los de La Palma que en general tienen problemas con la llegada de agua, Los residentes de Ixapalauca consideran que pueden resolver sus problemas, no así Tlayehuale y La Palma. Todos asumen que estarían dispuestos a trabajar en conjunto para mejorar su comunidad, pero hay una ligera diferencia con la comunidad de La Palma quienes se muestran más interesados, esto puede deberse a que sus necesidades no se perciben satisfechas tanto como en Ixtapaluca. La Palma es la única comunidad que comenta no sentirse lo suficientemente seguro en su colonia pues reportan que su colonia no es pacífica y ordenada y que preferirían vivir en otro lugar.

En términos generales, podemos reconocer que los habitantes de Ixtapaluca centro reportan una mayor integración y satisfacción de necesidades, así como una fuerte conexión emocional compartida, por otro lado hay un reconocimiento del territorio como propio así como una diferenciación entre el “nosotros” con “ellos”, Tlayehuela, al ser una colonia tan pequeña permite el contacto cara a cara se encuentra en medio con respecto de las otras dos localidades, por último, La Palma se encuentra en el nivel más bajo, esto puede deberse a que es una unidad habitacional, tiene poco tiempo de haber sido fundada y muchos de sus habitantes solo llegan a dormir, pues trabajan en DF. lo impide la interacción y por lo tanto degrada las relaciones sociales.

Respecto de la segunda fase, las dos personas que fueron entrevistadas de Ixtapaluca, presentan una participación activa dentro de los asuntos de la comunidad, una de ellas (D) se dedica a la gestión social (aunque tiene un trabajo económicamente remunerado), mientras que (C) la otra, comenta que participa en la organización de eventos y que la gente acude a él para que lo haga, ambos

manifiestan sentirse muy respetados dentro de la comunidad, es decir, consideran tener un estatus subjetivo alto. Respecto del estatus subjetivo en el espacio privado, (c) considera que el haberse jubilado le brindo la posibilidad de ordenar sus ideas y reencontrarse consigo mismo, menciona que antes quien tomaba las decisiones en casa era su mujer, pero que ahora que él ya sabe qué es lo que quiere es capaz de pedirlo y de tomar sus decisiones, en este sentido existen diferencias con respecto a D quién es mujer y comenta que se ha hecho cargo de su familia desde que su marido falleció, coinciden en que por tener “poder” económico han podido tomar sus decisiones dentro de la casa y mantener su autonomía, pero difieren en que D no se siente reconocida por sus hijos y considera que la infravaloran y no la toman en cuenta, esto a pesar de que sigue haciéndose cargo de la educación de su hija de 45 años quien aun no trabaja. Esto último es un ejemplo de violencia económica y además denota un bajo estatus percibido dentro del hogar.

Las dos personas entrevistadas de Tlayehuale, no participan mucho dentro de la organización pero sí en las actividades que los demás organizan como juntas vecinales, pero E difiere mencionando que no considera que en Tlayehuale existan actividades adecuadas mientras que F participa de las actividades que se organizan en un grupo de la tercera edad prácticamente solo conformado por mujeres, en el ámbito privado, E comenta ser él quien toma las decisiones y esto lo adjudica a que es quién se hace cargo de los gastos (aunque los comparte con su esposa) a diferencia de F, quién depende económicamente de su hija y reporta que aunque la toma en cuenta para la toma de decisiones, la mayor parte del tiempo es su hija quien decide. Ambos se consideran apreciados por la comunidad y al tener más de 20 años residiendo en la colonia, conocen a casi toda la gente.

Por último, las dos personas entrevistadas de La Palma se encuentran en una situación notoriamente distinta, A menciona que “fue muy feliz trabajando” y comenta que el haber tenido que jubilarse y las dificultades para encontrar trabajo actualmente son las barreras más grandes que se le han presentado con la edad, en general menciona no participar de las actividades de los vecinos por no

compartir los mismos valores, B menciona que no asiste a las juntas vecinales porque tuvo un problema que termino en agresión física por parte de otra vecina pero sí reporta que sale con más amigas (aunque ninguna es de su comunidad) en el ámbito privado, B dice que las decisiones las toman entre él y su mujer, dice que desde que él dejo de trabajar se involucra más en asuntos como la comida y las salidas, pero que siempre trataron de compartirlas en la medida de lo posible, A vive sola en su casa, así que es ella quien se encarga de todo gracias a su pensión, pero comparte que la relación con una de sus hijas es hostil y que nunca pide su consejo o la toma en cuenta.

El significado de la vejez.

E y F consideran que existe una edad específica para el inicio de la vejez, no así A, B, C y D quienes creen que el comienzo de la vejez es subjetivo, Curiosamente la única persona que afirma sentirse viejo es D mientras que el resto del grupo evade la pregunta, por un lado A, B, C y E afirman que la juventud es igual a la capacidad física mientras que, F lo relaciona con el estado de salud. A, E y F mencionan que las desventajas tienen que ver con discapacidad física, es decir, aquello que les quite independencia, por lo que se asume entonces que la vejez es para ellos una desventaja si ésta está acompañada de incapacidad física. B, C y D no encuentran desventajas. Para finalizar todos coinciden en que es la experiencia la ventaja más grande de haber cumplido 65 y más.

Anexos

INSTRUMENTO DESARROLLADO EMPÍRICAMENTE POR OBST,
SMITH Y ZINKIEWCZ (2002) PARA MEDIR EL

**SENTIDO DE COMUNIDAD
EN COMUNIDADES GEOGRÁFICAS.**

Título original del artículo:
AN EXPLORATION OF SENSE OF
COMMUNITY, PART 3: DIMENSIONS AND
PREDICTORS OF PSYCHOLOGICAL SENSE
OF COMMUNITY IN GEOGRAPHICAL
COMMUNITIES
Patricia Obst and Sandy G. Smith

*School of Psychology and Counselling,
The Queensland University of Technology*

Lucy Zinkiewicz

The National Centre in HIV Social Research,

The University of New South Wales

Sandy Smith, School of Psychology and Counselling,
Queensland University of Technology, Beams Road,
Carseldine QLD 4034, Australia. E-mail:

sg.smith@qut.edu.au

JOURNAL OF COMMUNITY PSYCHOLOGY, Vol. 30,
No. 1, 119–133 (2002)

© 2002 John Wiley & Sons, Inc.

**Traducción y adaptación a una comunidad
geográfica** Garrido Sánchez Norma Lilia. De
la adaptación de Cuahtémoc Chávez
Zavaleta a una comunidad escolar.

DATOS GENERALES:

Instrucciones: Este cuestionario es anónimo, sin embargo con fines de investigación es importante para nosotros que nos proporcione algunos datos respecto de las características de los habitantes de su comunidad. Por favor, marca el paréntesis correspondiente a tu respuesta en cada asunto que se te pregunta a continuación.

A) Tiene algún cargo público dentro de su comunidad:

() No

() Sí: ¿Cuál? _____

B) Edad: _____

C) Sexo: Femenino () Masculino ().

D) Antigüedad en la colonia: _____ año(s).

E) ¿Participas en actividades que mejoran tu comunidad?

() No

() Si; ¿Cuál(es)?: _____

F) Estado civil:

() Soltero.

() Casado.

G) ¿Pertenece a alguna organización o agrupación en la comunidad?

() No

() Si; ¿Cuál? _____

SENTIDO DE COMUNIDAD:

Instrucciones: para cada una de los enunciados que se presentan a continuación, marca en el paréntesis correspondiente la respuesta que más se acerque a lo que tú sientes sobre tu sentimiento de comunidad, desde “Totalmente de acuerdo” a “Totalmente en desacuerdo”. Si consideras que tu respuesta no está dentro de las opciones, por favor escribe lo que mejor la describa.

- a) Totalmente de acuerdo
- b) De acuerdo
- c) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- d) En desacuerdo
- e) Totalmente en desacuerdo.

1. Si necesito un poco de compañía, puedo contar con vecinos que conozco. ()
2. Puedo pedir algún consejo a alguno de mis vecinos. ()
3. Tengo muchas cosas en común con mis vecinos. ()
4. Cuando mis vecinos planean algo pienso que todos participaremos y no que solo ellos lo harán. ()
5. He hecho nuevos amigos desde que vivo en este lugar. ()
6. Frecuentemente visito a mis vecinos. ()
7. Siento lealtad hacia mis vecinos. ()
8. Platico con mis vecinos cuando me encuentro con ellos. ()
9. Puedo pedir cosas prestadas e intercambiar favores con mis vecinos. ()
10. Tengo amigos en colonia que son parte de mis actividades diarias. ()
11. No me siento identificado con mis vecinos. ()
12. Muchas cosas de mi colonia me traen recuerdos. ()
13. Realmente encajo en mi barrio. ()
14. Mis vecinos se llevan bien entre sí. ()
15. Rara vez visito a mis vecinos. ()
16. Mi colonia es parte de mi vida diaria. ()
17. Mis vecinos no comparten los mismos valores. ()

- f) Totalmente de acuerdo
- g) De acuerdo
- h) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- i) En desacuerdo
- j) Totalmente en desacuerdo.

- 18. En general estoy contento de residir en colonia. ()
- 19. Me preocupa lo que mis vecinos piensen sobre lo que hago. ()
- 20. La gente de mi colonia no pinta sus casas frecuentemente. ()
- 21. Casi no tengo influencia sobre como es mi barrio. ()
- 22. En ocasiones me enojo con algunos de mis vecinos. ()
- 23. Mi colonia no tiene líderes que nos orienten. ()
- 24. Los servicios públicos de mi colonia son adecuados. ()
- 25. Las autoridades de mi vecindario son generalmente amables. ()
- 26. Nadie cuida del aspecto de nuestra colonia. ()
- 27. Si hay un problema en mi colonia, los residentes podemos resolverlo. ()
- 28. Creo que mis vecinos me ayudarían en una emergencia. ()
- 29. Si tuviera un problema personal no contaría con nadie en mi colonia con quien pueda recurrir. ()
- 30. Estaría dispuesto a trabajar junto con otros para mejorar mi colonia. ()
- 31. No me siento lo suficientemente seguro en colonia. ()
- 32. Los vecinos generalmente critican a los otros. ()
- 33. La gente de mi colonia te rechaza si insistes en ser diferente. ()
- 34. Es importante para mí vivir aquí. ()
- 35. Me siento a gusto viviendo aquí. ()
- 36. Mi colonia es un buen lugar para vivir. ()
- 37. Reconocería a mi colonia en una fotografía. ()
- 38. Preferiría vivir en otro lugar. ()
- 39. Siento mucho cariño por mi colonia. ()
- 40. Frecuentemente lamento vivir aquí. ()

- a) Totalmente de acuerdo
- b) De acuerdo
- c) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- d) En desacuerdo
- e) Totalmente en desacuerdo.

- 41. No siento que mi colonia sea un lugar confortable. ()
- 42. Mi colonia juega un papel en mis planes. ()
- 43. Mi colonia es pacífica y ordenada. ()
- 44. Vivir en este lugar tiene poco que ver con cómo me siento conmigo mismo. ()
- 45. En general ser un residente de mi colonia es una parte importante de mi autoimagen. ()
- 46. Creo que mi colonia es parte importante de quién soy. ()
- 47. Frecuentemente pienso en el hecho de vivir en mi colonia. ()
- 48. Me veo a mí mismo como parte de la colonia en la que vivo. ()
- 49. Pocos vecinos me conocen. ()
- 50. Puedo reconocer a la mayoría de mis vecinos. ()

Propuesta de Guion de entrevista.

Objetivo: Conocer cómo es que los viejos viven su vida cotidiana dentro de la comunidad para identificar qué estatus social poseen.

Nombre:

Edad:

Escolaridad:

Residencia:

Ocupación:

Personas con las que vive en su casa:

- ¿Cómo se lleva con sus vecinos?
- ¿Realiza algunas actividades con ellos?
- ¿Alguno es su amigo?
- ¿Desde cuándo?
- ¿Participa en las juntas vecinales?
- Ahora que hay feria ¿Le gusta la fiesta patronal? ¿Le gustan las fiestas que se organizan en su barrio?
- ¿Participa en la organización?
- Cuénteme de su familia ¿Cómo se lleva con ellos?
- Habitualmente ¿Le piden consejo?
- ¿Quién toma las decisiones en la casa?
- ¿Siempre ha sido así?
- ¿Cómo se considera usted?, es decir, ¿usted se considera un viejo?
- ¿Se considera viejo (a)?
- Desde su punto de vista ¿A qué edad se empieza a ser viejo?
- ¿Considera que han cambiado cosas de sí mismo en esta etapa de su vida?
- ¿Qué cosas?

-¿Existen desventajas a su edad?

-¿Cuáles?

-¿Y ventajas?

-¿Cuáles?

¿Cómo cree usted que es visto por sus propios vecinos?, es decir ¿usted se siente apreciado y respetado?

Dada su experiencia, ¿le piden consejo sus vecinos y amigos?

Respecto de los asuntos de su barrio, ¿a usted le piden su opinión? ¿Por qué?

El lugar que usted ocupa en su propio barrio, ¿le agrada? ¿Por qué?

Referencias.

- Alba, V. (1992). *Historia social de la vejez*. Barcelona, España: Ediciones Leatere.
- Allport, G. (1977). *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: editorial universitaria.
- Andrés, H. & Gastrón, L. (2000). Vinculaciones, desvinculaciones y revinculaciones. En L. Salvarezza (Ed.) *La vejez, una mirada gerontológica actual*. Pp.20-31 Buenos Aires. Argentina: Paídos.
- Aunar, G. (2003) la ancianidad en las diferentes culturas. Pp. 15-16. Recuperado de <http://www.portalgeriatrico.com.ar/detallenotas.asp?id=10887>.
- Beaviour, S. (1983). *La vejez*. Traducción: Aurora Bernández, México: Hermes.
- Billing, M. (1976). *Psicología social y relaciones intergrupales*. Londres: Academic Press.
- Blanco, M (2011). *El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo*. *Revista latinoamericana de población* en Revista de la Asociación latinoamericana de Población, año 5, n. 8, enero-junio de 2011. p. 6-31
- Bobo, L. (1983). Whites opposition to busing. Symbolic racismo r realist group conflicto. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, p. 1196-1210.
- Borda F. (1985) Conocimiento y poder popular, lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Bogotá. Bogotá, Siglo XXI
- Boström, M., Ernsth, M., Lundgren, D. & Björklund, A. (2013) *Promoción del sentido de seguridad en el cuidado a ancianos*. Scientific Research and academic Publisher. Vol.5 No.6B p. 56-63 DOI: 10.4236/health.2013.56A2009
- Bozo, M. (2006) Violencia contra las personas ancianas. En envejecimiento y sociedad: Una perspectiva internacional. Ed. Bozo y García. Sociedad Española de geriatría. España.
- Butler, R. y Lewis, M. (1977). *Aging and mental health*. St. Louis: C. V. Mosby
- Castellano, C. & de Miguel, A. (2010). *International Journal of Psychology and Psychological Therapy* Estereotipos viejistas en ancianos: actualización de

la estructura factorial y propiedades psicométricas de dos cuestionarios pioneros” Universidad de La Laguna, España 10, 2, pp. 259-278 recuperado de <http://www.ijpsy.com/volumen10/num2/261/estereotipos-vejistas-en-ancianos-actualizaci-ES.pdf>

Castellano, C. (2008). *Componentes cognitivos, conductuales y afectivos del vejeísmo y su interacción con el funcionamiento psicológico en la población anciana*. Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna. España.

Castrejon, J. (2009) Foro Nacional *Las Políticas de Población en México. Debates y Propuestas para el Programa Nacional de Población 2008-2012* Consejo nacional de población, México. Recuperado de <http://www.portal.conapo.gob.mx/publicaciones/foronacional/foronacionalcompleto.pdf>

Chapela, M. (2008) “Contenidos de poder en la historia de la promoción de la salud” En C. Martínez (Ed.) *Promoción de la salud y poder* (p. 21-57) México, DF: Universidad Autónoma metropolitana.

Chávez, C. (2011) *Intervención comunitaria para el desarrollo de la conciencia crítica ecológica: un caso con estudiantes de nivel superior*. (Tesis de doctorado). Universidad nacional Autónoma de México: México.

Chávez, C. (2013) Las sociedades que facilitan o dificultan la vejez. En Mariza Apellido (presidenta) *Promoción de la salud en envejecimiento activo*. Simposio llevado a cabo en el diplomado promoción de la salud y el envejecimiento activo. ISSSTE y STCM, México, DF

Chávez, C. (Agosto, 2012) *El sentido de comunidad como una meta de las intervenciones comunitarias*, México: Artículo inédito.

Chipuer, H., y Pretty, G. (1999). *A review of the Sense of Community Index: Current uses, factor structure, reliability, and further development*. Journal of Community Psychology, 27, p. 643-658.

Clay, H. (1997). *Introducción a la psicología social*. Puerto Rico, Venezuela: Editorial Trillas.

- Coser, J. (1956). *La función del conflicto social*. Illinois. EU: Free Press.
- Cuddy, Amy J. C. & Fiske, Susan T. (2002). *Doddering But Dear: Process, Content, and Function in Stereotyping of Older Persons* En Nelson, Todd D. *Ageism: Stereotyping and Prejudice against Older Persons*. Cambridge, Mass.: MIT Press. pp. 7–8. Doi: ISBN 978-0-262-14077-5.
- Dabas, E. (1994) *La red de redes. Las practicas de intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- De Miguel, A. (2006) *Viejismo en estudiantes de psicología clínica y de la salud: un primer estudio en España*. En Ballesteros, S (Ed) *Envejecimiento, cognición y neurociencia* p. 309-320 Madrid: UNED.
- Doolittle, R. J. & MacDonald, D. (1978). Communication and sense of community in a metropolitan neighborhood: A factor analytic examination. *Communication Quarterly*, 26.
- El universal (2011). El universal en línea recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/799296.html> el 2 de Febrero de 2014.
- Elder, (2012). *El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo*. *Revista latinoamericana de población* en Revista de la Asociación latinoamericana de Población, año 5, n. 8, enero-junio de 2011. p 45-68
- Elias, M., Dalton, J. & Wandersman, A. (2001). *Community psychology: Linking individuals and communities*. Stamford, CT: Wadsworth.
- Fernández, D. (2013) *Historia de la unión europea; Madrid, España: Publicaciones Universitarias*.
- Fisher, A. & Sonn, C. (2002) *Psychological sense of community in Australia and the challenges of change*. *Journal of Community Psychology*, 30 (6), p. 597-609.
- Francis, J et. al. (2012) *“El rol del espacio público”* *Journal of Environmental Psychology* Volume 32, Issue 4, p. 401–409 recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0272494412000461>

- Franco, J. (2009) *Sexo y sexualidad en el siglo XXI: abordaje para docentes, educadores y estudiantes*. Buenos Aires: Polemos.
- Fuocault, M (2003) *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada medica* 1er ed. 1 reim. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Fuocault, M (2003) *El uso de los placeres*. México: Siglo XXI
- García, J. (2003) *La vejez: el grito de los olvidados*. México, DF: Plaza y Valdés.
- Garrido, M (2007). *Psicología social: perspectivas psicológicas y sociológicas* Madrid: McGraw-Hill
- Greenberg, J. Schimel, J. y Mertens, A (2002) *Ageism: denying the face of the future*. En TD Nelson (Ed.) *Ageism. Stereotyping and prejudice against older persons*. Cambridge: The MIT Press. P 60-84.
- Guitart, E. & Sanchez-Vidal, A. (2012) *Sentido de Comunidad en jóvenes indígenas y mestizos de San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México). Un estudio empírico*. *Anales de psicología*, vol. 28 n. 2 p. 532-540.
- Guzmán, A. (Productor & Director), (2014) *Todavía el amor* [Documental] Uruguay.
- Guzmán, J. M., Huenchuan, S., & Montes de Oca, V. (2003). *Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual*. *Notas de población*, 77, p. 35-70.
- Hall, S. (2006) *Senescence: The Last Half of Life*. New York, NY: D. Appleton & Co; 1922:367–438. En Health, J (Ed) *Senesense*. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1483854/>
- Ham, C. (2009) *Dinamica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población en el estado de México*. Consejo Nacional de Población.
- Ham, C. (2009) *Envejecimiento poblacional* en Vargas. P et. al. (Ed.1) *Las Políticas de Población en México. Debates y Propuestas para el Programa Nacional de Población 2008-2012*. Consejo nacional de población, México.
- Ham, R. (2003). *El envejecimiento en México, el siguiente reto de la transición demográfica*, México: El colegio de la frontera norte y Miguel Ángel Porrúa.

- Herder J. (1956) Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad. Ed. Lozada. Buenos Aires. <http://www.scribd.com/doc/94360002/J-G-Herder-Ideas-para-una-filosofia-de-la-historia-de-la-humanidad>
- Hombrados, M. & García M. (2003) Efectos de los grupos de apoyo social sobre la soledad, el apoyo social y la calidad de vida de las personas mayores. *Revista de Psicología social aplicada*, Vol, 13, 2003, p. 55-72
- Hombrados, M. (2007) La potenciación comunitaria (empowerment) Estrategias de intervención psicosocial. Casos Prácticos Páginas, Madrid: Pirámide.
- Hombrados, M. (2011) Sentido de comunidad. En Fernández, I. Morales, F. & Molero, F. (Ed.), *Psicología de la intervención comunitaria*. p. 97-128 España: Desclée de Brouwer.
- Hombrados, M., García M. & Martíportugués, C. (2004) Grupos de apoyo social con las personas mayores: Una propuesta metodológica de desarrollo y evaluación. *Anuario de psicología*, Universidad de Barcelona: Facultad de psicología p. 347-370.
- Iacub, R. (2006) *Erótica y vejez: Perspectiva de occidente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Jariego M. I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22, 2. Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental y Universidad de Sevilla, 187-211.
- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad, *Revista de Psicología*, Universidad de Chile, X (2), 49-60.
- Laboa, J. (2006). *La reforma protestante y católica*. Milan, Italia: Paoline.
- Levine, R. & Cambell, D. (1972). *Ethnocentrismo. Theories of conflict, ethnic attitudes and group behavior*. Nueva York: Wiley.
- López Acuña, D. (1980) *La salud desigual en México*. México: Siglo XXI.
- Lopez, F. & Olazábal, J. (2005) *Sexualidad en la vejez*. Madrid: Pirámide.

- Ludi, M. (2005) *Envejecer en un contexto de desprotección social*. Buenos aires, Argentina: Espacio.
- Lynch, K. (2012). El envejecimiento positivo: la relación entre la mejoría de satisfacción con la vida y el sentido de comunidad con el lugar de residencia. Florida: National- Lousi University. p. 139. Recuperado de <http://gradworks.umi.com/35/44/35444433.html>
- Martínez, M. (1996). *Análisis psicosocial del prejuicio*. España: Editorial síntesis.
- Martínez, M., Polo, M. & Carrasco, B. (2002). *Visión histórica del concepto de la vejez desde la Edad Media*. Cultura de los cuidados: Revista de enfermería y humanidades, 11, pp. 40-46.
- Maya, J. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. Apuntes de Psicología, 22, 2. Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental y Universidad de Sevilla.
- McMillan, B. & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: a definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23.
- Melchiorre, M. (2013) Soporte social, estatus socioeconómico, salud y abuso entre las personas viejas en 7 países de Europa. *Jornal Pone*. Doi: 10.1371/journal.pone.0054856
- Mendoza, J. (2009) *El transcurrir de la memoria colectiva: La identidad*. Recuperada de http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/17_iv_mar_2009/casa_del_tiempo_eIV_num17_59_68.pdf
- Mendoza, V., Martínez, M. & Vargas, L. (2013) *Viejismo: prejuicios y estereotipos en la vejez*. México: Impresiones Torres.
- Mijailov, M. (2000) *La revolución industrial*. Santafé de Bogotá: Panamericana.
- Molagón, J. (2002) *Mitos y ritos de la vejez, consecuencias sociales del envejecimiento en las sociedades contemporáneas*. España: Universidad pablo de Olavide Sevilla.

- Molagón, J. (2003). *Mitos y ritos de la vejez, consecuencias sociales del envejecimiento en sociedades contemporáneas*. Sevilla, España: Universidad Pablo de Olavide.
- Montemayor, C. (2008) *Los pueblos indios de México*. México: De bolsillo.
- Montero, M (1998) La comunidad como objetivo y sujeto de acción social, en A. Martín González (ed.), *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*, Madrid, Síntesis, p. 210-222.
- Montero, M (2006) *Hacer para transformar, el método de la Psicología comunitaria*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2004) *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Montes de oca, V. (2009) *Los entornos sociales del envejecimiento* en Vargas, P. et. al. (Ed. 1) *Las Políticas de Población en México. Debates y Propuestas para el Programa Nacional de Población 2008-2012*. Consejo nacional de población, México.
- Moya, M., Morales, F., Gavira, E., & Cuadrado, I. (2007). *Psicología social*. Madrid, España:Mc Graw Hill.
- Myrdal, G. (1952). *Un dilema americano, el problema negro y la democracia moderna*. Nueva York EU: Harper.
- Navarrete, F. (2011) *Los aztecas*. Buenos Aires: Ediciones del sol.
- Olivo, V. & Piña, M. (2009) *Envejecimiento y Cultura en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Universidad central de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- Palcastre, B. et. al. (2011) apoyo social y condiciones de vida de adultos mayores que viven en la pobreza urbana en México. *Cad. Saude Pública*, Río de Janeiro: p. 460-470 recuperado de <http://www.scielosp.org/pdf/csp/v27n3/07.pdf>
- Palmore, E. (1998). *The Facts on aging quiz*. New York: Springer.

- Park, R. (1950). *Race and culture*. Londres: Glencoe.
- Partida, V. (2006). *Proyecciones de la población de México*. México: Consejo Nacional de Población. CONAPO.
- Peifeng, H. et. al. (2005) Relación entre el estatus social subjetivo y la medida de salud en las personas viejas de Taiwan.
- Penninx, B., et. al (1997). Efectos del soporte social y los recursos de afrontamiento personal en la mortalidad de personas mayores: un estudio longitudinal de la vejez en Amsterdam. *American journal of epidemiology*, 19, p. 146-510.
- Pinheiro, R. (2010). A Reconstrução do sentido de comunidade: Implicações teórico-metodológicas no trabalho sobre a experiência de sentido de comunidade. Lisboa Portugal: Universidad de Lisboa.
- Redfiel, R. (1963). *El mundo primitivo y sus transformaciones*. México: Fondo de cultura económica. p 26-28.
- Ribeiro, M. (2009) *Textos y contextos del envejecimiento en México. Retos para la familia y el estado*. México, D.F: Plaza y Valdés.
- Roig, J. (2012) *La Grecia clásica, siglo V a.C.* Barcelona: Vicens Vives. Instituto Cartográfico Latino.
- Sáez, A., V. H. (2008) *Como investigar y escribir en ciencias sociales*. México: UAM.
- Salvarezza, L. (1988) *Psicogeriatría: teoría y práctica*. Argentina: Paidós.
- Salvarezza, L. (2011, 19 de Febrero) La gente le teme a la palabra vejez. *La mañana de Cordoba*. Recuperado de <http://www.lmcordoba.com.ar/nota.php?ni=47442>
- Sánchez Vidal, A. (1991). *Psicología social. Bases conceptualizadas y operativas métodos de intervención*. Barcelona, España: PPU.
- Sarason, S. (1974). *The psychological sense of community: prospects for a community psychology*. San Francisco: Jossey Bass.

- Scaglia & Mammana (2013) "Sobre el apego y el desapego en la vejez"
Gerontología. Recuperado en <http://www.geragogia.net/editoriali/sobre.html>
- Schopenhauer, A. (2009) *El amor, las mujeres y la muerte*. México: Tomos.
- Semino, E. (2012). *El curso de la vida y el paradigma del transcurso de la vida*,
recuperado de
[http://www.gerontovida.org.ar/download/pdf/sig/el_curso_de_la_vida_y_el_p
aradigma_del_transcurso_de_la_vida.pdf](http://www.gerontovida.org.ar/download/pdf/sig/el_curso_de_la_vida_y_el_p_aradigma_del_transcurso_de_la_vida.pdf) visto el 10 de febrero de 2014. 1-
20
- Sherif, M (1961). *Conflicto intergrupalo y cooperaci3n*. Oklahoma, EU: Universidad
de Oklahoma.
- Sinadius, J. (1992). *La psicología del conflicto de grupos y la dinámico de opresi3n*.
Una perspectiva social dominante. En S. Iyengar & Mc Guire (eds.) *current
Approches to Political Psychology*. p. 53-67 EU: Ducke University
- Summer, W. (1906). *Folkways*. Boston. EU: Gim
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, H. (1981). *Social stereotypes*. Oxford: Blackwell.
- Tuirán, R. (1999). *Desafíos del envejecimiento demográfico en México*
Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas. México:
Consejo Nacional de Población, Cámara de Senadores y Cámara de
Diputados.
- Túran, R (2009). *Desafíos del envejecimiento demográfico en México; retos y
perspectivas*. México: Consejo Nacional de Población. CONAPO.
- Uzal, C. (ed.) (2007). *Historia y cosmovisi3n Indígena Guía de aprendizaje
colectivo para organizaciones y comunidades*. La Paz, Bolivia: Plural
editores. Fondo Indígena.
- Valenzuela & Arellano (2013). Sentido de Comunidad y Percepci3n de Seguridad
en Barrios de Talca: La Prevenci3n Comunitaria del Delito. Revista
Interamericana de estudios Municipales, Año IV. N. 7 p. 46-78.

- Villar, F. (Junio, 2014). Generatividad en el envejecimiento. En V. Montes de Oca (coordinadora), Seminario universitario e interdisciplinario sobre envejecimiento y vejez. Seminario llevado a cabo en el centro de investigaciones sociales, Ciudad Universitaria, México, DF.
- Westie, F. (1973). *Razas y relaciones raciales*. En R. Faris, *los grandes problemas sociales*. Barcelona, España: Hispano Europea: 122-178.
- Wilhem, S (1961). *Auto-erotism: a psychiatric study of masturbation and neurosis*: Grove Press.
- Wilkinson, J. & Ferraro, K. (2002). Thirty years of ageism research. En TD Nelson (Ed.), *Ageism. Stereotyping and Prejudice Against Older Persons*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Wortman, S (2004). *Aspectos Psicológicos del Envejecimiento*. Red latinoamericana de gerontología recuperado de <http://www.gerontologia.org/noticia.php?id=162>
- Wortman, S. (2005). La biomedicalización del envejecimiento. *Topia*, recuperado de: <http://www.topia.com.ar/articulos/la-biomedicalizaci%C3%B3n-del-envejecimiento>.
- Young, W. (1969). *Beyond rasism. Building an open society*. Nueva Yorck. EU: Mc Graw Hill.
- Yus, F. (2007) *Virtualidades reales. Nuevas formas de comunidad en la era de Internet*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Zuluega, G. (2012) *Línea, Sociedad, espacio naturaleza*, Universidad Nacional de Colombia, recuperado de <http://sociedadespacionaturaleza.wordpress.com/2012/08/28/las-comunidades-son-protectoras-potenciales-del-patrimonio-que-se-construye-a-partir-de-un-territorio/>